



**Padre de Vincenta**

## *El Camino Del Amor.*

Escritos de Vicenta Stroppa.

Cofundadora del Instituto Secular

Pequeña Familia Franciscana.

VOLUMEN I

Cenacolo Franciscano “ Maria Assunta”

OME ( Brescia )



Urago d'Oglio - Chiesa

## ÍNDICE.

|                                                                                                                |      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| Presentación...                                                                                                | Pag. | 5   |
| Premisa a los volúmenes I y II...                                                                              | Pag. | 7   |
| Cronología de la vida de Vicenta Stroppa...                                                                    | Pag. | 11  |
| La hermana Vicenta habla de sí misma...                                                                        | Pag. | 13  |
| Vicenta en la escuela...                                                                                       | Pag. | 19  |
| Escritos para la Tercera Orden...                                                                              | Pag. | 31  |
| Para vivir mi vocación...                                                                                      | Pag. | 39  |
| Jesús Amor...                                                                                                  | Pag. | 77  |
| Testamento espiritual de Vicenta...                                                                            | Pag. | 125 |
| Apéndice                                                                                                       |      |     |
| I. Cartas del Padre Alessandro Malér, benedictino del Convento de S. Bernardino en Chiari a Vicenta Stroppa... | Pag. | 135 |
| II. Cartas de Armida Barelli y Bona Mattei...                                                                  | Pag. | 165 |
| III. Recuerdos biográficos de la sobrina...                                                                    | Pag. | 167 |

## PRESENTACIÓN.

El Instituto secular Pequeña Familia Franciscana ha nacido gracias a la docilidad al Espíritu Santo de parte de nuestra primera hermana Vicenta Stroppa y del fundador Fr. Ireneo Mazzotti OFM.

Ellos han escuchado la inspiración divina creyendo firmemente que la obra que estaba naciendo pertenecía a Dios y requería gran estima y respeto recíproco, ya que suponía el poner en común los carismas propios de cada uno, que por otra parte eran profundamente diversos.

De la confluencia de la espiritualidad de estas dos criaturas, unidas entre sí por un amor total por Dios y por los hermanos, ha tenido origen esta familia que acoge, todavía hoy, todas aquellas hermanas que son llamadas de Dios a vivir la vida de unión con Él en el mundo, siguiendo las huellas de Francisco y Clara.

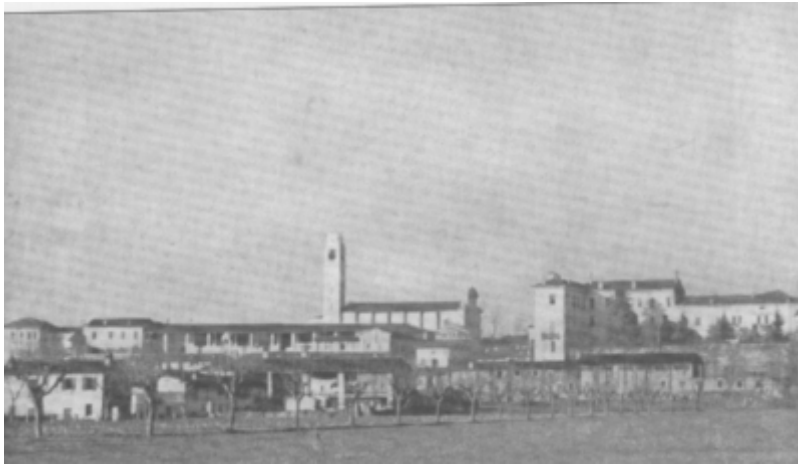
Nuestra vocación, con el curso de los años, puede haberse ensombrecido con la adquisición, sobre lo esencial, de tantas "estructuras" que se han creído oportunas en los diversos momentos históricos.

A través de la meditación de los escritos de la primera hermana, podemos redescubrir el proyecto inicial de nuestra vocación, en toda su frescura, originalidad, profundidad e actualidad.

Damos gracias al Señor por tanta riqueza e invocamos su ayuda para saber acogerla nosotras mismas y darla a los hermanos.

**El Consejo Central.**

7 de septiembre de 1995



**Urago D'Oglio**

El Obispo de entonces (Mons. Gaggia) llegó a saber todo esto y avisó que haría una visita. No recuerdo como fue el programa de aquella jornada, pero recuerdo que en un cierto momento el Obispo llamó a Vicenta, la hizo sentar cerca de él al calor de la chimenea y hablaron entre ellos. Naturalmente no reveló que se dijeron. Los sacerdotes que esperaban fuera se envalentonaron y entraron a reclamar su parte, y el Obispo les respondió que ellos tenían siempre al Obispo, mientras Vicenta había permanecido sólo durante tanto tiempo. Como regalo la dejó las formas consagradas en el sagrario diciéndole: "lo hago sólo por ti". Un día a la semana andaba un sacerdote para decir la Misa.

Para la visita pastoral Vicenta había preparado sus alumnos con cantos, representaciones y palabras afligidas de perdón. Una alumna había pedido perdón, pero el Obispo hizo dar la vuelta a la niña hacia el tabernáculo y la dice: "pídeselo a Él".

Rossi, conoce al Padre Gemelli y Armida Barelli (pienso que estuvo en los cursos de la Católica de Milán).

Cuando estaba en Treviglio se enfermó la madre de una profesora que manifestó el deseo de tener una pieza de lencería bendecida en el Santuario de la Virgen de Caravaggio. Vicenta cogió la lencería y se puso en camino hacia el Santuario de donde retornó, lo más pronto que pudo con la lencería bendecida. La enferma se la puso con tanta fe que sanó.

Finalizados los cuatro años de las " Normales" no hizo el examen de Estado porque tenía diez en todas las materias. El Presidente la llamó a su estudio y la dijo que todo estaba listo, había para ella un puesto en un instituto de Florencia para continuar los estudios. Vicenta con las lágrimas en los ojos rehusó por empezar a trabajar y ayudar a su madre. Uno de los motivos fue este, pero el verdadero y más grande motivo era el temor de distraer su vida interior, espiritual, continuamente diálogo con Jesús que había estado siempre en la cima de sus pensamientos durante todas las horas de la jornada.

Enseguida enseñó en su pueblo ( 60 alumnos) y el segundo año enseñó en un perdido pueblo de montaña (Pian Camuno) cuyos habitantes habían sido privados de Sacerdote, como castigo. Instruía a sus alumnos cumpliendo la totalidad del programa escolástico y con qué amor los instruía en la doctrina cristiana. El primer día de escuela llevó a los alumnos a la Iglesia donde encontró telarañas, y los bancos unos encima de otros. Ayudada de los muchachos metió todo en orden; y las oraciones de la tarde, al final de la jornada, las recitaba en la iglesia. Había llamado la atención de los habitantes, que después de observarla un poco comenzaron a reverenciarla.

Para ella era un sufrimiento no tener a Jesús en el tabernáculo y los jueves bajaba a un pueblo cercano para asistir a la misa y estar un poco con Jesús. Recontaba riendo las volteretas que daba por los atajos para llegar a tiempo de la Misa.

## PREMISA A LOS VOLÚMENES I Y II.

Recoger los escritos de Vicenta Stroppa para su publicación ha supuesto descubrir un filón de oro que poco a poco aparecía más amplio y profundo. Una herencia maravillosa que nos ayuda a hacer luz a cerca de la espiritualidad de la Pequeña Familia Franciscana.

Se han encontrado: manuscritos originales, textos mecanografiados, textos impresos y escritos publicados. En la presente colección, donde ha sido posible, se ha preferido recoger los textos originales.

Hemos ejercido alguna modificación respecto a la puntuación o las expresiones quizás más en desuso que hacían fatigosa la lectura y la comprensión del texto, teniendo cuidado de no alterar los contenidos.

Se han dejado a propósito, al final de los textos, algunas páginas en blanco, pensando en las notas y las reflexiones personales.

El primer volumen recoge aquellos escritos que revelan la personalidad de Vicenta, su inteligencia, su vida cotidiana y profesional, su intensa vida interior, la maduración de su vocación que la llevó a iniciar con el P. Ireneo Mazzotti OFM la vida de la Pequeña Familia Franciscana con otras tres hermanas.

En particular:

-Vicenta habla de sí misma. Manuscrito ya publicado en "Vida de Familia" año 1982-83, n.1

-Vicenta en la escuela. Estos escritos comprenden: el manuscrito de la Relación relativa a la actividad educativa y didáctica que cada profesor debía entregar al director al final del

año escolar. El manuscrito de un tema desarrollado por Vicenta, cuando ya enseñaba. Una circular de intimidación de parte de la Asociación Nacional de Profesores Fascistas (Secretaría provincial bresciana) a causa de 86 Maestros de Brescia acusados de escasa fe fascista, entre los cuales figura Vicenta. Estos escritos revelan parte de la vida profesional de Vicenta así como los riesgos a los que se enfrentaba como apóstol de la verdad y de la justicia.

-Escritos para la TOF (ahora OFS). Escritos publicados en el boletín de la Tercera Orden Franciscana di S. Cayetano de Brescia. De estos sólo ha sido posible encontrar algunos números. Los artículos no están firmados, pero el estilo y el lenguaje son aquellos de Vicenta y sabemos con certeza que el P. Ireneo le había pedido que escribiera para este boletín.

-Para vivir mi vocación. Manuscrito de Vicenta, revisado y corregido por el P. Ireneo M. (1936), es el primer comentario a la Regla. Un comentario posterior al Reglamento editado en el 1940, será reelaborado por el P. Barban OFM acentuando el aspecto franciscano y llega a ser publicado en el 1942 (V.B.55).

-Jesús Amor: pensamientos y oraciones. Estos escritos provienen todos de manuscritos descubiertos en cuadernos y folios sueltos. Dichos escritos comienzan a menudo con "Jesús Amor", de aquí el título de este capítulo. Son transcritos en el orden en el cual han sido hallados, y al no estar fechados, han sido numerados. La escritura grande y a veces difícilmente comprensible de los últimos y breves pensamientos, hacen suponer que Vicenta los haya escrito en los últimos tiempos, cuando casi ciega, escribía con un grueso lápiz.

-El Testamento. Ha sido encontrado como manuscrito (dos copias) y viene transcrito como tal. Todas las anteriores publicaciones habían sido tomadas de una cinta magnetofónica, por esta razón, se pueden encontrar algunas diferencias si se comparan.

-Textos del apéndice.

incluso si tuviera que hacer algún sacrificio, la hospedara sin dudarlo.

En esta familia había dos hijos: hermano y hermana que estudiaban. El muchacho después llegó a ser sacerdote, marchó a Roma a estudiar Teología y se convirtió en teólogo. Vicenta en los años sucesivos en Treviglio habló bastantes veces con este teólogo y con su fina perspicacia había notado que era demasiado soberbio y orgulloso. Con caridad se lo hizo notar y le exhortó también a ser obediente a los superiores y a retirar los libros que estaban en el índice. El teólogo llega a ser apóstata y se hace pastor protestante. Se caso dos veces y tuvo hijos y muchas preocupaciones. Estuvo en boca de todos los parientes. Vicenta no tiene jamás para con él una palabra de reproche, nunca dice un juicio. Cualquier año antes de morir, consiguió verlo, porque este señor viene a Urago de Oglio para el funeral de un tío suyo. Vicenta, casi ciega, no lo había notado, pero fue avisada por una compañera de que estaba presente el exsacerdote. Vicenta se hace conducir hasta él que enseguida la abrazó y manifestó mucha alegría. La pidió si podía acompañarle al cementerio, y Vicenta, que no seguía jamás el cortejo fúnebre, aceptó, pidiendo que le diera el brazo porque a causa de la vista fatigaba un poco al caminar. Era muy feliz de caminar en medio a la gente del brazo de Vicenta; ciertas personas criticaron esta conversación y alguna la reprochó, tachándola de connivencia.

Vicenta respondió que había sido muy feliz de haber estado cerca a un alma tan querida de Dios y que estaba bien lejos de dar un juicio sobre lo que él que había hecho, juicio que esperaba sólo a Dios, mucho más misericordioso que nosotros.

Como no tenía necesidad de estudiar mucho, empeñaba todo su tiempo libre en la búsqueda de un continuo crecimiento en el espíritu, haciéndose guiar de sacerdotes que el Señor le indicaba. Conoció en aquella época a los dos hermanos sacerdotes

muy mal y preguntó a Vicenta porqué, y Vicenta responde que así lo quería su padre. " Pero yo soy amigo de tu padre, tú lo sabes." A lo que Vicenta respondió que no cambiaba nada, porque era así como debía actuar. Dicho señor llegó al pueblo primero de Vicenta y fue al encuentro de su padre a recontarle el hecho con un poco de resentimiento, pero el padre quedó feliz por esta total obediencia. Vicenta tenía unas dotes maravillosas: no se escandalizaba jamás (por no juzgar). Lejos de ella toda suerte de habladurías y no nombraba jamás el infierno y el diablo, sino que hablaba mucho del amor de Jesús, de su misericordia y de su inmensa comprensión.

Desgraciadamente durante el último año de las técnicas murió su padre: había sido operado de una hernia pero su corazón no pudo soportar la intervención, de hecho murió algunos días después de dicha operación a causa de un colapso cardíaco.

Antes de morir, sentado en el lecho, medio vestido para regresar a casa, llamó a grandes voces a Vicenta con el apelativo con que usualmente la llamaba "Tesoro" (lo contaron las enfermeras). La muerte del padre quedó a la familia en la más negra desesperación y Vicenta no pudo llorar por mucho tiempo hasta que un día le pareció de sentir a su padre que la llamaba con el apelativo "Tesoro" como era normal hacer cuando la abrazaba, y pudo llorar finalmente y se desahogó con las lágrimas.

Viendo que ya no estaba más su padre para ganar dinero, Vicenta pensó de dejar los estudios para buscar un trabajo, pero su hermana la animó a continuar porque, aunque pobres se las arreglarían.

Frecuentó las "Normales" en Treviglio y encontró alojamiento en una familia cuyo cabeza era oriundo de Urago d'Oglio y era empleado en la mercería cuando estaba Vicenta. Este señor, estaba en la guerra, y cuando su mujer le pidió permiso para hospedar una cierta Vicenta Stroppa, respondió que aunque ajustándose, e

I. Las cartas del P. A. Malér, manuscritas, han sido incluidas en cuanto que nos ayudan a mejor comprender y conocer a Vicenta, cómo su vocación tenía raíces profundas y había sido madurada poco a poco conservando los trazos fundamentales: la vida de unión con Dios inserta en el mundo, el cuidado vigilante del silencio, de la oración, de la caridad.

II. Las cartas de Armida Barelli y de Bona Mattei, descubiertas entre los manuscritos preciosos, testimonian el encuentro de Vicenta con el P. Gemelli, cuando la voluntad de Dios, respecto a la PFF aún no se había manifestado.

III. Los recuerdos biográficos de la sobrina (Cecilia Ponti). de las cartas a Maria Mariani y a las hermanas de la PFF, se sabe que Vicenta, entre 1961 y el 1974, ha dividido su vida entre Urago d'Oglio y S. Bonifacio para ayudar y estar presente allí donde la familia de los sobrinos tenían necesidad. La presencia prolongada de Vicenta junto a la sobrina ha suscitado en ella el deseo de escribir estas notas biográficas y muchos acontecimientos narrados también de la misma Vicenta son iluminados por tales notas.

El segundo volumen recoge los escritos de Vicenta que contienen las enseñanzas dirigidos a las hermanas, enseñanzas que nacen de un lucido conocimiento y conciencia de su consagración secular, de una profunda vida interior, de su experiencia de unión con Dios, jamás separada de un gran amor a los hermanos. Enseñanzas que sugieren la camino ascético de cara a una respuesta coherente a la vocación.

En particular:

-Cartas a las hermanas de la Pequeña Familia Franciscana. Algunas son manuscritas, otras mecanografiadas, e incluso publicadas desde 1963 en Vida de Familia. Las cartas firmadas "Vuestra maestra" hacen suponer que en este período Vicenta

ejerce el encargo de maestra de la formación.

-Cartas de Vicenta a Maria Mariani. Son todas mecanografiadas y pueden ser consideradas como dirigidas a todo el instituto, ya que M. Mariani fue la primera vice-presidenta central y después presidenta central desde el inicio del 1963 hasta el final 1974. En estos escritos Vicenta revela toda la pasión y su preocupación por el desarrollo de la vida del Instituto.

-En apéndice:

I-II. Las cartas del P. Ireneo y del P. A. Maler (estas últimas escritas en francés), todas manuscritas, han sido providencialmente descubiertas durante el trabajo de investigación en vista de esta publicación y constituyen un bien precioso e inesperado. Tales cartas son las mismas que Vicenta indica y envía a Maria Mariani el 1 de Diciembre de 1960.

III. El último encuentro de Maria Mariani con Vicenta (publicado en Vita de Familia 1982-83 n.1) se incluye como cierre de esta colección.

Mantuvieron correspondencia durante muchos años, incluso cuando él volvió a Francia.

Era bien querida por sus compañeras, aunque eran mucho más jóvenes, porque llevaban los estudios regularmente. Inducía a respeto por la seriedad de su vida, por su vestir digno, pero humilde, por algo que transparentaban sus ojos que manifestaba una vida interior intensa, de un modo totalmente distinto a la frivolidad de los estudiantes. Sabía ser amiga de todos, y aunque amaba el silencio y la contemplación, sabía también dedicar su tiempo a las compañeras, dejando de tal manera la impronta de su mundo interior con el ejemplo, la serenidad y con mucha comprensión.

Para ilustrar su modo de actuar contaré que en Chiari, durante las técnicas, necesitaba un alojamiento, y de entre los que se le ofrecieron, escogió el de dos hermanas huérfanas de madre y solas todo el día, porque el padre tenía un negocio fuera de la casa. Una de estas muchachas era muy hermosa, simpática y exuberante y la casa era frecuentada de los oficiales del cuartel cercano, por eso las muchachas eran muy habladoras. Todos la desaconsejaron. Vicenta supo, con su buen sentido, serenidad y comprensión, cambiar la fama de aquella casa, al punto de que todos la querían frecuentar por aquel aire de alegría, serenidad que reinaba, y los jóvenes oficiales se comportaban siempre con dignidad y se divertían como niños con juegos simples y serenos. Inútil decir que el padre de las muchachas estaba encantado de tener en casa la estudiante más aventajada de las técnicas. Las muchachas conservaron siempre un gran afecto por Vicenta.

Del pueblo de Vicenta a Chiari hay 5 Km que Vicenta recorría a pie. Su padre le había pedido de no aceptar jamás subir a un vehículo de los de aquel tiempo, y le había dado este consejo como un acto de obediencia. Un día se detuvo coche, cuyo conductor, muy conocido en el pueblo (un ricachón), invitó a subir a Vicenta, pero ella gentilmente rehusó. A aquel señor le sentó

hacia la salida y cuando estaba cerca de la puerta la abrió del todo, quitó el velo de la cabeza de Vicenta y los arrojó fuera.

El grupo dolorido y lloroso se recuperó de la sorpresa y, con le muerte en el corazón, retornó a casa. El golpe deja por los suelos a Vicenta que enfermó de una enfermedad desconocida, de hecho no sabían cómo curarla. Estuvo en cama varios meses. Naturalmente su enfermedad era un dolor íntimo y punzante en el corazón. Su hermana la llevó a un médico (¿del hospital de Chiari?) que después de haberla visitado dijo que habría querido tenerla también él esa enfermedad: ¡esto es la inteligencia!

Después de algunos meses comenzó a recuperarse. La Superiora de la escuela que la estimaba y la comprendía, aconsejó a su padre que la hiciera estudiar y Vicenta obedeció.

Como sólo había frecuentado la escuela elemental primera debió ir a Calcio (3 Km de distancia) para frecuentar la elemental cuarta, en el instituto de las hermanas de la Virgen Niña.

Allí frecuentó con provecho todo el año, pero lo que deja estupefacto es que cada santo día llevó en la mano la jarra del café con leche que su madre le daba para el desayuno. Se lo hicieron notar al final del año, pero lo encontró como una obediencia normal.

Los tres años de escuela técnica los frecuentó en Chiari que distaba 5 Km. Los frecuentó con mucho provecho y como estaba siempre a la búsqueda de alguno que le hablase de Jesús y de crecimiento espiritual, frecuentó el Convento de S. Bernardino donde encontró un Padre muy importante por su sensibilidad espiritual y humana y por su dedicación exclusiva a las almas.

Era un verdadero iluminado.

En el convento de S. Bernardino di Chiari en aquel tiempo eran huéspedes de los Padres, Benedictinos franceses, que expulsados de Francia encontraron alojamiento en dicho convento. El Padre se llamaba Alessandro Malèr.

## **CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE VICENTA STROPPA.**

|                             |                                                                                                                        |
|-----------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| El 7 de septiembre de 1893. | Nace en Urado d'Oglio (BS) de G. Battista y de María Ossoli. Es bautizada en la parroquia de Urago d'Oglio.            |
| 1899/1902.<br>1902/1905.    | Frecuenta las tres clases elementales. Ayuda en la familia.                                                            |
| 1903.                       | Recibe la primera Comunión.                                                                                            |
| 1905/1910.                  | Trabaja como empleada en una mercería.                                                                                 |
| 1911.                       | Entra en el convento de las Hermanas de la Virgen Niña en Milán, en la calle S. Sofía, donde permanece por tres meses. |
| 1911/1912.                  | Concluye la escuela elemental en Calcio.                                                                               |
| 1913/1916.                  | Frecuenta los tres años de la escuela técnica en Chiari.                                                               |
| 1916 febrero.               | Encuentra al P. Máler, benedictino francés del convento de Chiari.                                                     |
| 1916 12 octubre.            | Muere su padre.                                                                                                        |
| 1916 noviembre.             | Se inscribe en la escuela normal de Trevivlio.                                                                         |
| 1919.                       | Renuncia a continuar los estudios en el Colegio Internacional de Florencia, obtiene el diploma de Maestra elemental.   |

|                      |                                                                                                                                                           |
|----------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1919/1920.           | Enseña en Urago d'Oglio.                                                                                                                                  |
| 1920/1921.           | Enseña en Vissonne, a las afueras de Pian Camuno, Valle de Camonica (BS).                                                                                 |
| 1921                 | Vuelve a enseñar a Urago d'Oglio ininterrumpidamente hasta 1955, año en el cual se jubila, después de 41 años de servicio (36 reales, y 5 de excedencia). |
| 1928 12 de julio.    | Encuentra al P. A. Gemelli OFM. (trámite de Armida Barelli)                                                                                               |
| 1928 16 de julio.    | Encuentra al P. Ireneo Mazzotti OFM.                                                                                                                      |
| 1928 25 de julio.    | El P. Ireneo le envía la primera carta.                                                                                                                   |
| 1929 1 de diciembre. | Envía la Regla al P. Ireneo.                                                                                                                              |
| 1929 26 de Diciembre | En S. Cayetano (BS), el P. Ireneo recibe la consagración de las primeras hermanas y nace la Pequeña Familia.                                              |
| 1938/1940.           | Ocupa el cargo de Secretaria General de la PFF.                                                                                                           |
| 1949.                | Muere su madre a la edad de 88 años.                                                                                                                      |
| 1953 4 de enero.     | Audienza del Santo Padre Pio XII (los tres "sí").                                                                                                         |
| 1982 24 de marzo.    | Muere en Urago d'Oglio y recibe sepultura en el cementerio de su pueblo.                                                                                  |

Todos estuvieron de acuerdo vista la preparación y su comportamiento, menos su madre, que en su rigidez no admitía ninguna licencia.

Para la primera Comunión no era necesario el vestido blanco, sino un velo blanco que su madre tenía bajo llave en su habitación. La mañana de la primera Comunión, Vicenta llamó asustada, a la habitación de sus padres, y con voz temblorosa, pidió a su madre el velo. La madre no respondió, pero el padre, con voz de autoridad, le mandó que le diera el velo. La mamá se levantó, cogió el velo, se lo dio con una mano y con la otra le dio un bofetón. Vicenta con el velo pegado al seno y con las lágrimas que la cegaban, bajó corriendo la calle que la llevaba a las hermanas con una gran felicidad que le cantaba dentro del corazón. Desde entonces comulgó todas las veces que pudo.

A los 10, 11 años la acogieron en la mercería que dos respetables señoritas tenían abierta para dar trabajo a los muchachas del pueblo (aunque con escaso beneficio monetario). Ocupó un puesto de responsabilidad y sus compañeras la llamaban "la maestra".

En su corazón alimentaba el gran deseo de hacerse monja para estar más cercana a Jesús al que amaba intensamente y con el cual pasaba el mayor tiempo posible.

A los 17 años entró en el Instituto de las hermanas de la Virgen Niña en Milán. Pienso que sólo conocía aquél instituto, dado que eran las mismas hermanas que había en su pueblo. Después de algunos meses sucedió un fenómeno extraño que disgustó a los superiores. La hicieron visitar, pero sin ningún éxito positivo. La propusieron de salir del convento, pero ella respondió que quería permanecer aunque tuviera que morir. Las Superiores invitaron al padre y a la hermana para decidir cómo hacer y para convencerla para dejarlo todo.

El grupo que estaba hablando, formado por la Superiora general, del padre, de la hermana y de Vicenta con el velo en la cabeza, iba siendo guiado, poco a poco por la Superiora General

Después de haber cortado dos surcos, entró en el huerto su madre, que viendo el desastre, gritó y amenazó con castigos. Vicenta, asustada, corrió a refugiarse en los brazos de su padre, que intentó primero de calmar a la mujer y después, con serenidad, preguntó a Vicenta que quería hacer con tantas flores; la pequeña le respondió que llevarlas a la Virgen Niña. El padre le explicó bien como eran las cosa, se lo recordó; metió las flores en un cesto y lo llevó a la Virgen Niña junto con Vicenta.

En el tiempo de la escuela, era la protagonista de las pequeñas fiestas, de los ensayos, en particular de los de canto. Un día la hermana antes del ensayo, dijo a los niños que no pidieran de ir al baño, porque lo habría tenido como una desobediencia e incluso les amenazó. Precisamente antes de salir a cantar, Vicenta rompió a llorar llamando la atención porque no era para nada una llorona. Para calmarla, recurrieron al padre, que con toda paciencia le preguntó el porqué del llanto y Vicenta responde que tenía necesidad de ir al servicio, pero que no pedía por no ser desobediente. Es de notar que los otros niños lo habían pedido repetidamente, descuidados de las amenazas, mientras ella había tenido en mente la palabra desobediencia.

A los seis años frecuentó la primera elemental (1899-1900).

El aula era una sala grande con niños de todas las edades. Al año siguiente la volvió a frecuentar para ayudar a la maestra que se lo había pedido.

Imagino que los años siete, ocho, nueve, los habrá pasado entre la casa, las hermanas del oratorio, el catecismo y la iglesia que en aquel tiempo era muy frecuentada por los triduos, misiones, etc.

A los trece años debía acercarse a la primera Comunión, pero frecuentando el Catecismo con provecho, había comprendido la importancia de dicho Sacramento y pidió al Párroco, a la Superiora, y a sus padres de hacer la primera Comunión a los 9 años (1903), porque no podía esperar más.

## LA HERMANA VICENTA HABLA DE SI MISMA.

### Septiembre de 1973.

He nacido en el pueblo de Urago d'Oglio, en la provincia de Brescia, el día 7 de septiembre de 1893. Fui bautizada en la parroquia de mi pueblo, con el nombre de Vincenzina, mi apellido es Stroppa.

De los seis a los nueve años frecuenté las tres clases elementales en la escuela de mi pueblo, De los nueve a los doce años, ayudé a en casa a mi familia. Siempre me ha gustado el trabajo: la costura, los bordados, las labores de la casa. Amaba la música, y especialmente el canto.

Cuando era joven, en el tiempo libre, me gustaban los juegos al aire libre, en la naturaleza, hacíamos carreras.

De los doce a los diecisiete años, trabajé en un pequeño establecimiento de mi pueblo. en este periodo también iba a cantar a la parroquia. De los diecisiete a los diecinueve años me preparaba para dejar definitivamente el mundo, sin embargo, todo acabó de forma contraria a como era mi voluntad.

Obedeciendo a mi padre, me dispuse a estudiar para ser maestra elemental.

Frecuenté las complementarias y las magistrales, Tenía una beca de estudios. En el período de las complementarias estuve muy enferma, incluso el médico llegó a decir a mi padre, que si no había muerto, era gracias a que Dios no había querido. Al año siguiente murió mi padre, el cual, había seguido en silencio el desarrollo de mi vida y que un día me dijo que debía prepararme a cumplir aquello que Dios quería de mí.

En el tiempo de las magistrales, colaboré con la obra "Circulo de cultura" fundado y dirigido por D. Carlos Rossi, hermano de D. Juan Rossi de la "Ciudad de Asís". Por aquel entonces, D. Carlos, era teólogo en Treviglio, provincia de Bergamo, donde yo estudiaba, después pasó a Asís. Siempre bajo su dirección empecé el trabajo en Acción Católica, entonces en los comienzos.

En la escuela era muy querida, resuelta, con alegría y educado respecto hacia los profesores. También hacia los compañeros, entre los cuales con ocasión de alguna pelea, conseguía poner calma y alegría de nuevo en la escuela.

Un día, un profesor (masón) en el medio de la lección me mandó fuera a dar una paseo. Cuando volví, encontré la clase en profundo silencio. El profesor conmovido me dice que me hablaba como un padre y que me rogaba que no entrara en clausura (nunca lo había manifestado), debía permanecer en el mundo, porque era un bello lirio y el mundo tenía necesidad de lirios.

Al finalizar las magistrales, el Presidente me llamó para decirme que todo estaba preparado (yo no sabía nada). no tenía más que preparar mi maleta y andar al Colegio Internacional de Florencia para frecuentar la universidad. Renuncié con dolor cómo podía llegar a amar un día más los estudios que a Dios. "No" a toda costa. Todo esto en un instante de silencio mientras me caían grandes lágrimas.

Maduraba en mi intimidad una intensa unión con Dios. En el mismo año de la licencia de magisterio gané el concurso, pero renuncié para permanecer, como interina en mi pueblo. Al siguiente año gané también y acepté, por obedecer al Delegado Provincial, la plaza en un pueblecito de montaña, del Valle de Camonica. Ninguno me comentó las condiciones de aquel pueblo, pero durante el viaje, personas para mí desconocidas, me aconsejaron que retornara a casa. Al llegar comprendí el porqué. La población estaba en entredicho desde hacía algunos años, la iglesia cerrada, la gente había llegado a un estado un poco salvaje, arisca

### III

#### RECUERDOS BIOGRÁFICOS DE SU SOBRINA.

*Recuerdos biográficos de Vicenta Stroppa, escritos en 1989, por su sobrina Ponti Cecilia, maestra elemental.*

Vicenta Stroppa nació en Urago de Oglio el 7 de septiembre de 1893 de G. Battista y de María Ossoli. Era, probablemente, la octava de sus hermanos. Su madre tenía un carácter poco comunicativo, rígido y severo. Al contrario, su padre tenía un carácter dulce, muy humano y comprensivo hasta el punto de sustituir a la madre en ciertas circunstancias incluso delicadas. Vicenta crecía serena, especialmente por la proximidad constante del padre, que además de tener las susodichas virtudes era también muy inteligente.

De joven se sacrificó para mantener a los propios hermanos para que se hicieran carrera en el arma de carabineros, y él que habría estudiado gustoso, aprendió el oficio de carpintero por mantener la familia que había caído en la ruina por la demasiada bondad del padre (firmaba avales a gente que después no cumplía la palabra). Sufría de gota y una vez al año se acercaba a Abano. Durante uno de estos descansos lo han avisado que la pequeña Vicenta estaba muriendo debido a un gran flemón bajo la mandíbula, y que el médico no quería operar por no dejarla con la cicatriz.

Llegado su padre, quitó de la mano el bisturí al médico y con decisión hizo la incisión en el flemón y Vicenta comenzó a abrir los ojos, a revivir y a sonreír a su padre.

Crecida, frecuentó la escuela de las hermanas de la Virgen Niña. En la capilla había y hay una hornacina, con una cuna y dentro una Virgen Niña maravillosa con una radiante y dulce sonrisa. Esta bellísima Niña atraía mucho la atención de Vicenta y no se habría separado jamás de ella. Un día de primavera, viendo que en el huerto de detrás de la casa, había un bello macizo de flores blancas (eran flores de guisantes) con paciencia comenzó a cogerlas.

*Cor Jesu, adveniat Regum tuum!  
Mater mea, fiducia mea!*

U.F.C.I.  
Juventud Femenina Católica Italiana.  
Secretario General.  
Milán- Via S. Agnese, 4

Milán, 10 de Julio 1928.  
Queridísima.

La Señorita Barelli me ha encargado decirle que el P. Gemelli se encuentra en Alemania, y se encontrará en Milán el día 12 y el 13.

El día 14 parte para Roma para el Congreso G.F.C.I.

Después del 20 al 24 tiene un retiro para almas que tienen sus mismas aspiraciones.

¿Desea venir el 12 o el 13 a Milán y tratar con el Padre si le permite venir a Roma para dicho retiro?

Rece por nosotros que estamos en alta mar con nuestro trabajo.

Esperando volver a verla, en el Corazón de Jesús.

*Bona Mattei.*

Exprés.  
Señorita Vicenta Stroppa.  
(Brescia) Urago d'Oglio.

---

a todos los pueblos vecinos, en particular a los forasteros a los que decían que les bastaba con la harina y las vacas propias.

Comencé en seguida, criticada y contra la ley, a enseñar el catecismo en la escuela y los jueves para todos. Algunos venían y permanecían escondidos fuera de la escuela escuchando.

Conseguí reunir a los jóvenes, y el domingo lo pasábamos con el catecismo y los cantos.

Con mi insistencia el Obispo de Brescia, Jacinto Gaggia, seguía el despertar de la población y un día, con fiesta y alegría, vino el pueblo. Celebró la Misa: los muchachos y los jóvenes estaban bien preparados, e hicieron las primeras comuniones y toda la gente asistió a la misa.

El Obispo me dijo que no llorara más, que tenía conmigo al Señor. Los cabeza de familia se encargaron de buscar cada semana un sacerdote para la Misa de los domingos. La Misa no faltó más y poco después un sacerdote se ofreció al Obispo como párroco de aquel pueblo. Mi misión, que había durado siete meses, había acabado. Un poco agotada y a escondidas volví a casa.

Ya tenía prometida por el Delegado la plaza definitiva en mi pueblo. Me dediqué con todas mis fuerzas y mi amor a la escuela, a mis colegas, que me llamaban "portadora de alegría", a la parroquia y a las necesidades de mi familia.

Mi ayuda en la parroquia era allí donde hubiese necesidad, pero en particular en el sector juvenil masculino, enseñanza del catecismo a los adolescentes, escuela juvenil de canto sacro y teatro para toda la población.

Mientras, maduraba en mí más clara e intensamente una nueva vida de consagración a Dios. Frecuentaba los cursos para maestros en la Universidad Católica, entonces en los comienzos. Al segundo año, intuí que había algo de nuevo entorno al P. Gemelli.

Mi secreto estaba bien guardado en mí, donde lo maduraba en el silencio y en la oración. Era consciente de que debía hacer algo, pero no tenía apoyo alguno. Pensé en un encuentro con el

P. Gemelli. y tuvo lugar gracias a la gestión de la señorita Barelli el 2 de julio de 1928 en Milán, en la antigua sede de la universidad. Desde el momento en que crucé el umbral del estudio, sentí claramente dentro de mí que allí no estaba el camino donde realizar mi nueva vocación de consagración a Dios.

No dije mi nombre, no hablé, solo se me llenaron los ojos de lágrimas. El P. Gemelli, me animó y me aconsejó que no teniendo yo un director espiritual, fuera a Brescia con el P. Ireneo Mazzotti, el cual, me dijo, era un hombre que sabe hacer su trabajo.

El P. Mazzotti me aceptó con bondad paterna y después del encuentro me dijo que le temblaban las venas y el pulso.

Mi secreto seguía bien guardado en mi interior, dejando que el Señor desarrollara su voluntad, en la certeza de que otras ánimas me seguirían en la nueva forma de consagración a Dios.

El P. Mazzotti me pidió que escribiera en el Boletín (todavía en el 1928) de los Terciarios de Brescia. Así el Señor se abría camino en la certeza que tantas almas me seguirían.

Fue en el 1929 que algunas terciarias manifestaron al director, el P. Mazzotti, el deseo de vivir una vida que fuese "más" de la Tercera Orden. El P. Mazzotti me invitó a un encuentro con dichas discípulas. Al encuentro llevé la Regla, ya escrita que fue aceptada de todas con gran alegría, La Regla era y es: "Para todas las almas que Dios llama a vivir la vida de unión, en la secreta celda del alma, en medio al mundo, totalmente consagradas a Dios con los tres votos, en particular con la pobreza, y el apostolado universal."

La Regla fue corregida por el P. Mazzotti y no sólo da él, para restringirla a la Tercera Orden, para la Tercera Orden.

Debo por mi parte, conducirme siempre, con gran prudencia y paciencia, pero segura de la continua operación del Espíritu Santo.

En nuestras primeras reuniones buscaba ante todo de crear un clima familiar en la íntima unión de nuestras almas, en la filial colaboración, de delicadeza y libre expresión de la propia alma en

## II

### Cartas de Armida Barelli e Bano Mattei.

U.F.C.I.

Consejo Superior de la Juventud Femenina de la Acción Católica Italiana.

Milán (108)- Vía S. Agnese, 4

*Cor Jesu, adveniat Regnum Tuum!  
Mater mea, fiducia mea!*

Milán, 27 de Junio 1928.

Querida Señorita. El Reverendo Padre Gemelli me ha tenido al corriente del deseo que usted expresa en su carta del 21 de Abril pasado. Me ha encargado decirle que él alimenta buenas esperanzas de poder contentarla.

Sería oportuno que usted viniese a Milán y buscara la intención propicia para hablar con el Padre. Hablando se entienden mejor las cosas que por escrito.

Antes de venir, pregunte por carta para saber si el P. Gemelli está en Milán.

En tanto rece para que el Señor le haga conocer y seguir fielmente su voluntad.

Afectuosos saludos en el Corazón de Jesús.

*Armida Barelli*

Señorita Vicenta Stroppa.

Maestra.

(Brescia) Urago de Oglio.

---

**San Bernardino, 9 de Noviembre de 1918.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
esperaba tu cuadernillo, ha llegado tal como lo esperaba; todo lleno de Jesús. Él es verdaderamente demasiado bueno contigo y tú debes corresponder con delicadeza a un amor tal.

El alma a ti querida, ha tenido todavía algún disgusto, pero la paz en el fondo del corazón no le falta nunca; te suplica de insistir a Jesús, a fin de que sea más generosa en el perdón y en no perderse en fantasías, que son otra de las cosas que le impiden ver con rectitud las cosas.

Mi salud se mantiene bastante buena, a pesar de la persistencia de la gripe en el pueblo. Ahora de quien pienso mal es de mi familia, porque no tengo noticias desde hace un tiempo. ¿Rezas por ellos, verdad?

Ahora estoy muy ocupado, pero siempre te recuerdo en el Señor.

Te suplico que no olvides esa alma. Tiene necesidad, pero espera de acabar bien.

Tomo nota de tu promesa y espero regularmente tu diario.

En Jesús te bendigo de corazón, en él quedo siempre padre tuyo.

la palabra y en la acción. Este clima se hace más vivo en un momento (en un encuentro) de gozo íntimo común, donde nace espontaneo, concorde al nombre de "Pequeña Familia", nombre que permanece y que daba a todas la alegría por lazo de amor que nos unía.

Quisiera que la "Pequeña Familia" aunque esparcida por el mundo, fuese una "unidad" es decir, siempre una sola familia. Convocaba las seguidoras que se me presentaban al P. Ireneo, que como sacerdote y como padre, tenía el cuidado de nuestras animas.

Una hermana de Brescia aceptó el trabajo de secretaria. Yo mandaba mis circulares, dejando que el Padre dispusiera. La secretaria quería que el movimiento estuviera en mis manos, ya que era fundadora, y como el Padre insistía para que el movimiento no saliera de la Tercera Orden, debía animarla a tener paciencia porque era mi deseo que el nuevo movimiento estuviese en las manos de un ministro de Dios.

En los primeros años el Señor me mandó una preciosa colaboradora, bella alma, santa. A menudo, en nuestros frecuentes encuentros en mi habitación, quedaba absorta e identificada en el alma con la nueva forma de vida en medio del mundo. Fuimos dos animas en una anima sola. Luego llegaría a ser secretaria general.

La Pequeña Familia se hacía numerosa aceptando también a aquellas que no eran terciarias, y había cada vez más necesidad de una mayor asistencia. Por esta razón me encontré y escribí a varios padres: P. Galli, P. Migliorini, P. Portesi, P. Pierotti y otros, presentando la Pequeña Familia. Me encontré y escribí al Ministro General de aquel período y después a los sucesores.

Algunas de mis cartas que el Padre llamaba lacónicas y que él me decía que daban miedo, para mí solo eran la urgencia de realizar la voluntad de Dios. Y con esto escribí al Ministro General, diciendo que ya que la Pequeña Familia estaba formada de almas, le pedía que decidiera si aceptaba o no tener cuidado de nosotras, y lo exhortaba al "sí". Tuve siempre respuestas afirmativas.

En el 1953, cuando en la audiencia del Santo Padre tuvo lugar la confirmación del Papa de la vida de unión con Dios, en la celda secreta del alma, en medio del mundo; mi secreto estaba finalmente en manos de la Iglesia y, con la prudencia y la paciencia con las cuales el Espíritu me ha guiado siempre, he continuado mi obra para que se cumpla plenamente la voluntad de Dios.

Ya desde las primeras reuniones deseaba de todo corazón, como siempre, dar a conocer que la Pequeña Familia debía orar con la Iglesia. Por esto se comenzó a recitar con amor las varias partes del oficio divino.

Cuando la secretaria general no pudo continuar por más tiempo su trabajo, el Padre me dijo, que siendo yo fundadora, debía solicitar un nuevo consejo, que yo deseaba siempre más amplio y consolidado.

Y así continué y continuo, aunque en la sombra, como quiero, en el gran deseo de que se cumpla la voluntad del Señor.

¡Yo que deseaba, que quiero el desierto, la clausura! El mundo llega a ser mi hermoso desierto donde, en la unión con Dios, las almas dilatan el alma mía en una amor siempre más grande a Dios y a los hermanos, en la plena dedicación a la voluntad de mi Señor.

*Vicenta.*

Por lo demás ese estado de ánimo es un estado evidentemente milagroso, y el fin que Dios se propone no es solamente el bien personal de dicha alma, sino el del mundo entero. Para perdonar el mundo, olvidar sus iniquidades, Dios tiene necesidad de almas que sean como otras víctimas del amor, que postradas a sus pies, unidas a Jesús, sean ese holocausto de buen y suave olor, que hace violencia al corazón de Jesús. No encontrando en el mundo otra cosa que estas almas que por movimiento espontáneo se ofrecen a él, las roba, por decirlo de algún modo, atrayéndolas a sí con una fuerza y una suavidad del todo divina.

Querer resistir a estos tirones divinos no es sino imposible, la fuerza de atracción es irresistible. En este estado el alma no tiene sino que humillarse siempre más, reconociendo que, si Dios no la tratase en ese modo, ella sería ni más ni menos que un alma débil, y quizás peor a las otras. Pero da gracias a Dios, reconociendo que por voluntad suya, su alma la conoce y la ama inmensamente.

El alma a ti querida a toda costa, te agradece cordialmente cuanto haces por ella. Siente también ella como Jesús os quiere estrechamente unidas: todo por él, con él y en él.

Estoy inquieto por mi hermano. He sabido por mi madre que se encuentra en el hospital, pero por él no he sabido nada. ¡Te lo encomiendo por caridad!

Recuerda que Jesús quiere la manifestación completa de todo. Si te equivocas tú, no tienes la culpa.

Reza mucho por mí. Te bendigo de corazón, quedando siempre padre tuyo en el Corazón de Jesús y María.

meta. ¿La ayudarás, no es verdad? Este pensamiento la conforta mucho, porque sabe que Jesús sin duda te escuchará.

Por más que he tratado de recordar no recuerdo que he podido decir a Caterina, ¡cómo puede necesitar tanto reproche! Los secretos del Rey no se dicen a ninguno, y si ella ha adivinado lo que yo no pensaba decir, ¡es culpa suya! ¿No es verdad? ¡Me has perdonado!

Mi hermano después de un breve permiso en casa, ha retornado a su puesto. ¡Te lo encomiendo!

Te bendigo de corazón, escribe rápido, y créeme siempre padre tuyo en la caridad de Jesús y María.

**San Bernardino, 13 de Abril de 1918.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús, tu suspirada carta ha llegado y me ha resultado muy grata. Se lo comunicas en seguida a la interesada, la cual sino permanece inquieta.

Todo cuanto refieres a cerca de esa alma predilecta es verdaderamente conmovedor. Como el buen Dios es bueno con sus pobres criaturas, y como esa alma debe darle gracias por tantas pruebas recibidas de su amor de predilección.

Respecto a sus preguntas, puedes decirla en mi nombre que no tiene que resistir a esa fuerza sobrehumana que la atrae siempre dentro de una energía irresistible: el Espíritu que es el único autor de tales operaciones se ocupará de todo. Que ella no se inquiete por nada, permanezca únicamente entre las manos de Jesús, plenamente abandonada a él, pensando que el amor es el obrar por excelencia. En el paraíso no habrá otra cosa que el amor. Bendita por lo tanto aquel alma, que en la medida de lo posible, puede en vida llevar la vida de los ángeles.

## **VICENTA EN LA ESCUELA.**

### **Relación final**

#### **Programa y método - 1934/44- Clase I femenina.**

Una de las penas más grandes es ver una cabeza privada de luz. Si la pobreza reclama mi amor, la pobreza de luz y de virtud moral en un alma me desgarran el corazón.

Me complazco en el ayudar a la pobreza, pero sobre todo el mayor don de mi alma, aquello por lo que mi ser exulta en el mismo acto de dar, es el deseo de donar luz a la razón y fuerza a la voluntad.

Por eso mi alegría es abrir las mentes, educar las inteligencias, dar conocimiento, el saber, y todo aquello que ayuda a la conquista, a la posesión de la verdad, para formar al hombre.

Y formar al hombre es la más alta labor humana, y es el don más grande, para mí que yo he hecho al hombre.

Maestro hay uno solo: Dios, Jesús, el Maestro divino.

Solo Él, su creador, educa perfectamente al hombre. Pero también el hombre que se aproxima a Dios, puede llegar a ser maestro. Es más, cuanto más se una Él, más será maestro. Pero aquél que llamado a educar y está lejos de Dios, no puede dar la verdad, porque no la posee; instruye, pero extravía la inteligencia y es la ruina del educando y de la sociedad.

La escuela es como una preciosa obra de arte y cada vez que entro en ella, olvido todo lo que a ella es extraño. Busco las almas a mí confiadas, respiro el aire luminoso de nuestra comunicación y de nuestro vivir juntos.

Los nuevos programas simplificados, aligerados de materia, a los cuales en los cuales se ha eliminado lo particular, para dar énfasis a lo "esencial", son formulados en modo educativo. En su simplificación en lo "esencial" permiten al educador de trabajar en profundidad, ofrecer al educando la soltura y el dominio de las nociones fundamentales que contribuyen a formar la conciencia, es decir, a formar la personalidad. Para esto es necesario un trabajo profundo de observación, de reflexión, de inteligente y meditativa conversación sobre lo esencial, sin entretenerse en particulares, porque el tiempo (aun disponiendo de un número adecuado de horas y de lecciones) concedido a la duración efectiva de la convivencia con el alumno en el ambiente educativo de la escuela y su capacidad, así lo requieren.

Los nuevos programas esto lo permiten.

Quien considera en el muchacho la personalidad como un presupuesto en vez de como una conquista, se equivoca, y esto sucede especialmente en los procedimientos del método global de los cuales hablaré. Se ha afirmado la espontaneidad en el muchacho, como si en el muchacho se dieran ya procesos mentales de una conciencia formada, de una personalidad.

Si primero no se llega gradualmente a un más profundo descubrimiento de sí, esto es, a la conquista de la personalidad, no puede darse la espontaneidad, o lo que es lo mismo explicación extrínseca de la personalidad.

Yo la espontaneidad la entiendo así. La espontaneidad entendida de otro modo es para mí tan infantilmente vacía que ni si quiera al muchacho le gusta, porque el no quiere permanecer como niño, sino hacerse hombre.

Hay en el joven la tendencia a imitar al hombre. El quiere hacerse rápidamente hombre; en el adulto todo es ejemplo: el trabajo, el porte, el rostro, el gesto: no hablemos de las palabras. el no quiere quedarse en la niñez, tiende a superar la propia edad. El desea hacer aquello que hace el hombre, y como lo hace el hombre. Su necesidad, su derecho, su verdadera espontaneidad es

**San Bernardino, 8 de marzo de 1918.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

gracias infinitas por el querido cuaderno. Lo recibo siempre con un sentimiento de profunda gratitud hacia el corazón de Jesús que es tan bueno para mí. ¿No es de hecho un privilegio de gracia poder tocar con la mano la realidad de sus operaciones en el alma humana? La fe, es verdad, debería bastarnos, pero la Providencia se prodiga en ayudarnos para tener aquella fe que mueve los montes, capaz de vencer por sí sola las más sutiles repugnancias de la naturaleza inferior con la vida pura del Espíritu.

He leído ayer un folleto titulado "Adveniat regnum tuum", resumen del apostolado de un santo sacerdote, el cual, curado milagrosamente en Paray le Moniàl, recibe de Jesús la misión de establecer el reino del Sagrado corazón en las familias del mundo entero. Han sido narrados algunos hechos de una simplicidad extraordinaria, pero al mismo tiempo conmovedores, los cuales demuestran con evidencia como Jesús trata de ganar los corazones a fuerza del amor.

Leyendo estas líneas donde se respira el Espíritu de Dios, pensé en un alma a nosotros cara y probé una gran consolación en el ver la conformidad de la acción de Jesús en ella, con esa que ella misma ejercita sobre un cierto número de personas llamadas a ser los apóstoles del reino del sagrado Corazón.

El alma de aquella de la que te dignas interesarte, después de estas páginas, ha comprendido mejor los impulsos íntimos que en estos últimos tiempos se han ido multiplicando e intensificando. También ella sentía como era deseo de Jesús que pensase con más frecuencia en el amor suyo por las almas, y encontrar en esta consideración el verdadero espíritu de apostolado. Parece que ya ha hecho alguna cosa en este sentido. Queda aún mucho camino por recorrer, pero confiada en la infinita misericordia del Corazón del divino amante de las almas, ella está convencida de llegar a la

El domingo he tenido la querida visita de tu hermana y me he alegrado de tener noticias tuyas precisas. Todavía dos o tres meses y estarás ya sobre la tercera parte del camino de tu calvario. Te basta su amor y el saber que haces sólo su voluntad. No podrías tener otros deseos. Cuanto más su santa voluntad exija de ti abnegación, violencia santa, más te debes sentir feliz, porque entonces es el momento del verdadero amor.

El alma a ti tan querida se encomienda todavía cálidamente a ti. Nunca más como ahora se había sentido movida al sacrificio. Como siente la lucha de la carne contra el Espíritu, y como ve que la carne es el principal enemigo del alma, hace cualquier cosa por liberarse de la tiranía de los sentidos, pero no ha llegado a aquella generosidad que hace al santo. Cuenta sobre todo con tu ayuda para que Jesús no se canse de su infidelidad, sino la comunique un amor siempre más grande por sufrir. Ella ha observado un cierto progreso en la pureza de intención de su apostolado. Comprende mejor el amor de Jesús por las almas, y ahora comienza a comprender como Jesús, quiere un gran espíritu de fe, una gran separación, no viendo más que a él y a las almas.

He recibido hoy noticias de mi hermano y mi madre, reza por ellos, me dan siempre noticias buenas, pero ¡me dirán toda la verdad!

Con paterna devoción te quedo siempre unido en el corazón santísimo de Jesús.

aquella de forjarse una conciencia, de crecer lo más rápidamente posible, para llegar a ser adulto, responsable de sus propias acciones.

Los nuevos programas dicen al maestro de procurar, desarrollar en el trabajo didáctico de cada una de las materias, motivos de comprensión atrayentes que reclamen la atención el alma infantil y así dar la primera impronta al carácter y formar los hábitos de cara a una sólida disciplina individual y social.

Aquí se respira aire educativo y con ello nos encontramos en nuestro propio líquido elemento.

Por experiencia he llegado a la conclusión de que todo método es bueno, cuando es vivido por el propio maestro. Si se es plenamente dueño de una disciplina y logra encontrar el método para comunicarlo y facilitar la conquista del alumno.

Se necesita por lo tanto procurar conocer lo mejor posible al alumno.

Cada niño tiene una mente, un alma, y las almas son mundos. Es difícil de conocer.

Se puede conocer al niño cuando actúa libremente. En la escuela actúa libremente, si encuentra comprensión amorosa. El amor sabe encontrar el camino de la inteligencia, el camino del corazón.

Cuantas veces mis niñas trabajan y se mueven libremente por clase en su labor de cantar, de escribir en la pizarra, de leer, y no saben que yo, sin que se den cuenta, las estoy observando. Pero hay algunas que no manifiestan su realidad, y entonces es necesario espiarlas en el juego, en nuestras pequeñas lecciones al aire libre, en las visitas al huerto, a las plantas del jardín, al sol que se alza, a la montaña que ven, etc. o en las narraciones de episodios que ellas creen narradas para entretenerlas. Es entonces que me toman confianza, y se dan a conocer.

Si no se conoce el muchacho, se trabaja sobre él en vano e incluso alguna vez causándole perjuicio.

Si todo método es bueno, el método global es el mejor, y es el que yo sigo.

Es el mejor porque trata de desarrollar la personalidad del alumno, lo educa en una búsqueda personal de las cosas, de los hechos, de aquellas observaciones que lo conducirán a acrecentar su propia cultura en cada ocasión que se encuentre delante de una nueva cosa, de un hecho nuevo, y lo salvará de actos impulsivos, de errores. En otras palabras, el método global deja más rápidamente el paso a la inteligencia.

El método global toma vida en el trabajo con el niño, del gradual desarrollo de su espíritu de observación, del nacer y manifestar su propia facultad de reflexión, de la capacidad de mantener una conversación inteligente.

Todo esto hace necesario, para disciplinar el trabajo, calcular una gradualidad ordenada y sistemática. Cuando el alumno tiene delante todo el complejo de signos que constituyen el alfabeto, considerados de modo concreto de las palabras como pensamientos, vienen en ayuda útiles normas de discriminación del método fonético.

Conviene un trabajo, gradual, ordenado, sistemático. Dar la precedencia a las vocales frente a las consonantes. Separar las consonantes en grupos determinados, más o menos ligados por su semejanza o por oposición de su dificultad fonética, gráfica, visual.

Por ejemplo:

-dificultad fonética: d-t; s-z; b-p; v-f;

-dificultad visual: b-d; p-q.

Distanciar o acentuar la frecuencia según el criterio que la experiencia personal haya mostrado más ventajoso.

Hacer, en tiempo oportuno, repetidas ejercitaciones y sistemas de evaluación (lectura, escritura, dictado). Parece que la gradualidad, que la actividad ordenada sistemáticamente, es necesaria para los más lentos, sin embargo es útil y ventajosa para todos, también

Espero noticias de mi hermano. Espero que no haya nada de nuevo sobre sus condiciones. ¡Te lo encomiendo!

Continúa rezando por mí. En Jesús te quedo continuamente como padre.

**San Bernardino, 22 de Febrero de 1918.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

de retorno de Bagnatica, donde he ido a confesar a las monjas francesas, respondo a tu querida carta, continuando en el pequeño catecismo. Afirmando que Dios abraza y besa el alma. Por este abrazo y beso místico, se expresa una indefinible suavidad que se difunde en cada fibra del alma y del cuerpo, comunicada del Espíritu Santo que en el alma reside como en su templo.

El alma está tomada por la embriaguez: ebrio es aquél que a causa de la excesiva bebida es movido a decir y a decir cosas, que los hombres de juicio y de sentido, en condiciones normales, no hacen, ni dicen; de modo semejante, la embriaguez espiritual es la de un alma que habiendo bebido el Espíritu del corazón de Cristo en gran cantidad, es movida y transportada del excesivo gozo a las acciones y dichos fuera de lo que es usual en las almas buenas.

El alma en cuanto espíritu, no es ni alto, ni bajo, ni profundo o superficial, como son los cuerpos materiales; ella no tiene partes, ni diferencia entre dentro y fuera; es toda de un modo, que no tiene centro más o menos profundo. Se llama el centro más profundo del alma, como un término último en el cual se condensa toda la potencia, la vitalidad, su ser. El centro del alma es Dios, el amor atrae y une el alma a Dios, por lo tanto, cuanto mayor grado de amor tiene, más profundamente entra en Dios y se concentra en él.

exteriores, se concentra en sí con sus facultades, huye de todo aquello que no es Dios y a Dios no conduce, para atender solamente a él y escuchar sus divinas comunicaciones. Suspensión del alma. Es una especial gracia hecha por Dios mediante la cual toda la actividad de la mente y de las otras facultades del alma son fijadas de modo inmóvil en Dios; a pesar de la natural movilidad de las potencias que en ese tiempo es frenada sobrenaturalmente.

Silencio místico. El alma habla a sí misma por medio de las facultades interiores, pide suplica, alaba, da gracias, desea, suspira, etc; el cesar de estos actos internos los Místicos lo llamaban hacer silencio.

Ociosidad, ocio místico. Algunos lo confunden con el silencio místico, pero coincide sobretodo con la quietud mística. Ocio y quietud significan cese del trabajo, o de movimiento; expresan cese o pausa en la búsqueda de Dios, porque ya lo posee.

Sto. Tomás, el angélico, dice: la quietud es de dos clases, quietud de deseo y quietud de movimiento; es quietud de deseo cuando ha alcanzado el objeto en cuya búsqueda se fatigó; en este modo la voluntad del justo sobre la tierra se sosiega en Dios. Quietud de movimiento es aquella que alcanza uno que ha cumplido su camino, ésta es la quietud que gozaremos en la patria celeste, dicha quietud constituye en una perfecta fruición, la fruición producida de la quietud de deseo, es imperfecta porque no es estable.

Creo que estas líneas podrán darte la clave de todo, querida hija. En la próxima continuaré a mandarte este pequeño catecismo de vida mística. Escríbeme pronto y me dices que te parece. Por ahora te basta saber que cuanto experimentes en ti es efecto de una operación divina. No pidas a Jesús el porqué de tal conducta respecto a ti. El jefe hace lo que le place.

Aquella alma por ti querida, me suplica que te diga que cada día se siente más feliz. Pero que tu ayuda le es indispensable. Juntas camináis hasta la perfección de la caridad.

para aquellos que están más dotados de inteligencia, para confirmar y dar seguridad a las conquistas personales.

Si alguno usa el método global, presentado al alumno el complejo de los signos, haciendo la distinción de los mismos incluso de una forma personal, pero no guía al alumno con un trabajo ordenado gradual y sistemático, se equivoca, porque presupone que el alumno tiene la personalidad que todavía no ha conquistado.

Es preciso recordar que el desarrollo del espíritu de observación es gradual, que la reflexión surge en modo gradual, que la naturaleza, en suma, va por grados, y que nosotros debemos seguir a la naturaleza, aunque también formando al alumno en su iniciativa personal, al trabajo libre.

Así hago yo, lo siento si me he equivocado; por el contrario debo decir que siempre de tal equivocación he obtenido buenos frutos.

¡Y esto me parece una buena aprobación!

#### **Urago d'Oglio, 29 de diciembre de 1944- XXIII. Caracteres y costumbres, Deberes del educador.**

"Jamás quizás, como en esta hora trágica de nuestra historia, se toma conciencia que el ofuscamiento de los valores espirituales y de falta de dotes morales tanto en los individuos como en la colectividad, han influido de modo siniestro en el desarrollo de los acontecimientos y amenazado incluso la vida y la existencia de la nación."

La historia es maestra de la vida, y de modo especial es maestra de la vida que se vive en el propio tiempo. Cada uno debe estar bien atento a las enseñanzas y seguirlas con vigilancia y decisión para vencer el mal con el bien.

Dios es el Bien y de Él viene todo bien.

El hombre tiene en sí tanto el bien como el mal.

El abuso que el haga de la libertad de los dones recibidos de Dios es el mal.

El bien es la participación a la vida divina que Dios ha donado y dona al hombre.

De los acontecimientos de la historia, aquel que busca el bien, que vive en el Bien supremo de Dios, alcanza para sí y para los hermanos toda la virtud necesaria para formar el hombre recto, justo, libre y fuerte, ciudadano de noble virtud, honor de la Patria.

El educador que hace suya la ley divina, y por ella es elevado a la nobleza en el sentir, a la abnegación, al cumplimiento del deber, y con el carácter fuerte y seguro con que tal ley vivida lo forma y continuamente le perfecciona, puede educar en los jóvenes, con el amor a la Patria, aquellos sentimientos y aquellas virtudes que alimentan la fe en los más altos ideales, que forman el carácter, y disponen la voluntad.

Educar los muchachos, los jóvenes en la observancia de las leyes que Dios ha dado al hombre, es formar en ellos un ánimo dispuesto al sacrificio, consciente de los lazos que le ligan a la familia, a la Patria, a la sociedad, a la justicia.

¡Es esta ley la que nos conmina a afirmar la verdad, siempre, bajo la luz del sol; ésta es la que nos obliga a acallar las pasiones, de olvidar los odios!

"Muchas cosas parecen muertas en Italia, el sentimiento del deber y de la justicia, la seriedad y la austeridad de la vida, el amor a la patria y a la sociedad."

Todo puede ser reconquistado, en la práctica de los dos grandes mandamientos del amor: "Ama al Señor tu Dios, con toda tu mente, con todo el corazón, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo."

Con este profundo renovamiento interior, Italia retornará a una nueva y brillante gloria.

Entonces iluminará con luz benéfica, generadora de vida pura, a sí misma y al mundo entero.

*Vicenta Stroppa.*

Que todo en tu vida: oraciones, sacrificios, amor, tienda a formar los apóstoles. A pesar de multiplicarse el mal, tengo confianza, de que Jesús hará una buena mies en las almas aún en los tristes días en los cuales vivimos.

Te encontrando mi alma, querida hija, tengo plena confianza en tu oración, Jesús no te puede refutar nada. Piensa también en mi querido hermano, siempre en peligro, pero dentro de mi alimento la esperanza de verlo sano.

Cuida tu salud, querida hija, por ahora esta es la voluntad de Jesús. Escíbeme rápido, mientras yo quedo siempre padre tuyo en la caridad de Jesús y María.

**San Bernardino, 24 de Enero de 1918.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
en respuesta a tu última carta he creído oportuno, y necesario el escribirte algunas explicaciones para tu paz y quietud.

Mística significa una cosa arcana y oculta: se dice oculta y misteriosa, porque trata de las operaciones divinas que se cumplen en el supremo extremo del intelecto y en los secretos del corazón de esas almas aventuradas, que fieles a las operaciones, se hacen dóciles instrumentos en las manos de Dios.

El alma en la contemplación se dice pasiva. No se debe entender que pierda sus facultades del intelecto o de la voluntad, sino que respecto a aquello que recibe de Dios en el momento afortunado, debe quedarse sin acción propia. El Espíritu Santo en el salmo parece expresar esto cuando dice: !Dilata os tuum et implebo illud". Ábreme tu alma que yo la colmaré de bienes inefables.

Retiro del alma. Místico retiro es aquél con el cual el alma contemplativa, gracias a la divina gracia, se abstrae de las cosas

lo hace porque esta pasión tuya de amor es la más adecuada para hacerle olvidar la iniquidad del mundo. El pecado es un amor falso a las criaturas, y una falta de amor hacia el creador, Dios, y no será mejor reparar este mal, sino que creando milagrosamente una hoguera ardiente en ciertos corazones puros, por medio de la comunión de los santos, el exceso de este amor, compensa el exceso de la ingratitud general. ¡Pobre mundo, si no hubiera estos justos, prodigios de la misericordia divina!

¡Estoy apenado por mi hermano! Dios que es bueno tenga piedad de él, y de mi madre!

Escribeme en seguida, reza por tu padre, tengo tanta necesidad. Que Dios triunfe en mi debilidad. En él, te bendigo de corazón, y te quedo siempre como padre.

**San Bernardino, 13 de mayo de 1917.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

Tu última carta, aunque breve, me ha sido de un gran consuelo. La esperaba desde hace bastantes días, tratando de pensar cual podía ser la causa de tu retraso. Qué bueno es Jesús para ti, querida hijita, él no quiere dejarte un momento sin sufrir. Y esto precisamente porque él tiene más necesidad que nunca de salvar las almas. Cuánto sensualismo hay en el mundo y en las almas mismas que hacen profesión de vida interior. ¡Qué difícil es el deber del ministro de Dios! Más que nunca tienen necesidad de perderse en Dios, y así meditar con la asistencia de aquel Espíritu que en los primeros tiempos de la Iglesia supo triunfar frente a la ignorancia, a los preconceptos, al odio del mundo pagano.

Obtener este milagro pertenece a las oraciones de aquellas almas que Jesús ha escogido, como instrumentos de expiación en sus manos. Ésta es tu misión, querida hija, no la pierdas jamás ni un minuto de vista.

## **LOS 86 MAESTROS DE BRESCIA DE ESCASA FE FASCISTA. (1929- A. VII)**

Reproducimos la circular con fecha del 21 de Enero de 1929 de la secretaria provincial de Brescia de la Asociación Nacional de Maestros Fascistas y el elenco anexo. Los dos documentos, que no necesitan ser comentados, se hallan en nuestro poder.

*A los Señores Secretarios Políticos de la Provincia de Brescia, para su conocimiento.*

*A los Señores Inspectores y Directores Didácticos.*

*Se les envía a Ustedes, para su conocimiento y para que tomen buena nota, en un único folio, la lista con los nombres de los Maestros de la Ciudad y Provincia de Brescia que no son socios de la Asociación de Maestros Fascistas.*

*La ausencia de tales Maestros de dicha benemérita Asociación, que como todos deben saber, está bajo la inmediata dirección del partido, muestra la carencia de su fe, y debe por lo tanto hacer comprender a Ustedes, como la resistencia de ciertos elementos que deben desarrollar delicados deberes, tales como educar en el fascismo a los jóvenes, en la vida de la Nación y del Régimen, no ha sido aún sometida.*

*Para asegurar la buena marcha y continuidad del Fascismo, el cual, en el desarrollo de su actividad no debe encontrar obstáculos, tales como estos elementos no del todo en consonancia con la sensibilidad, con la fe y con las costumbres de su doctrina; se les invita, a ejercer un severísimo control sobre la actividad política de estos elementos que no ofrecen la suficiente garantía.*

*Y porque resulta que algunos de estos Maestros no asociados a la A.N.M.F., y en consecuencia todavía no en sintonía con la vida del Fascismo, ocupan aún hoy algunos puestos, algunas veces incluso remunerados, que aunque pequeños tienen su importancia, queremos que Ustedes dispongan de su inmediata susti-*

tución por otros socios de la Asociación de Maestros Fascistas, mejor aún, de aquellos en posesión del carnet.

*La elección deberá recaer, se sobrentiende, sobre aquellos que merecen mayor confianza y que garantizan mayor capacidad, aquellos, que además de poseer espíritu de iniciativa, se da por descontado el valor de la responsabilidad y el sentido de la deber.*

*Con esto se vendrá a realizar uno de los más grandes postulados del Fascismo: "**Todo el poder al Fascismo**" y se pondrá fin a la confianza que se tenía en ciertos elementos, que no tienen ningún derecho a tal confianza y deben ser considerados en su justa medida.*

*De la rápida ejecución de cuanto se ha escrito más arriba, la Federación Fascista deposita en Ustedes toda la responsabilidad.*

El secretario federal.

El secretario provincial inspector de  
la A.N.M.F.

INNOCENTE DUGANI.

GIOVANNI PIOVANI.

NOTA. Del elenco anexo han sido omitidos aquellos cuya situación está aún sujeta a examen.

¿Pedirás también tú esta gracia, verdad?

Respondo con esta carta el lunes, ya que en estos dos últimos días además del trabajo de las confesiones, no me he sentido bien, Hoy estoy mejor, y después de haber cumplido mi deber para con Dios con la recitación del santo Oficio, te doy los primeros momentos de libertad.

Leyendo una vez más tu carta, se ha desarrollado en mí la convicción, de que Jesús te ha escogido pequeña, por ser pequeña, como instrumento de expiación en el amor y en el sufrir en estos momentos tan tristes para el mundo. ¿Y no te parece también a ti que el mayor mal ahora sea precisamente el derramamiento de tanta sangre, con todas las otras consecuencias dolorosas, que son como los frutos naturales?

Pero el mal verdadero, es la desmoralización. ¿Cuándo el hombre bajo la pesadilla de tal desastre no aprende a alzar los ojos, no se golpea el pecho confesándose culpable, y no retorna a su Dios, no se da la desesperación? ¿Y no es esto, uno de los signos predilectos de Jesús como anunciadores del fin?

Vosotros creéis, dice el Maestro, que en aquél tiempo, será posible encontrar la fe sobre la tierra?

¿Así piensas tú? Por eso, viendo el mundo arrastrado al abismo de la perdición, Dios multiplica los milagros, para encontrar, por decirlo así, las almas que le son fieles, las cuales, unidas a la víctima divina, hacen de contrapeso en la balanza frente a la iniquidad del mundo.

Si Dios, no hiciese esto, él, me parece, no podría soportar el mundo ya que incluso las almas que por vocación deberían interceder, reparar, aplacar su justicia, no lo sabrían hacer más.

Da gracias, bendice a Jesús, que por pura Bondad te ha liberado, rodeándote de amor, del contagio del materialismo, que todo lo invade, también las almas más espirituales. Si Jesús te atrae de un

modo, diré que casi violento en algunos momentos, él

hija, pues Dios se digna de servirse de ti para cumplir su obra de redención. ¡Cuánta dignidad es la tuya! Deja hacer a aquel buen Dios, él sabrá proporcionar su ayuda hacia la perfección que él espera de ti, o mejor quiere obrar en ti.

Pero qué cosa he hecho, he, sin quererlo, invertido los términos, yo debería escuchar, y no hablar. Delante de la obra de Dios, ya te lo he dicho, no puedo ser otra cosa sino el testimonio de esta acción sobrenatural, y aquél que la cumple, me iluminará para juzgar en las dudas que puedan presentarse, para dar permiso en nombre de Dios en el caso de necesidad, a esto se limita mi obra.

También yo espero con vivo deseo las vacaciones de Pascua. Pero primero espero un escrito tuyo, más largo, más completo si es posible. Encontrarás aquí el diario de esa alma.

Te encomiendo siempre mi querido hermano y mi alma. En Jesús te quedo siempre unido, en él te bendigo de corazón y te quedo siempre como padre.

**San Bernardino, 21 de abril 1917.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
he recibido ayer el precioso cuaderno, y ¡qué alegría gusté al leerlo! ¡Qué bueno es Jesús con esta alma! Si Jesús quiere servirse de mi miseria para guiarla, necesitará que haga un milagro análogo al que él obra en cada momento, en ese corazón que él quiere todo suyo, y que purifica con el más dulce tormento que sea posible al hombre sufrir aquí abajo.

Si no tuviera la fe absoluta en su gracia, yo no me atrevería a asumir una misión tan grave, pero si él lo quiere, él mismo me dará la luz y la fuerza para cumplir en todo y siempre mi deber.

P.N.F.

Asociación Nacional de Maestros Fascistas.

Asociación Provincial de Brescia.

Secretaría Provincial, Brescia 31\ 16929 AVII

*Elenco de los maestros de la ciudad y provincia de Brescia no asociados a la A.N.M.F.*

|                        |         |
|------------------------|---------|
| 1 Gadotti Tibaldi Emma | Brescia |
| 2 Monfardini Agnese    | Brescia |
| 3 Pazzini Maria        | Brescia |
| 4 Roncada Silvia       | Brescia |
| 6 Calabi Maria         | Brescia |
| 7 Prada Isabella       | Brescia |
| 8 Saballi Maria        | Brescia |
| 9 Marchioni Adelaide   | Brescia |
| 10 Mussita Enrico      | Brescia |
| 11 Bonafin Ottavia     | Brescia |
| 12 Tartaglia Olga      | Brescia |
| 13 Grassi Clara        | Brescia |
| 14 Ferri Adele         | Brescia |
| 15 Loda Gisella        | Brescia |
| 16 Bavella Maria       | Brescia |
| 17 Bontempo Maria      | Brescia |
| 18 Cherubini Maria     | Brescia |
| 19 Zanini Francesco    | Brescia |
| 20 Bulloni Maria       | Brescia |
| 21 Mombelli Adele      | Brescia |
| 22 Duval Dina          | Brescia |
| 23 Franzoni Cesare     | Brescia |
| 24 Milana Attilio      | Brescia |
| 25 Villa Vittorina     | Brescia |
| 26 Daino Alfonso       | Brescia |
| 27 Onofri Filippo      | Brescia |
| 28 Turra Umberto       | Brescia |
| 29 Segnali Paolo       | Brescia |

30 Vaglia Ettore  
 31 Mandelli Isaia  
 32 Tonoli Antonietta  
 33 Bevilacqua Iole  
 34 Presti Giovanni  
 35 Manfredi Eliza  
 36 Tonini Maria  
 37 Baronchelli Lucia  
 38 Bertuzzi Domenico  
 39 Pansera Lucia  
 40 Bonvicini Dorina  
 41 Federici Angela  
 42 Zanelli Elide  
 43 Garelo Ippolita  
 44 Appollonio G. Battista  
 45 Betti Giuseppina  
 46 Coppini Giovanni  
 47 Franchi Antonietta  
 48 Stroppa Vicenza  
 49 Bonomelli Valentino  
 50 Bellotti Cesarina  
 51 Lumini Agnese  
 52 Alghisi Clotilde  
 53 Biziach Giuseppina  
 54 Lanfranchi Antonia  
 56 Valseriati Erminia  
 57 Porteri Gisella  
 58 Bergamaschi Maria  
 59 Cassamali Teresa  
 60 Sora Domenico  
 61 Girelli Luigi  
 62 Podoni Andrea  
 63 Seccia Ruggero  
 64 Franzoni Cesare

Brescia  
 Carpenedolo  
 Carpenedolo  
 Montichiari  
 Manerbio  
 Manerbio  
 Collio  
 Bovegno  
 Tavernole S\M  
 Sarezzo  
 Salò  
 Castelmella  
 Castelmella  
 Pomcarale  
 Rudiano  
 Borgo S. Giacomo  
 Barbariga  
 Travagliato  
 Urago O.  
 Valle Sav.  
 Valle Sav.  
 Pontedilegno.  
 Pontoglio.  
 Pontoglio.  
 Pontoglio.  
 Pontoglio.  
 Passirano.  
 Quinzano.  
 Quinzano.  
 Quinzano.  
 Pontevico.  
 Iseo.  
 Iseo.  
 Borno.

En estos casos la verdadera dirección pertenece directamente al Espíritu Santo, y el Padre está allí, únicamente para poner el sello divino sobre la manifestación de Dios en el alma, para asegurarla que todo cuanto sucede en ella es verdaderamente obra de Dios, para regular con la obediencia toda su vida, y ser una ayuda en el caso en que el enemigo de todo bien intentase turbar la paz del Espíritu Santo. Esta me parece que será mi ocupación, la cual se me hace fácil en relación a la obediencia que me manda, tan perfecta, incluso a precio de sacrificios.

Me procuraré el pequeño sacrificio, y lo conservaré hasta tu primera visita. Mientras, reza tanto por mí, tú sabes cuanta necesidad tengo de ser ayudado.

No se todavía nada de preciso sobre mi hermano. Sufro, pero unido a Jesús. ¡Fiat! Te lo suplico, me lo debes salvar. Él no puede negarte nada.

En él te quedo más que nunca unido, en él te bendigo paternalmente.

**San Bernardino, 26 de marzo de 1917.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
 después de recibir tu carta, he recibido la visita de tu querida hermana que me ha dado algunas noticias tuyas. Quisiera haber respondido más pronto, pero con el trabajo de la fiesta me he demorado hasta esta tarde.

¡Cómo es hábil Jesús para encontrar siempre medios nuevos para hacer sufrir las almas por él escogidas para hacerlas instrumentos de expiación entre las manos de la divina justicia! Todos los sufrimientos inherentes a nuestra vida miserable son como juego de niños en comparación de aquellas penas, frutos de una operación directa de Dios, que crean en ella como un auténtico purgatorio, lo cual, si no tiene nada de desalentador, sus dolores no son por esto menos grandes e intensos. Bienaventurada tú, querida

En tu sacrificio de amor y de sufrimiento, no olvides a tu padre. Pide para él un aumento siempre mayor de vida interior, sin la cual nada se puede hacer de bueno. En Jesús yo te quedo continuamente devoto. Es voluntad suya que nuestras almas se ayuden recíprocamente para conocerlo siempre mejor y amarlo. Te bendigo como me pides, y soy más que nunca tu padre en la caridad de Jesús y María.

**San Bernardino, 20 marzo 1917.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
encontrarás adjunto también el cuadernillo de aquel alma, para que tengas conciencia de él y te quedará agradecida si quisieras darle respuesta. Dicho esto, tengo casi que pedirte perdón, ya que he estado dos días sin dar respuesta a tu última carta. No ha sido por negligencia. Jesús te lo habrá hecho comprender, sino únicamente que de retorno de Bagnatica, donde había ido a confesar a las hermanas he encontrado un poco de trabajo atrasado. Tú ya me has perdonado, ¿no es verdad?

El estado interior de NN me maravilla. Cómo Dios es grande en sus obras. Bienaventurada el alma que aprende la teología en la contemplación. Recuerde, que cuando tenga un minuto de tiempo, haría la caridad tanto a mí como a Jesús, si escribiese, aunque brevemente las misericordias de su Señor hacia el alma suya, desde sus primeros años.

Rece alma querida, a fin de que Jesús transforme mi alma para poderle servir de guía seguro. Todo lo espero sólo de él. ¿No se ha servido de los más miserables instrumentos para exponer sus grandes maravillas? Yo no podré ser otra cosa sino que el testigo de la obra de santificación de un alma querida a Jesús.

|                         |                     |
|-------------------------|---------------------|
| 65 Rivadossi Paolina    | Borno.              |
| 66 Donati Annamaria     | Borno.              |
| 67 Zanetti Teresa       | Borno.              |
| 68 Comensoli Francesca  | Borno.              |
| 69 Soloni Giovanna      | Borno.              |
| 70 Mistretta Angela     | Pian Camuno.        |
| 71 Tagliani Fidalba     | Lonato.             |
| 72 Tedeschi Gabriella   | Lonato.             |
| 73 Scotuzzi Daria       | Lonato.             |
| 74 Gorno Angela         | Calcinato.          |
| 75 Mereghetti Maddalena | Calcinato.          |
| 76 Franzoni Catterina   | Serle.              |
| 77 Belloni Stefania     | Serle.              |
| 78 Zane Angelo          | Gavarno.            |
| 79 Rigoni Emma          | Bagolino.           |
| 80 Palizzari Leonilde   | Bagolino. Bagolino. |
| 81 Ardesi Maria         | Montirone.          |
| 82 Crescini Annetta     | Gussago.            |
| 83 Merinoni Maria       | Bagnolo.            |
| 84 Rainieri Adelaide    | Rodengo.            |
| 85 Paratico Amelia      | Cellatica.          |
| 86 Sozio Maria          | S. Eufemia.         |



**Vicenta entre colegas**

**San Bernardino, 11 de Enero de 1917.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

el cuadernillo llegó poco después de tu partida. Como el Espíritu Santo es un buen Maestro, él no tiene necesidad de libros para explicar a las almas la belleza de la vida interior.

Si el alma lo escucha fielmente, él gratamente le enseña, con la experiencia personal interior, eso que los teólogos aprenden y enseñan como lo más consolador para el hombre que llora en este valle de lágrimas. La ciencia de dicha alma es tantas veces más perfecta que aquella del teólogo. Ella consigue la verdad directamente de la luz divina. Si nuestra alma hubiese estado siempre atenta, ¡cuántas cosas no aprendería de la misma boca de Dios, en el dulce coloquio de la vida interior! Que sea esta nuestra gran preocupación querida hija, escuchar con la máxima atención la voz del Esposo divino. A cada alma él la habla con un lenguaje particular. En esta comunicación íntima, él nos hace conocer su voluntad, sus deseos, él da a las almas ciertos impulsos, ciertas inclinaciones, que se convierten en guías, cuando, al retornar a las ocupaciones de la vida terrena, su mirada no puede permanecer fijo en él.

Se diría que Dios quiere usar todos los resortes del amor, para atraer a sí las almas que sufren. Se diría que les invoca, que les suplica. Dejemos que Dios disponga de nosotros como mejor crea, y si su mano nos parece dura, miremos su corazón y el móvil que lo hace actuar: ¡es el amor!" Mi yugo es suave y mi carga ligera".

No nos asustemos de la palabra yugo. Llevamos el peso, pero Dios lo lleva con nosotros, y más que nosotros, porque el yugo debe ser llevado por dos, y es suyo y no nuestro.

Con el sufrimiento Dios nos da la suprema prueba de su amor. Junto a la herida, Dios mismo pone el remedio y su aplicación. Bienaventurados aquellos que no lo rechazan. Vuestas consolaciones, oh Dios mío, son tan copiosas como grande es nuestro dolor.

Desde cualquier lugar de la tierra se puede estar próximo al cielo y al infinito. Por lo tanto paz, querida hija, tu deseo es sufrir, el sufrir como lo quiere Dios, en la medida que quiere Dios. Serás precisamente su víctima de amor, el día que en todo y siempre hagas su voluntad. Él mismo nutre en tu corazón los deseos de vida más escondida y más sacrificada, para darte un sufrimiento más intenso, más purificador, sin permitir que este deseo tuyo llegue a realizarse.

En esta conducta de Dios, yo veo dos ventajas para ti. El deseo de una vida perfecta lejos del mundo, es meritorio ya que efectivamente te encuentras ante aquella decisión tan deseada. Y dicho mérito viene a sumarse el mérito del sacrificio que debe hacer de aquella vida, la preferida. De tal modo serás del todo suya pero con un doble mérito.

Esa amorosa exigencia de Jesús que te quieres siempre a sus pies, también en medio de las ocupaciones, son efectos de su gracia especialísima, que te permite de transformar en amor el estudio, las conversaciones, etc.

Cuando al principio del estudio, tú has dicho a Jesús que todo es para él, ese trabajo se convierte en un acto de amor purísimo prolongado hasta el final. Indirecta pero realmente, todas tus facultades están dirigidas a Jesús, ya que el fin de ese obrar es él y sólo él.

Reza, reza por tu padre, querida hija, por sus intenciones que bien conoces, por mi hermano. Comienza con espíritu de obediencia aquella relación de la cual te hablé el otro día. Yo te quedo siempre paternalmente unido en la caridad de Jesús y María.

## ESCRITOS PARA LA TERCERA ORDEN.

**Del boletín de la Tercera Orden Franciscana.  
S.Cayetano-Brescia.**

**Año IV n.5 mayo 1929.**

*"Los terciarios y las terciarias se abstengan en toda cosa del lujo y de la refinada elegancia." (Regla: Cap.II-Art.1)*

Mi Dios, mi único Amor, ¡qué afortunada es tu esposa!  
¡Tú le has mostrado la verdad! Ella vive en la verdad.

Inmersa en Ti que eres la Verdad, ha comprendido que solo existe un Bien. Y el único y sumo Bien, eres Tú, o mi dulce Rey.

Oh que feliz es tu esposa; nutrida de la verdad, siente desprecio de todo aquello que hay en la tierra.

Tú, o mi Rey, me has vestido con la cándida vestidura nupcial.

Su simple magnificencia me cubre y me esconde de los amores terrenos.

Por ella destello de divina belleza, y su candor celeste y las joyas de la inocencia que adornan el cuello y las muñecas arrebatan tu Corazón.

¡Qué reina se me puede parangonar, acaso puedo ser más espléndidamente vestida!

¡La tierra no tiene las bellezas divinas!

Inmersa en la Verdad, tu esposa ha visto el deslumbramiento terreno. Sombras y falsedad.

Jesús mío, tu esposa renuncia a los finos vestidos, renuncia al deslumbramiento mundano.

Deslumbramiento funesto que corrompe los lirios creados para el cielo y abaja hacia la tierra las frentes creadas para ver a Dios. Los vestidos lujosos y elegantes, las deseadas y preciosas telas las dejo para la tierra, son de la tierra.

¡Yo me visto de tu cándida vestidura, Dios mío! Y así cuando todas los lujos terrenos retornen al fango, tu esposa brillará reflejando tu gracia divina. y entonces la tierra dirá; bienaventurada aquella que olvidó sus vestidos terrenos, que quiere vestirse pobre para conservar intacta el vestido nupcial de su Señor.

Bienaventurada aquella que custodia su cuerpo en la simplicidad del lirio, para ser el lirio viviente de su Señor.

Por ti, Amor mío, tu humilde reina se desnuda de toda elegancia y te alegra con la simplicidad de su vestido; como un ángel se olvida de todo, se presenta a Ti con el candor de la vestidura nupcial y te da su amor.

#### **Año IV nn.7-8. Julio-Agosto 1929.**

*"Sean frugales en el comer y en el beber, y no se sienten ni se alcen de la mesa sin piadosamente haber dado gracias al Señor."(Regla: Cap.II-Art.3)*

Mi dulce Amor, tengo hambre y sed de Ti.

Tengo sed de amor, de ser abrasada por Ti.

Tengo sed de tu triunfo en las almas.

Tengo sed de que todo el amor sea para ti, de que todos los regalos sean para ti, de que toda la gloria sea para ti. Oh único y sumo Bien tengo sed, ardiente sed de ver las almas arrodilladas delante de Ti.

Jesús mío, cuando noto que un alma piensa en ti, todo en mí exulta. Cuando veo vivir para Ti, me siento en el paraíso.

¡Dios mío, qué don divino es la vida!

De la nada nos has sacado y de la nada nos has dado el vivir, el recibir tu amor, de poder amarte.

Espero ir a Cassano en la primera mitad del mes venidero; haré por encontrarme allí un jueves en la tarde, así te será quizás más fácil venir. Te informaré del día y la hora en que podemos encontrarnos.

Mientras te encargo una vez más a mi hermano, mi madre y mi hermana, yo hago míos los tuyos. Por todos rezo, a todos bendigo, y de ti quedo para siempre como tu devotísimo padre en el corazón de Jesús y María.

#### **San Bernardino, 13 de Diciembre de 1916.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

al llegar he encontrado tu cuadernillo. ¡Qué bueno es Jesús para ti! El gran deseo que te comunica de estar siempre unida a él, en medio de un mundo donde no sólo no es conocido, sino más bien despreciado, por no decir odiado, debe ser para ti un refugio contra el contagio del mundo, pero sobre todo debe ser el punto de partida de una vida verdaderamente apostólica. Dejad, dice el Maestro, crecer la mala hierba junto a la buena hasta el día de la siega.

La vista de los buenos será una predicación para los malos, y los vicios de los malos separarán siempre más el corazón de los buenos de las cosas terrenas, comunicando ellos un sentido de profunda piedad hacia los pobres desgraciados, víctimas de sus pasiones. En medio de tanta miseria, querida hija, más que nunca permanece estrechamente unida a tu Jesús: Jesús ten piedad de ellos, que no saben lo que hacen. Acepta mi amor para reparar su ingratitud, acepta mi sufrir, para purificar su ingratitud, acepta mi sufrimiento, para purificar su sensualidad. Todo sirve a aquél que ama, dice el apóstol. No debemos jamás lamentarnos de nuestra condición de vida, ya que es en esa donde debemos trabajar, sufrir y vencer.

es el efecto de una causa extraña a sí misma. Dios se comunica con una luz de tal modo clara, que resistir a su llamada es absolutamente imposible.

En ese estado el alma siente la propia miseria, ve que por sí sola sería capaz de los peores delitos, pero la dulzura de la fuerza divina que con una santa violencia la empuja a Dios vence la miseria, fundando por encima de aquella, con un sentimiento de verdadera humildad, el edificio de su santificación. Escribiendo estas líneas tengo delante de mi pensamiento el alma de mi querida hijita. ¿No es este el resumen fiel de cuanto has podido experimentar en tu interior, desde el primer día en el que Dios te hace sentir que te quiere del todo suya? Pero, en esto comprenderás cual es tu misión. Dios te ha escogido para tu bien, pero también diría que por el bien de los otros: Jesús debe continuar por ti su pasión. ¿Por qué? Por ti, pero sobre todo por la salvación de las almas. Hacia este fin dirige todas sus acciones. Este espíritu de apostolado te permitirá de progresar siempre más en el camino de la caridad, y procurará en grado sumo la gloria de tu Jesús.

Sufres, querida hija, por los que te son queridos; rezo por ti, rezo por ellos. Yo también, querida hija, sufro por los míos. Mi hermano, también sacerdote, es un militar enfermo, y bien adivino que está en peligro.

Si quieres bien a tu padre, querida hija, haz tuyo a mi hermano, e intercede por él delante del buen y amado Esposo de tu alma. Te lo encomiendo como a un alma para mi queridísima, Espero tu intervención por su salvación.

Te suplico también de rezar por mí, porque no es imposible, sino más bien probable, que tenga que presentarme todavía una vez más a la visita militar y entonces, quizás me lleven a Francia. Reza para que en todo se cumpla la divina voluntad. ¿Cuándo, y dónde me has visto?

Mi dulce Rey, yo te doy gracias.

Cada hoja de hierba que crece, Tú lo haces crecer para que tu criatura pueda gozar de tu amor, pueda amarte.

¡Ah, y no sólo como Rey divino das a gozar el amor; tu donas amor! Sería ya una gran cosa, ser objeto de tu amor, como la flor que recibe la belleza, el perfume y vive para darte gloria!

Pero no, tu nos has hecho capaces de amarte.

Tú haces correr por nuestras venas no sólo la vida que se recibe, sino también aquella que se da. ¡Oh poder de mi Dios!

Tú te abajas hasta mí, te enamoras de cada suspiro y nutres con sobreabundante magnificencia mi alma.

Tú sostienes con tus dones mi cuerpo y el alimento que cada día me das lo conviertes en la sangre que hace mover mi corazón, que hace suspirar mi alma por escaparse del mundo y unirme a ti. ¡Qué grandeza la de tu amor en mí, que soy miseria arrancada de la nada!

Cuando me siento a la mesa siento tu obra creadora, y aunque la tierra me da hastío, tomo lo necesario con alegría y en mí siento elevarse un himno de agradecimiento a ti, mi omnipotente creador.

Dios mío, tu haces germinar y madurar tus frutos para mí, para mi cuerpo, templo santo de tu divino Espíritu; para que se cumpla en mí la obra de tu amor. Mi dulce Rey, yo te doy gracias.

Pero que angustia, Jesús mío, si pienso en aquellos que buscan en la mesa la maldita satisfacción de la gula.

¡Oh, Dios mío, por qué poco te pierden!

¡Oh, maldita, que conduces al hombre al pecado y le hace perder el cielo!

Oh Jesús mío, yo quisiera gritar a todos la alegría de la cristiana mortificación, vía maestra que conduce al hombre hasta el supremo Amor.

El mundo busca los placeres mientras que yo soy feliz, oh mi dulce Rey, de no sentir jamás placer. Soy feliz de correr por la vía maestra, libre de toda atadura.

Soy feliz de obedecer la santa Regla; y la mortificación me acarrea siempre mayor hambre de ti, mayor sed de ti, hasta el punto de morir por ti.

¡Y si, oh mi dulce Jesús, si uno solo de tus semillas no es utilizada bien por tus criaturas; oh, déjanos morir de hambre antes de ofenderte! Pero si tu ves que cada grano puede llegar a ser un acto de amor, oh, entonces multiplícalo ciento por ciento, de tal forma que en cada hora, y en cada mesa se alce un himno de alabanza, de acción de gracias y de amor a ti, mi omnipotente creador.

#### **Año IV n. 9 Septiembre 1929.**

*"Permanezcan alejados con suma cautela de los bailes, y de los espectáculos peligrosos y de toda francachela".*

*(Regla: Cap. II-Art. 2)*

Mi adorado Jesús, tu Santo nombre es música dulcísima. Cuando te llamo se desprende en mi alma un concierto que ninguna música humana puede reproducir.

Oh, qué sombra fugaz, qué balbuciente expresión es la música terrena.

Dios mío, tú que me has dado la necesidad y la pasión del canto, tu que me has dado la inclinación y la pasión hacia la música, ¡oh qué música me has hecho sentir en mi alma!

¡Cómo palidece toda la música de la tierra!

Hubiera deseado responder con una música igual, pero no encontré ni una sola nota que pudiese responder a la tuya.

Dios mío, tú das siempre el ciento por uno.

En ciertos momentos, en los cuales todo lo que has hecho bello me llenaba de grande pasión, ¡he gozado esa música que me atraía, y que prendía mi alma entera en su inefable armonía, en la cual me zambullía de un modo suave! La disfrutaba, pero oh, ¡temblaba con el pensamiento de que pudiera arrebatarme el corazón! ¡No, no! ¡cómo podía alejarme de ti!

¡Cómo es consolador este hecho de la vida de tu padre! Esto me hace venir el deseo de pedirte que escribas, poco a poco, una historia breve de tu alma, comenzando desde tu infancia. Escribe por obediencia este canto a las misericordias divinas sobre tu alma, que a él le gustará.

Sí querida hija, será mi deber, como también mi gran consolación, informarte de mi paso por Cassano, para que juntos podamos hablar un poco de nuestro Jesús. Será en la prima mitad de diciembre. Mientras recibiré tu diario, confiando de tu especial asistencia delante de tu Amado, y fiel de ayudarte con la caridad verdaderamente paterna en Jesús y María.

#### **S. Bernardino, 28 de Noviembre de 1916.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús, en estos días de dolores en los cuales vivimos, yo espero siempre con santo apetito el cuadernillo de mi querida hija. También por esta vez me ha resultado reconfortante. El mal en vez de disminuir tiende siempre a aumentar, aunque por esto en Dios no viene a menos su amor de Padre. Este mundo de pecado él debería destruirlo, pero para poder hacer misericordia, él mismo se ofrece a sí mismo un holocausto de reparación, tomando algunas almas, separándolas del camino común y haciéndolas víctimas de amor y de expiación. A estas almas escogidas por el bien común de la humanidad, Jesús se comunica en un modo inefable. Su pasión no puede tener ningún valor si no se identifica, por decirlo así, con la pasión del Hombre-Dios, donde el impulso íntimo, irresistible, que lleva esta alma a Jesús, es movido de una fuerza al mismo tiempo dulce y prepotente que la quiere esclava libre del amor divino. Dicha alma siente que su inclinación hacia el Bien infinito

**S. Bernardino, 19 de noviembre de 1916.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
qué feliz habría sido de poder hablarte, al menos un poco, contigo el otro día, pero Jesús, que no ama nada más que el sacrificio, permitió que fuera así, para bien nuestro.

Sea siempre su voluntad nuestra verdadera paz, nuestra verdadera felicidad. Comprendo muy bien tu sufrimiento, querida hija, al llorar a un padre que te adoraba, me es noto la delicadeza de tu corazón de hija, y al pensar en ti, me alegro tanto si te veo gozar como cuando te veo sufrir.

La cruz que te ha mandado esta vez el Esposo de tu alma es grande, pesada, pero en Jesús, nuestras almas restan íntimamente unidas.

En el te bendigo, y queda más que nunca padre tuyo.

**San Bernardino-Chiari, 26 de Noviembre de 1.916.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
tus pocas líneas me han consolado mucho, no es que yo tuviera dudas de tu generosidad en el cargar la pesada cruz que Jesús te ha dado, sino porque sufro con tu sufrimiento.

El corazón de tu Jesús ha sido una vez más tú seguro refugio, y en él has encontrado dulce el sufrir, que sin duda sería una tristeza mortal para ti, dada tu grande sensibilidad de tu corazón de hija. Hoy gozo contigo la alegría de tu sufrir con una inefable consolación. El sacrificio que tu papá hizo ha Dios de su vida con un sentimiento tan profundamente cristiano, habrá sido una purificación para su alma; y yo veo ya sobre la corona que Dios ha puesto sobre su frente una perla preciosa con esta inscripción: ¡Vicenta virgen!

Oh, la música sonaba en mis oídos aún cuando los instrumentos callaban, mi alma cantaba las dulces notas y el corazón, el corazón lloraba de no poderlas seguir.

Ah, no, jamás.

Ella me roba el corazón, la mente, la vida, y yo tiemblo de pensar que un día puedo encontrarme pensando más en ella que en el Amor mío, a aquél al cual yo he dado mi amor.

Entonces he huido de ella, y he corrido a ti, y te llamaba. ¡Y tú me atraías, y me estrechabas a tú corazón! Qué música era tu Nombre, en tu divino abrazo.

¡Dios mío, huir de las cosas fugaces, y encontrar las divinas, ah, qué hermoso cambio! ¡Pobre, mísera criatura, siempre recompensada con el ciento de su creador!

Sí Jesús mío, huir, huir de todo aquello que pueda alejarme de ti. Las cosas más feas y las más nobles cosas. Oh, Jesús mío, en el desangrarse como tú en la cruz es donde el hombre encuentra su lugar, el momento donde recibe la gracia primera.

La cruz es oro fundido y el que se abraza a ella queda purificado.

Ten piedad, Señor de aquel te deja, oh mi adorado Jesús, de aquel que te da la espalda para gustar cualquier cosa. O Dios mío, por gustar un goce que es tiniebla frente a la luz, que es muerte frente a la vida.

¡Ten piedad Jesús mío! están en el error. Manda tu luz, Dios mío, sobre el mundo, para hacer huir las tinieblas, para que te de a conocer. Que tu criatura se de cuenta, te vea, comprenda la creación y por que ésta fue hecha, y deje todo por correr hacia ti, y al fin te encuentre.

Dios mío, todo lo daría por ver las almas caminando en la tierra con la frente dirigida a Ti, caminando en tu ley y glorificándote y gozando de la felicidad de tu amor, en la posesión de la vida.

Yo me alegro y sufro, pobre flor aquella que quisiera llevarte toda la sonrisa y todo el amor de tu creación, de tus criaturas, que quisiera llegar a ti junta a tantas otras flores, a todas las

criaturas, tus flores de candor y de amor, para cantarte tus glorias, para ofrecerte la vida en un sacrificio total de amor.

Jesús mío, hazme sufrir, cubre esta tú criatura del odio del pecado y haz sobre ella venganza de sus pecados, de los pecados de los otros para resultar digna de glorificación en medio a todas tus criaturas, hechas ángeles cándidos de ardiente amor.

Oh, sí, huir, huir Jesús mío, de los gozos del mundo y correr hacia tus santos brazos, en la obediencia feliz de la santa Regla.

#### **Año IV n.12 Diciembre 1929.**

*"Los Terciarios que sean Clérigos, que cada día deben recitar las Horas Canónicas, a este respecto no tienen más obligaciones. Los laicos, que no recitan el Oficio divino ni el breve Oficio de la Virgen María, digan cada día doce Padrenuestros, un Avemaría y en Gloria, excepto cuando se encuentren impedidos a causa de la enfermedad."*

*(Regla: Cap II -Art. 6)*

El amor quiere la unión.

El alma que ama suspira la unión, tiene necesidad de la unión, quiere la unión; no tiene otro pensamiento, otro cuidado que conseguir la unión.

¡Oh misterio divino! La unión de la impotencia con la Potencia, de la esclavitud con su Señor, de lo entregado con su Rey, del don con su Vida.

En el Paraíso acontecerá la perfecta unión.

¡Pero el amor no puede esperar demasiado!

Y Él, el Amor, llama a sus criaturas para revestirlas con su fuego.

"¡Venid a mi, pedid el amor, yo ardo por haceros una sola cosa conmigo. Dejad todo cuidado, permaneced conmigo en el amor!"

¡Oh misterio divino! Y su criatura tiene como regalo el adorarlo, el pedir a su Fuerza, de entrenarse con su Señor, de

Y siendo así, tú podrás gozar más de la presencia de aquél que después de Dios ocupaba el primer puesto en tus afectos. En Dios lo encontrarás, en Dios te unirás a él. En el altar cada mañana ofreceré tu alma a Jesús, junto con él mismo te ofreceré a Dios en holocausto por la purificación perfecta de aquella alma para mí tan querida, porque fue un alma que era y es tuya. "No lloréis como aquellos que no tienen esperanza". Pronto, cuando el tiempo de la prueba haya pasado para nosotros, nos lanzaremos también nosotros a los brazos de nuestro Jesús, y allí encontraremos, para no separarnos más, aquellos por los que hemos llorado un instante.

En la expectativa de aquel día bienaventurado, atiende, dice el Espíritu Santo, atiende, alma mía, atiende al Señor, obra virilmente, eleva tu corazón y confía en Dios. ¡Ah! Escribía el salmista agotado de las pruebas de la vida y abatido por las persecuciones del mundo, ah, ¿cómo podría soportar la vida si no estuviese seguro de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos? La esperanza da la paz; y algunas almas les basta el amor. No es verdad, querida hijita, que no rechazarías vivir la eternidad en el dolor, si, por esto, pudieras testificar tu amor al Amado. Este pensamiento me conforma mucho, porque me hace comprender que estarás amorosamente fuerte bajo la mano de Aquél que prueba siempre con amor. Tu canto fue: Oh sufrir o morir. Tu deseo se encuentra ahora plenamente realizado.

Intenta de comunicar tus sentimientos a tu madre, a tu hermana. Incesantemente yo rezo por todos. Me escribes pronto. Si es desde Treviglio, me dices la dirección.

Mientras, piensa que tu dolor es mi dolor, tu cruz la hago mía.

Por tu parte sostén el mi alma con el sacrificio, con la oración, con el amor. Lo ha querido Jesús, te bendigo de corazón, y te quedo paternalmente devoto.

Cierto que tú misma no sois sino un abismo de miseria, teniendo de bueno sólo el don de Dios, y es tuyo todo aquello que es imperfecto, pero el ver la propia miseria no debe provocar otra cosa que ejercitar aún más nuestra alma a la confianza, recordando cuanto escribe S. Francisco de Sales: que nuestras miserias son el trono de las misericordias divinas.

Escribiéndome me dirás, querida hija, en que modo tu ves a tu Jesús, y como él te hace comprender sus deseos. De nuevo te encomiendo con insistencia mi alma. Pide a Jesús que me conduzca para que de esta manera después pueda yo conducirte como él lo desea. En resumen, paz, deja a Jesús esconderse cuando quiera, ahora él goza de tu sufrimiento en el buscarle con afecto.

Verdaderamente he estado descortés por no ver a tu hermana. Gustoso le habría entregado un libro para ti. Jesús lo ha querido así, ¡qué él sea bendito! Otra vez será.

Te bendigo de corazón, querida hija, y quedo siempre padre tuyo devotísimo en la caridad de Jesús y María.

### 17 de Noviembre de 1916.

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

Tú querido papá ha pasado del calvario a los brazos amorosos de su Creador. Al recibir esta mañana la noticia he sentido un vivo dolor, no sólo por el estimado difunto, sino por ti, adivinando en tus pocas líneas, cuanto sufrimiento se esconde en tu corazón. Pienso que te haría mal si intentase de exhortarte a la resignación cristiana; tú no aceptas a la fuerza la voluntad de Dios, tú la amas, y en este amor, encontrarás la fuerza, el heroísmo para portar tu cruz.

No es la yuxtaposición la que crea la unión de los corazones, sino el amor. Por esto, la muerte no separa, sino une, ya que el amor, al morir el alma difunta, se hace más perfecto y más puro.

expresar su amor a su Señor, de entrar en la divina habitación con su Señor, de reinar con su Señor.

He aquí la oración, Dios mío.

¡Pobre criatura hecha para Él! ¡Y no poder adorar y glorificar su grandeza infinita y su majestad.!

¡Pobre criatura arruinada! ¡y no puede reclamar la rehabilitación!

¡Pobre criatura impotente! ¡Qué no puede pedir a su Fuerza!

¡Miseria criatura! ¡qué no puede pedir a su regia magnificencia!

¡Ah, Dios mío, tu criatura debería desesperarse sin la oración! Debería sufrir.

Y has dado la oración tú criatura.

¡Dios mío, y cuándo postrarse a tus pies! ¡Y cuándo sentarse sobre tus rodillas!

¡Hay quizás tiempo para quien no hay otra cosa que el amor! ¡Ah no, el quiere permanecer hasta el final de su vida.!

¡Dios mío, orar cuándo! ¡Cuánto!

Siempre, mi amor, y no cesar jamás. Cantarte siempre cantos de adoración, de alabanza, de acción de gracias; pedirte siempre amor.

Estar siempre sobre tus rodillas, con los ojos vueltos hacia ti, que sois el Amor.

¡Oh alma feliz que te das toda a la oración, suplica al Amor, que mande fuego sobre la tierra! Qué otra cosa más grande podrá hacer.

¡Oh! Qué revista todas las almas y abrace aquellas que él escoja.

Qué el cuerpo, el alma, el corazón estén en perpetua adoración, en perpetua consumación de amor; qué otra cosa más grande podrán hacer.



**Vicenta enseña el catecismo a addolescenti**

**15 de Septiembre de 1996.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
sí, Jesús es bueno, querida hija, todos cuantos quieren hacer experimentarlo deben reconocerlo, pero para ti, esto es un deber que te incumbe en sumo grado, porque es el sumo grado donde él es bueno para ti. Acaso no es él quien continuamente mantiene encendido en tu corazón el fuego ardiente de la caridad, el cual con una fuerza irresistible atrae toda el alma hacia él, como a su centro, ocasionando con fuerza en ti el tormento de la divina caridad, la cual no se sacia jamás de amar. No busques otra cosa, querida hija, si no amar, y amar siempre. La vida espiritual tiene como fin último la unión con Dios por medio de su santa caridad. El alma que tiende a la perfección debe por lo tanto en todo buscar el amor. Todo en su vida debe ser un medio para perfeccionarse, o para adquirir la caridad. Las meditaciones, los sacrificios, las mortificaciones todo tiende a esto. Pero, si por una gracia especial de Dios, un alma se encuentra colocada directamente en la vida de unión con Jesús, sin pasar por diversos grados de la vida, así llamada purgativa, es decir de lucha contra la naturaleza, las pasiones; dicha alma, decía, debe permanecer contenta y no hacer otra cosa sino amar. Su amor la hace más ingeniosa que el resto, desarrolla en su corazón un deseo más grande de pureza, ella desea sufrir para purificarse siempre más.

Si algunas veces Jesús se muestra triste, querida hija, esto no es un reproche a lo que haces, como si lo hubieses irritado, si no que él se muestra así porque sufre el mal, el mal de la ingratitud del mundo, y él quiere únicamente hacerte más amante, sufriendo con su sufrir, ofreciéndole a él todos sus miembros, tu corazón, para que pueda trasformarlo en sacrificio de expiación, continuando en ti su divina pasión. En lo que suceda no veas otra cosa, querida hija, porque el demonio podría entristecerte y hacerte tanto mal, pues no hay otra cosa más opuesta a la acción del Espíritu de Amor como la tristeza.

cio natural si no te es posible llevarlo a cabo. Serás siempre feliz, haciendo de su voluntad tu delicia.

El claustro de tu retiro es tu corazón, querida hija.

Allí podrás retirarte siempre que tu corazón tenga necesidad, la necesidad de los santos ejercicios es siempre proporcionada por la disposición del alma, por lo tanto, un alma que constantemente se siente atraída por Dios a una vida que ya es de paz y de amor, se encuentra ya en un retiro continuo, y si las circunstancias lo imponen, el retiro puede ser, sacrificar una semana de vida encerrada en la estancia, convirtiéndose en un sagrario viviente donde se escucha la voz dulce y persuasiva del divino y único Predicador.

El mejor libro de meditación para ti es Jesús, querida hija. Tu meditación debes hacerla permaneciendo silenciosa en su presencia, él te habla, tú le hablarás; éste es el único modo bueno para ti. Aunque esto no te debe impedir las buenas lecturas, y cuando quieras, yo seré feliz de procurarte aquello que te sea más útil para tú propósito.

A los pies del sagrario reza por éste tu pobre padre, querida hija, que él confía en tu asistencia. De su parte él hará todo lo posible por ser instrumento fiel de la divina misericordia hacia tu alma.

Tienes razón, querida hija, no hay vanidad más vana que el juicio de los hombres. Bienaventuradas las almas libres de la pesadilla de la estima del mundo.

Todavía una vez más te encomiendo mi alma, la de mi hermano, también él sacerdote, militar desde hace casi dos años. De corazón te bendigo, querida hija, y quedo paternalmente devoto en la caridad de Jesús y María.

## PARA VIVIR MI VOCACIÓN. COMENTARIO A LA REGLA.

### La santa Regla.

Jesús nos llama a una vida llena de amor, nos ha preparado, nos ha dado una regla llena de amor. Ella contiene su voluntad de amor hacia nuestras almas.

Como a nuestra divina Madre, el Señor nos encuentra delante de él humildes y dóciles. "He aquí la esclava: hágase en mí, oh Señor, tu voluntad."

¿Qué podemos hacer nosotras? nada. Pero con su gracia, seguimos con todo empeño la Santa Regla de la TOF y este reglamento de vida, cuyo fin no es otro que el hacernos observar de modo sublime la Regla de la TOF: Tengámoslo cercano al corazón y alimentemos con él a menudo nuestra alma. Leámoslo frecuentemente, meditándolo y pidiendo al Señor que nos haga conocer todo su espíritu.

Esto es para nosotras la preciosa margarita, que poco a poco, nos descubrirá el Jesús que se encuentra dentro, para ser nuestro camino. Nos enseñará para nacer al divino amor. Nos hará verdaderamente aquel jardín predilecto en el cual Jesús quiere reinar con nosotras en una unión plena.

Siguiéndole a él debemos separarnos de todo. Debemos morir a todo, especialmente a nosotros, a nuestra naturaleza. Así lo quiere nuestro Señor, nuestro Dios. Pero será una feliz muerte aunque también habrá dolorosos sacrificios.

Tal muerte, tal separación, llevada a cabo por nosotras por amor a nuestro Señor, al que queremos por encima de todo, nos llevará a no tener más el corazón apegado en modo humano a ninguna cosa, a ninguna criatura, ni a nosotros mismos; y sin

embargo nos llevará a amar cada cosa, cada criatura y a nosotras mismo, en el amor divino, donde poder repetir con verdad, junto al seráfico Padre: "Deus meus et omnia."

Y así todo lo poseeremos y lo amaremos en Dios y todo servirá para aumentar en nosotros el amor divino. Nuestro Señor que nos da la gracia de la divina llamada, nos da también la gracia de comprender que precioso es morir a nosotras mismos, morir a las criaturas, morir a todo.

¡Ah, feliz muerte que nos descubre la vida! Morir al mundo y a nosotros, pero nacer a la vida del amor divino! Llegaremos a vivir sólo con Dios, llegando a ser con él un solo amor divino, una sola vida.

Siguiendo este reglamento de vida, el amor increado de Jesús nos conducirá a conocerlo, y conociéndolo veremos como él contiene todo bien, como él es el bien de cada ser amado, y como en el amarle a él, que es el único digno de amor absoluto, se contiene la felicidad de la criatura.

Y Dios Padre nuestro y esposo nuestro, que tanto nos ama, hará de nosotras el triunfo de su amor, aquellas que lo glorifiquen eternamente.

Nosotras, por nuestra parte, entregémonos sin reserva. Que él sea nuestro único y absoluto Señor, aquél que ha querido nuestro reglamento. Que sea él quien tenga toda nuestra alma, con todas sus fuerzas, todo nuestro corazón, que sólo él sea nuestro apoyo.

Por él moriremos a todo. Nuestro reglamento será la vía que nos conducirá a la unión divina. Y cuando seamos llamados a la unión perfecta del cielo, no nos harán dudar las ataduras de aquí abajo, porque muertas a todo, viviendo sólo de su misma vida, volaremos a él para cantar eternamente la vida eterna del amor.

Alabado sea Jesús.

**31 de Agosto de 1996.**

Querida Hija en Jesús,  
tus cartas me procuran siempre alegrías nuevas, nuevas consolaciones. ¡Qué bueno es tu Jesús, para ti! Esa sed y hambre de él, que a menudo te atormenta es efecto de su caridad hacia ti. Es él que suscita, mantiene, perfecciona estos sentimientos, es ahí donde se vive la prueba, en esos momentos de aridez, donde tu Amado se esconde y parece que no piensa más en ti.

Su acción está como en suspenso, al menos por lo que se siente, y tú te encuentras sola, ante ti misma, como estarías para siempre si Jesús no retornase rápidamente a retomar contigo aquella vida de intimidad profunda, para hacerte una fiel amante.

¿Qué cosa debes hacer, querida hija, para satisfacer el amor que sientes por Jesús? Simplemente amarlo.

¿Quizás me dirás que el amor se demuestra siempre con las obras? Con una vida regular, perfecta en lo exterior, y es verdad, pero esto no supone siempre obras extraordinarias. El alma de la santidad está en el amor interior. Quien más ama es más santo. La necesidad de pruebas fuertes de sacrificio está causada del mismo Jesús, pero él se contenta con tu deseo y por ello que permite que no pueda realizarse siempre; él pretende con esto hacer más grande tu sacrificio, ya que no hay mayor sufrimiento, que el sufrir por no poder sufrir. Renegando de ti misma por no poder ofrecer al Esposo divino un poco de la sangre de tu corazón, tu lo haces aún más feliz que si te fuese posible derramar por él hasta la última hora.

Si existe el bautismo de deseo, de igual forma existe el martirio de deseo, y como el bautismo de deseo purifica el alma igual que el bautismo sacramental, del mismo modo el martirio de deseo da a Dios la misma gloria del martirio real.

Que esto te sirva de regla, en ese tu deseo de sacrificarte por Jesús no tenga nada que se asemeje a la excitación, al cansan-

¿Has entendido, querida, hija, qué es lo que intento decirte con estas pocas palabras? Ellas son tu programa, son la expresión de los deseos divinos para ti.

Cuando algunas veces el Esposo de tu alma se esconde, es sólo un pequeño juego que le gusta, porque, está destinado a hacerse desear, a hacerse buscar con ardores nuevos y más profundos, destinado a dar un toque de atención al amor que quizás duerme un poco. Es sólo una estratagema de Aquél que tanto desea nuestro amor.

Es natural y querido por Dios esa tendencia de tu alma a la oración mental más que a la vocal; ten cuidado de contradecir con esto la acción de su Espíritu, ya que tu caridad se perdería. Cuando has hecho tus oraciones y prácticas piadosas, y lo demás permanece en la contemplación, ésta es el camino que más directamente conduce a la unión bienaventurada del alma con su Dios.

Los momentos de aridez son todavía el efecto del amor de Jesús por ti. De vez en cuando él quiere hacerte ver que tu santidad es él solo, que tú sola no serías capaz de nada, y para convencerte profundamente de lo dicho permite que por algunos instantes Vicenta se encuentre como Vicenta sin Jesús. No es que entonces su gracia te haya abandonado, sino por un momento, que a veces se prolonga durante una jornada o más, él suspende los efectos sensibles de su gracia en ti.

Aprovecha esto momentos, querida hija, están destinados a radicar tu alma en la hermosa y fundamental virtud de la humildad sin la cual no se da ninguna virtud. En esto reconoces también la mano amorosa de tu Amado que se complace en adornarte con toda virtud, y en especial de aquella que es superior a cualquier otras: la humildad.

Te lo suplico, alma mía, querida hija, tengo necesidad de tus oraciones, De mi parte, yo permanezco siempre paternalmente devoto en la caridad de Jesús y María.

### Vida de amor.

Jesús nuestro, porque nos amas con verdadero amor, con gran amor, no has dudado de dejar el cielo por nosotros y darte todo en medio de grandes dolores.

También nosotras, si de verdad queremos amarle, no dudemos de sacrificarnos por él. Cuando un alma ama el divino Amor, no se acobarda por nada, ni frente al sufrimiento, ni ante cualquier prueba. Y aunque sienta el sufrimiento, el pensamiento está vuelto al bien, a dar honor y gloria a su Amor, oh que voluntaria se da al sacrificio, es más, pide sufrir en el alma, en el corazón, en el cuerpo. A semejanza de nuestro seráfico Padre, después de haber renunciado a todo, incluso a los propios vestidos, no quiere otra cosa que a Jesucristo, para poder padecer por su amor.

Pero para llegar a la vida de holocausto, se necesita tener el amor divino. ¿Y que se puede hacer para tenerlo? Es necesario adquirirlo correspondiendo a su gracia divina. Él con su divina gracia y nosotros con nuestra libre y voluntaria respuesta.

Formamos el alma amante, repleta de caridad divina: Él nos dará su divina gracia para llegar a la vida de amor divina, de unión divina.

Oh almas queridas, como bien sabemos por propia experiencia, él nos persigue día y noche, siempre, en cada instante con su gracia, precisamente para unirnos a él. Sabemos por experiencia como él conoce nuestra pobre naturaleza y no ha sido una sola vez que nos ha rodeado y nos rodea con su gracia para triunfar frente al mal y a nosotros mismos, sino continuamente, como Creador, Padre, esposo, nos da ofrece abundantemente su inspiración y su gracia para ponerla en practica. Somos esclavas de las cosas caducas y de nuestra humana naturaleza.

¿Y qué se podemos hacer para liberarnos de tal esclavitud? ¿Cómo ha hecho Jesús, amor nuestro, nuestro Dios y Señor por nosotros humanado, cómo ha hecho para reconquistarnos para la vida divina?

Desde el nacimiento a la muerte ha vivido en medio de los mas grandes dolores, y tan grandes dolores que nosotros no los podemos comprender si él no nos lo revela.

¡Ah, cuánto quisieran nuestras almas entretenerse en hablar de los sufrimientos de nuestro amor! Nuestro seráfico Padre no podía hablar de los sufrimientos de nuestro Señor sin romper en grandes sollozos.

Pues, queridas almas, así como ha hecho él, así debemos hacer también nosotras.

Triunfar sobre nuestra esclavitud al pecado con el sufrimiento de la total y completa abnegación. Nuestro corazón que ama en modo humano, y por tanto equivocado a nosotros mismas y a todas las criaturas de nuestro Padre celeste, necesita ser reducido, pagando el precio de grandes sufrimientos, necesita ser reducido a la muerte. Se necesita morir en el desapego, hacer morir nuestra pobre naturaleza humana.

Ah, almas queridas, el buen Jesús no nos deja solas en tal trabajo de sufrimiento. ¡Oh, cómo vigila sobre nosotras con divino amor! Apenas nos ve decididas a la abnegación, él con gran amor, nos da rápido el ciento por uno y nos lanza a la conquista del divino amor.

Primer paso de la divina sabiduría que nos hace comprender y gustar el divino amor: "El temor de Dios".

No tanto el miedo de sus castigos, sino el temor de producirle la más pequeña ofensa.

Oh almas queridas, la ofensa que se hace a nuestro Dios es siempre grande, porque él nos ama tanto. Y aunque sólo hubiésemos quitado de él por un instante la vista, deberíamos llorar amargamente. ¡En el paraíso comprenderemos qué es no corresponder perfectamente, con todas nuestras fuerzas a su amor! ¡Comprenderemos con qué inmensidad infinita nos ha perdonado!

Es preciso quitar de nosotros hasta la más pequeña mancha, hasta la cosa más pequeña que lo pueda disgustar. ¡Y quizás a precio de sufrimiento!

Todos los días escribe un pequeño diario de dos o tres líneas anotando las impresiones, sentimientos y disposiciones; y me lo mandas cada 15 días, de modo que yo pueda acompañarte mejor. Rezo mucho, mucho, por tu pobre Padre.

En tanto te bendigo de corazón, al tiempo que permanezco siempre paternalmente devoto en la caridad de Jesús y María.

**16 de agosto de 1916.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

con sentida alegría he recibido tus noticias, Este pequeño diario me ha resultado gratísimo y sobre todo útil, por lo tanto no puedo sino exhortarte a continuarlo, porque no hay un medio más rápido y más apto que este, para que hacerte más fácil la apertura de tu alma, y en lo que a mí respecta para seguirla constantemente.

La tendencia viva y permanente que sin tregua empuja el alma hacia el sagrario viene directamente de Dios. Para hacer misericordia, Dios requiere reparación, por lo tanto cuando los hombres no ofrecen esta reparación, aquel Padre bueno hace los milagros; él toma un alma, que sin duda, ha vivido un vida ordinaria, quizás incluso de pecado, la rodea de la luz divina, y la porta sobre sus brazos como una hijita preferida.

Esta bendita alma se convierte en el instrumento de sus misericordias en el mundo. Él la conduce por los caminos del amor y del sufrir amado. Él la hace amar y sufrir por aquellos que no saben hacerlo, sin que dicha alma no tenga otro mérito propio que aquel de no oponerse a estos divinos movimientos. Su santidad es un milagro de la misericordia de Dios.

Sin embargo ella se debe considerar feliz, agradecida de ese buen Dios que ha podido escoger otras mil y no a ella. Su fidelidad debe ser tanto más delicada, cuanto más se siente escogida.

28 de Julio de 1916.

+ Paz.

Querida hija en Jesús,  
lejos de importunarme con tu última carta, me resultado de gran consuelo, y si no te he respondido, ha sido por una serie de circunstancias casuales, las cuales no me han dejado un momento de libertad en estos últimos días.

Nuestro buen Dios, querida hija, a veces abunda (como ya te he dicho otras veces) en suscitar en nosotros sentimientos y deseos, que después, en la práctica, nos obliga a sofocar dado que la obediencia no permite realizarlos. Esta es la táctica divina. Él da la sed de la mortificación, y permite que la mortificación sea prohibida. Dicha privación resulta para el alma una mortificación quizás más dura que todas las otras. No deja la puerta abierta a la complacencia que pudiera gustar el alma en el actuar como le plazca. Este sufrimiento suyo es más santo, más puro, porque es la inmolation de una aspiración más íntima, de entre las demás, porque el alma renuncia a su juicio y a su voluntad. Jesús deja vivo el deseo, siempre vivo, para hacer más vivo el dolor de la privación. En aquél estado el mérito es redoblado: el deseo de sufrir tiene el mismo valor que el sufrir, y el sufrir de no poder sufrir crea una nueva cruz que purifica de un modo aún mayor el alma, dando más gloria a Dios.

Que sea este nuestro refugio seguro, querida hija. Me dices que estás siempre en paz y esto me alegra tanto. En ese estado del alma lo importante es evitar la agitación interna, que fácilmente acompaña un deseo no saciado.

También yo creo, querida hija que más temprano o más tarde tus deseos serán satisfechos por tu Amado. Sin descuidar tus deberes de hija obediente, no temas por multiplicar tus visitas a Jesús sacramentado, para él será una consolación, para ti un refrigerio.

¡Quitemos de nosotros toda pequeña falta! no permitáis que en vosotras se dé ni siquiera la más pequeña sombra que pueda ofuscar la belleza que Dios quiere en nuestra alma.

¿Es acaso posible desear la unión de amor con él y presentarnos con el alma que le disgusta? Estemos atentas, porque nuestro deplorable "yo", está tan metido en nosotros que algunas veces llamamos virtud lo que ha sido una falta.

Cuanto más amemos a Dios, más encontraremos manchas en nosotras: porque amando la verdad se ve en la verdad. ¡Pobre Jesús que quiere ver el corazón de su predilecta en la completa perfección del divino amor, y encuentra las cosas terrenas que la desfiguran! ¡He aquí una de las razones por las que San Francisco de Asís se tenía por un gran pecador!

Permanecer por él purísimas es camino de amor.

### **Segundo paso de la vida de amor.**

*"Abrazar, seguir y cumplir en nosotros aquel sufrimiento que perfecciona nuestra alma en la caridad."*

Esto acontecerá según le inspire al alma el mismo Dios, que con gran amor la proveerá según su necesidad.

No debemos olvidarnos, que el único y todo objeto de nuestro amor debe ser Él. Entonces Él a cada pequeño paso dado por amor suyo, nos da el ciento por uno de su divino amor. Y nosotros nos adelantamos a poseer el divino amor. Ah, que gran fortuna es esta vida de amor.

### **Tercer paso:**

*"Morir completamente a nosotros mismos para alcanzar la perfecta caridad divina."*

Este es el más grande esfuerzo del amor. Pero Dios, nuestro Señor, está con nosotros. Nos da la gracia para comenzar el acto de la abnegación, y después de nuestra primera correspondencia a su omnipotente amor, que colma todo.

¡Admirable exquisitez la libertad del amor! El amor eterno, nuestro Creador, nos ha creado esclavos, pero libres. Y es de nosotros, de nuestra libertad, de nuestra voluntad que espera, que quiere el inicio del acto amoroso. Y nos ha dado y nos da la potencia de este principio del acto amoroso. Si no fuese así ¿cómo podría el hombre decir que ama? Es el hombre el que, teniendo la libertad y el poder, debe querer cumplir en sí el sacrificio de amor por Jesús que tanto ha sufrido por amor hacia la criatura. La criatura que ahora sufre tanto por amor y su Creador, Padre y esposo, se encuentran y en un contacto divino se dan el uno al otro, y el Espíritu transforma la pobre humana criatura por la gracia y por el divino amor. ¡Grande vida la del amor!

Pero no es suficiente para el alma; ella quiere crecer en amor y ser para él toda entera divina caridad, como los querubines, donde no hay mezcla de sí ni de otro, ni siquiera en una mínima parte. Y amorosamente se empeña con todas sus fuerzas, en el grande y amoroso trabajo de la perfección divina. Y quiere crecer, crecer en perfección hasta, si fuese posible, asemejarse a su amor, al que tanto ama. Él que por su favorita ha tenido amargada el ama, el corazón atravesado, el cuerpo consumido; pero ha reconquistado la vida eterna. Y ella, por su amado se dejará voluntaria amargar el alma, dejará que el corazón tenga heridas, y que el cuerpo sea consumido; pero dará, a él una vida conforme de amor, llena de gracia.

Pidamos, oh almas queridas, a Jesús, al amor eterno, nuestro Señor, pidámosle incansablemente amor, ciencia y sabiduría del amor divino. Pidámosle incansablemente amor a él, a él que nos ha llamado a una vida toda de amor, pidámosle siempre como esposas únicamente deseosas de satisfacer sus divinos deseos, que nos de amor, que nos llene de gracia, que nos transforme con su obra divina en perfecta caridad.

especiales en modo que prueben el hambre y la sed del divino amor.

A menudo estas almas deben persuadirse que su perfección más grande la han recibido gratuitamente de Dios, no tanto por sí mismas, sino por las demás, es decir, por servir de modelos vivos en la santa vida verdadera, y para ser instrumentos de expiación y de purificación del mundo entre las manos del Dios bueno, pero justo. Has adivinado mi pensamiento, no es verdad, no insisto.

Tu programa de vida se encuentra recogido en estas pocas palabras: Jesús continúa salvando el mundo en mí, por mí.

¿Dónde? Es una cuestión secundaria. El claustro verdadero de la esposa de Cristo es el amor, o mejor el mismo Jesús, en cuyo Corazón vive, se mueve, respira. Que sea este tu consuelo cuando pienses en ciertos sacrificios impuestos por las circunstancias. La voluntad infalible de Dios es que todo sufrimiento, toda privación, todo sacrificio los aceptemos con amor. No pensar si Jesús hubiese preferido la clausura u otra cosa para ti. Las circunstancias te han hecho permanecer en el mundo, Jesús no ha creído oportuno intervenir milagrosamente para cambiar las cosas, y ahora él te quiere feliz con lo que eres. Que su voluntad haga las delicias de tu alma. El amor se perfecciona en la fusión de tu alma con la suya. Ésta será tu santidad.

Inútil decirte cuanto estimo tu asistencia delante de Jesús, por mi parte seré fiel a mi promesa de serte siempre padre en Él. Tus noticias me serán siempre gratas. Mientras, te agradezco que me recuerdes en la oración, considérame como un devoto tuyo en la caridad de Jesús y de María.

Su amor es gratuito, espontáneo, infinito, divino.

Sin embargo, en general, harás bien en permanecer quieta con él, sin pensar, sin hablar, sólo escuchando y amando. En esto consiste tu oración, tu meditación, etc., etc. Jesús, soy tuya, tú eres mío.

Intenta de explicarme querida hijita, en que modo Jesús se manifiesta en tu alma: Jesús me dice, Jesús sonrío...Jesús me indica, etc.

Escribe con simple propósito aquello que te parece gustar en aquellos momentos. El padre después no hará sino aquello que considere bueno. Tú no pienses en otra cosa sino en abrirle la puerta grande de tu corazón, a fin de que pueda en nombre de Jesús, examinarlo y regularlo todo.

Te dejo, querida hija, sin dejarte, porque, yo no puedo olvidarte nunca. Tu pensamiento me acompaña por donde vaya. Te confío mi alma. Yo combato en la llanura, tú quedas en el monte en oración...

**San Bernardino-Chiari-Brescia, 6 de julio de 1916.**

+ Paz.

Querida hija en Jesús,

no he respondido más rápido a tu gratísima carta, porque no tenía tus señas. Hoy he vista a Ida y me las ha dado.

El Señor ha querido que el mundo de las almas no fuese menos rico en diversidad de perfecciones que el mundo material que nos rodea. Las hay de las más grandes a las más pequeñas, unas son amadas, otras son predilectas. La pequeña planta no pide a Dios que la haga grande, ella es feliz en su perfección. Así deben hacer las almas pequeñas. Aquellas escogidas por el contrario, tienen el deber de dar a Dios un amor proporcional al don que han recibido, y en general lo hacen, ya que Dios las rodea de gracias

Estemos siempre vigilantes, Nuestra culpa de descuido sería grande, estando él siempre en nosotros para formar en nosotras con su gracia divina, una sola vida eterna.

Esta es la gran vida del amor.

### Vida de unión.

¡Ah qué grandeza la vida divina, a la que Dios llama a todas las almas! ¡Pero que unión especial pide de nosotras en la feliz y activa vida de nuestro reglamento! Vida laboriosa, intensamente activa, en cada instante en el camino de la perfección, para alcanzar la deseada unión.

Nos reclama toda la actividad amorosa de la gracia divina que vive en nosotras. Nos pide la vigilancia, la vigilancia propia del amor, la cual es perfecta, siempre vigilante y llenándonos siempre de nuevos frutos del amado, Padre y Señor.

¿Qué es la vida de unión?

Vida de unión es vivir no separados, no divididos en nada, sin ninguna diferencia. Aún más: es vivir la misma vida. Esta unión es propia de Dios. Cuando Dios se une al alma, esta llega a ser un sólo espíritu con él, es decir, su misma vida.

Cierto, para llegar a esta unión, es necesario ser llamados. Pero sabemos bien que no basta, es preciso que nosotras con nuestra respuesta, recorramos toda la vida de amor que llega a la unión.

Nosotras no debemos pensar si tener una mínima o una más grande unión, esto es obra de Dios. Sino continuamente, con toda vigilancia, conducirnos en la vida de amor que Dios desea y nos inspira, y la unión la dará él, según su voluntad y esto nos basta.

¿Cómo sucede la unión del alma con Dios?

El alma esta unida, y amorosamente unida con Dios, cuando tiene en ella la gracia. Cuando vive de la gracia, está unida a él como hija del Padre.

A esta unión de base están llamadas todas las almas. Pero bendita el alma que no desea, que no quiere otra cosa sino crecer continuamente en gracia, es decir, en la unión con Dios. Y en esto se empeña del todo.

El pecador, quizás, tiene en él ha Dios que lo ha creado y que continua infundiéndole los bienes inherentes al vivir en la tierra, y los bienes que le hacen capaz, si el lo quiere, de recibir de nuevo en él la vida divina que Dios amoroso está siempre dispuesto a darle. Pero en el pecado él es un hijo rebelde.

Dios continua viviendo en el alma pecadora, pero sin que se de entre ella y él ninguna comunicación divina; la vida divina.

Están juntas, pero no unidas. viven una vida separada. El pecador vive su vida de criatura rebelde sin comunicación con la vida divina del Padre. Dios vive en él sin disminuir, él permanece tal cual es, con todas sus perfecciones.

Todo el daño es del alma rebelde que va al encuentro del justo castigo que supone la eterna privación del amor del Padre y el fuego que la abrasará sin purificarla de su rebelión. Pero mientras que esté sobre la tierra Dios vive en él, y al momento en que ella apenas se vuelva a él, al Padre amoroso; éste abrirá los brazos y en una efusión de amor le vuelve a dar, pobre hija perdida, la vida eterna. La vida divina en la criatura tiene un principio, es decir, comienza, pero no tiene fin, es infinita. Bienaventurada el alma que tenga como consecuencia de su vivir y de su obrar el aumento de la gracia. Tendrá con Dios una gran unión.

¡He aquí la Madre de nuestro amor Jesús y de nosotros! Ella es la llena de gracia: y como tal tiene con Dios la plenitud de la unión.

¿Y nosotras qué vida de unión estamos llamadas a alcanzar?

A la vida perfecta querida por el Padre divino, toda alma debe aspirar a la vida perfecta, y ésta es la voluntad del Padre.

Pero nosotras somos almas llamadas a una especial perfección de unión de amor. Éstas deben alcanzar la vida perfecta de Jesús en su santísima humanidad.

## APÉNDICE

### I

#### **Cartas del Padre Alessandro Malér benedictino del Convento de S. Bernardo en Chiari a Vicenta Stroppa.**

**Año 1916.**<sup>1</sup>

... Pero en esto veo yo un signo de predilección por ti. Sí, querida hija, Jesús te ama, y te ama con un amor que él mismo no te puede hacer comprender, porque tu corazón es finito, como tu inteligencia. Inclina la cabeza, adora este misterio de amor, trata de ser un instrumento fiel entre sus manos, o mejor aún, ofréctete tú misma a él, para que se pueda servir de tus miembros con los que poder continuar su pasión, ofreciendo a Dios la reparación por la iniquidad del mundo.

La misma hambre y sed de Jesús, que es un tormento cada día más grande para ti, será el martirio por el que has suspirado. Tú le ofrecerás tú sangre, como él sobre el altar; de un modo invisible, pero real, y así tu deseo no será en vano.

Sé fiel, querida hija, que cada latido de tu pequeño corazón sea para él. Él te conduce él lo hace todo. Adora el misterio de su acción milagrosa sobre tú alma. Piensa que te ha escogido sin ningún mérito por parte tuya, sino porque te ha querido bien.

<sup>1</sup> (Carta carente de introducción y de conclusión).



**Padre Alessandro Malér y su hermano**

Todo esto lo lleva a cabo, por parte de Dios, aumentando continuamente en nosotros su vida divina, y de nuestra parte disponiéndonos de tal forma que Dios pueda trabajar plenamente en nosotros, y plenamente vivir en nosotros una vida de gracia y por tanto de amor.

El medio que nos lleva de modo seguro a una plena unión con Dios, aquella su voluntad ha establecido para cada uno de nosotros, es la oración, del modo que fuese.

Oración vocal, oración mental, oración de contemplación, o aquella que Dios quiera de nosotros y nos inspire. Basta que nosotros nos unamos a él con todas las fuerzas y que sea continua.

Sí, continua oración que no desiste nunca, como nos ha enseñado nuestro seráfico Padre. Debemos pedirla cada hora. El alma permanece en oración cuando piensa siempre en él y por él vive. Tener deseo vivo, vivísimo de estar unidas a él. Esto mismo es lo que le rogamos: "Señor, dame desear amarte tanto y de vivir contigo en una gran unión." Como el seráfico Padre.

Oh almas queridas, pidámosle los mas grandes favores, y él hará bien por nosotras para mayor gloria suya, y nos las concederá. Pero, cuando por nuestra parte le hayamos pedido todo, quedémonos contentas con aquello que nos dé, porque aquí está de seguro la perfección que quiere de nosotras y esto nos basta. - Confortémonos en tal modo que aspiremos a una perfección siempre más grande, a él cercana; y en esto glorificaremos a Dios.

Creciendo cada vez más en la gracia, en el divino amor, y conociéndolo cada vez más, llegaremos a la vida de unión que él tanto desea.

La unión tiene lugar en el amor y en el conocimiento. La unión hace conocer y el conocimiento aumenta el amor. Sabemos cual es el principio y el todo para que nuestra alma llegue a ser plenamente amor divino: *La abnegación*.

El conocimiento tienen lugar especialmente en la plegaria, en la oración. Cuando el alma esta vuelta por entero a él, (el que puede estar en cualquier lugar y en cualquier circunstancia) él se revela. Nuestro amor se dirige a él, y él, amor que se revela y se da en la esencia de la vida, he aquí la unión.

El amor lo llama a revelarse, y, en el conocimiento, el amor llega a ser tan grande que conlleva la unión, se entiende conocimiento que viene de él mismo. Y poco a poco que el Creador y la criatura se dan en el amor y en el conocimiento acontece la unión. Tal unión es para nosotros infinita, pues Dios es infinito.

Detengámonos con frecuencia en reflexionar sobre estas palabras que nuestro seráfico padre repetía frecuentemente en sus meditaciones: "¿Quién eres tú, oh mi Dios, y quién soy yo, vil criatura?"

Nosotras sigamos fieles a nuestro reglamento en la más completa y absoluta entrega a él, con una vida llena de amor, buscando aquella unión que Dios ha dispuesto para nuestras almas, para su gloria y honor. Amén.

#### Oración continua.

Oración continua para entrar en el paraíso de la celda interior y estar con Dios.

No debemos jamás olvidar que nosotras no tenemos nada en absoluto en común con el mundo. Jesús, nuestro Señor, nos ha colocado en el mundo como flores que deben tener su cáliz lleno de amor abundante hacia él.

Mientras las muchachas, las esposas del mundo, justamente, se ocupan de su amor terreno, (aunque también éste debe nacer del único amor, el de Dios), nosotras nos ocupamos totalmente de nuestro amor divino. En común con el mundo no debemos tener nada, sino el amor divino que Dios da a todos, hijos del mismo amor. En el mundo nosotras no debemos ser otra cosa que el amor vivo de Jesús. No existen para nosotras conveniencias

hermosa y tan grande que, si me detengo a mirarla, me siento arrebatado en Dios.

Dame, Padre, el amor en la verdad, porque yo tengo sed de ser tu misma Vida.

En verdad, yo no sé y no comprendo el amor, no sé que cosa es el amor, sino la plenitud de tu misma vida en mí, con todos sus frutos.

*Vicenta Stroppa.*

Estancia real, estancia adornada y vital, adornada de inocencia y viva de purísimo amor.

Eterno amor, te lo he dado todo. Tú me lo has dado todo de tú vida y yo quiero ser para ti, quiero ser: vida y amor. En mí yo siento tu vida y quiero tener tanta, hasta la plenitud, hasta que tu deseo de quererme llena de gracia se cumpla. Tú me esperas llena de gracia y es a lo que yo aspiro. Veo un abismo desconocido de amor, y yo deseo de sumergirme y confundirme en él.

En un momento de gran dolor, mientras pensaba en el mejor modo de amarle, es decir en la relación última por encima de la cual no existen otra, él dividió las tinieblas con una gran, imprevista luz, y todo se iluminó con las palabras: ¡aseméjate del todo a mí!

Si yo hubiese escogido, siguiendo mi deseo y necesidad, habría debido escoger un eremitorio, pero mi eremitorio Jesús lo ha creado en mi corazón, donde sólo está él conmigo.

Este es el eremitorio que no tiene igual y en el cual yo me encuentro verdaderamente como en mi perfecto nido: el eremitorio de mi alma. Aquí nada me molesta, aquí mi vida se desarrolla, crece, madura. El amor recibe y da sus frutos.

El tiempo para mí no es otra cosa que continuo, gran y amoroso deseo de plena correspondencia.

La gracia con la cual él me llena cada vez más es un sol en todos los instantes, siempre dispuesta a hacer de nosotros una vida fecunda de continuos frutos divinos.

Los rayos de la creación que entran en mi eremitorio parten todos del único sol. Son los rayos de la verdad, de la sabiduría, del amor, de la vida.

¡Jesús, mi hermoso eremitorio! fuera de ti no hay vida. Oh mi hermoso eremitorio, introdúceme cada vez más en el silencio contigo, porque es allí donde yo recibo la vida. Jesús, fuera de ti falta la vida, porque la Vida eres tú. Dios ha dado al alma su semejanza y, si de la creación me vienen sus rayos, de mi alma viene mi sol. El alma, con la vida divina salida de sus manos es tan

mundanas; nuestras conveniencias son conveniencias divinas, las cuales superan con creces las conveniencias mundanas. Nosotras debemos ser en el mundo la bondad de Jesús, la paciencia de Jesús, el dulce doblegarse de Jesús, la suavidad de Jesús, la fuerza de Jesús, es decir, la virtud siempre más perfecta de Jesús con nuestros hermanos. Estas son nuestras conveniencias en el mundo.

Sólo así nos pertenece el mundo. Pertenece exclusivamente a Jesús, que nos quiere poco a poco, siempre más santas. División completa entre el espíritu del mundo y nuestro espíritu que es el espíritu de Jesús. Nuestra comunicación no debe ser con el mundo, sino con Jesús, nuestro Señor. Esta es la vida del alma, que por total gracia, Jesús ha adquirido para sí, en una vida de unión, una vida de amor.

¡Y con qué reconocimiento y gratitud debe corresponder el alma a tanto amor!

Debe tratar empleando todos los medios en el modo más perfecto, de trasformarse en un vaso de virtud, en un vaso de elección, donde Dios finalmente otorga, con abundancia, como sobre su reino, su divino amor.

¡Trasformarse! ¡Ah, sí, almas queridas, trasformarse!

¡Trasformarse completamente! ¿nosotros? No ciertamente. Nuestra voluntad tiende sobretodo a lo bajo que a lo alto, y nuestro poder es nulo. Somos impotentes. Somos tan ignorantes aunque hemos estudiado y comprendido mucho, somos impotentes. ¡Pobres criaturas de mala voluntad, débil, enferma de suma ignorancia, de la impotencia! ¡Pero no debemos tener temor! ¡Dios nos ama y nos ama mucho! Él, amor y bien por esencia, sabiduría y omnipotencia, esta con nosotros y nos transforma en voluntad que tiende al bien, en sabiduría, incluso nos hace omnipotentes, sí incluso omnipotentes. Tengamos certeza y alegrémonos.

¿Con qué medio el alma logra tener de Dios, sumo amor, todo bien? con la oración.

La oración da al ama toda la virtud y la prepara hacia aquel estado de amor y de unión que Dios ha dispuesto. Sí, con la oración se adquiere toda la virtud, y con la oración perfecta nos unimos perfectamente a Dios.

La oración es la comunicación del alma con Dios. Es la comunicación de Dios al alma.

Y el alma retorna a la vida divina de la que procede. Y la vida divina que está en el amor del Creador, Padre, Redentor, Esposo, se da al alma.

Es en el encuentro del alma con su Dios, donde acaece un todo un intercambio de amor divino. Es el alma que da a Dios todo su afecto, que se da a sí misma, que corre a pedir amor, y es Dios quien da al alma su amor. De la oración se obtiene la sabiduría. Tan diferente de la sabiduría humana como se diferencia un cuerpo material, opaco, impenetrable, muerto; de un cuerpo sin materia, clarísimo, transparente, vivo.

De la oración se obtiene la buena voluntad, se llega a ser como él, se llega a ser omnipotente.

El hombre no tiene otra cosa que hacer sino orar para obtener toda gracia y todo don. Pero es necesario realmente orar. No ofrecer a Dios una forma de oración sin la esencia. La esencia de la oración es el afecto, el amor, es decir, la caridad. Y en la caridad sabemos que están la fe y la esperanza.

Tanto en la oración vocal, como en la oración mental, la esencia es la caridad, el amor.

Si Dios no actúa de modo diverso, el alma comienza siempre la unión con Dios, con la oración vocal. La oración mental es la más excelente, conteniendo una caridad perfecta, un amor perfecto. Se llega a la oración mental, mediante el ejercicio santo de la oración mental hecha con caridad, es decir, con afecto en el corazón y pensando en Dios, ¡en Jesús amor, y cuánto él ha padecido por nosotros, y cuánto nos ama! Para subir rápidamente

Tener una alma viril, que no cambia jamás: ésta es la obra del Amor divino.

Dios sólo tiene una ocupación: amar y en el amor obrar y generar. Dios es amor, vida.

He aquí la sublime llamada: vivir de amor divino. La ocupación de la criatura es semejante a aquella de Dios: amarlo y ser una vida con él.

Trinidad santa que habitas en mí, ¡suspiro por una vida de amor contigo por los siglos; pero más suspiro por complacerte plenamente aquí abajo!

Ningún libro me habla como la Vida que hay en mí.

Necesita esculpir en nosotros las líneas de Jesús y modelarnos según sus facciones: pero antes de llegar aquí, necesita reducir el bloque, martillearlo sin parar y reducirlo a aquel estado en el cual el Amor, que estaba atento, marca su línea. Que no haré yo de todas las cosas y de mi mismo, con tal de amarte a ti Dios mío.

Todo me parece precioso por ti, pero nada vale para mí sino sólo por ti, oh mi Dios que das valor a todo. Tú eres digno de ser amado por ti mismo, y no por ningún otro motivo.

Yo misma no tengo valor ninguno, sino fuera por tu amor que me ha hecho tan grande. Yo deseo que tu amor aumente en mí cada instante, porque yo sólo tengo una necesidad: amarte.

Tú me dices cosas consoladoras que me dan la vida; pero me haces ver una plenitud de vida que yo anhelo, no para poseerla, ni para gozarla, aunque sea contigo, sino para amarte. Este es sólo mi único alimento y mi vida. ¡Qué puede ser la más grande vida que se puede vivir sobre la tierra, comparada a un instante de amor contigo!

De entre todos los libros, me es querido uno: la Sagrada Escritura. Llega un momento en el cual, después de un trabajo de santificación, se marcan las líneas divinas. ¡Cómo es grande el trabajo que ahora comienza!

Recitar el Oficio divino establecido por la Iglesia, es decir, el romano que recitan los sacerdotes y para quien no tiene tiempo, recitar una parte. Por ejemplo: recitar entero el de el domingo y las principales fiestas, y en las ferias recitar: Laudes, Prima, Vísperas, Completas y leer el Evangelio. Meditación durante una hora libre del día, después, todo el tiempo posible y disponible, estar con Jesús ante el sagrario y pasar con él al menos, media hora al día, aunque no sea toda seguida, sino a intervalos. La santa Eucaristía es nuestra vida, y nuestro centro de amor. Adormentarse con el pensamiento de que Jesús vendrá a nosotros y con el vivo deseo de recibirlo; en la santa Eucaristía está toda nuestra vida.

Examen de conciencia.

Obediencia absoluta a los superiores y al padre espiritual; obediencia a la Regla; obediencia a los propios deberes. Pobreza completa. El uso momentáneo de cualquier cosa con el más completo desapego; incluso si una cosa fuera usada por cien años, debe ser usada siempre como por el momento y con el mismo desapego. No poseer sino dos o tres vestidos, simples en las formas y en los colores y un velo negro oscuro. La cama dura y, aunque yo desee un pobre jergón sobre la desnuda tierra, debe estar bien. La habitación debe estar reducida a la más completa pobreza, pero dispuesta de tal forma, que al entrar se encuentre la alegría. Por último, aquello a lo que doy una máxima importancia: ser complacientes con todos con la liberalidad y distinción propia del amor, aunque en hacerlo se encuentre una gran pena. Inútil repetir que la amada celda externa, cuando el amor o el deber no nos llamen a ningún otro sitio, está en la casa, donde en el silencio, en la oración, en el estudio y en el trabajo, se pasa la vida en el paraíso de la secreta celda interior con Jesús.

En nosotros hay una celda que es mucho más grande que el mundo y con él no tiene parangón: una celda tan grande que no tiene confines, porque en dicha celda está el amor, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo en trinidad de obra y en unidad de vida. Una celda tan recogida donde el Amor está a solas con la amada.

hacia Dios, sol divino, es al mirarlo que se queman todas nuestras imperfecciones, y entra en nosotros la luz y el calor de amor divino. Y esto sucede con el ejercicio de santas meditaciones, hechas con suave deseo de conocer cada vez más a nuestro Señor.

Nuestro reglamento de vida nos llama a una oración continua: porque nuestra alma debe continuamente ejercitarse y elevar su corazón y su mente a Dios, hasta que iluminada de sabiduría e inflamada por el amor, no se separe más de él ni siquiera un instante. Se comprende rápido, como la oración continua, no se entiende como el estar siempre ocupadas en el recitar oraciones y meditaciones, sino en el tener elevada el alma y el corazón a Dios.

La oración continua es vivir en el conocimiento de sí mismo y de Dios. Es necesario ejercitarse con amor y conocer a Dios, y en el conocimiento de él, acontece, como consecuencia, el conocimiento de sí mismo. En la verdad nos conocemos a nosotros mismos con verdad. ¡Cuánto desea esto nuestro Señor! ¡Oh, tener siempre el corazón unido a él en continua oración!

Pesaremos: ¿Cómo se logra? ¿Y el trabajo del cual por obligación debemos ocuparnos?

S. Buenaventura afirma que trabajar es orar. Es bien simple. Si el alma en el tiempo de la oración, realmente ha orado, se ha unido a Dios con toda su alma, ciertamente ha recibido los dones del amor, entonces Dios estará unido al alma, y ahora que ella lo conoce más, lo ama más, y parte de la oración inflamada de amor de aquél que ha venido a ella como amor divino, sale de tal modo inflamada de amor, que no apaga la llama, sino que mientras atiende a las otras ocupaciones el corazón no se separa de su Dios y el pensamiento, apenas se ve libre, vuela hacia aquél, del cual está toda inflamada.

El alma no puede decir: ahora he terminado mis oraciones y ahora nos separamos hasta que yo vuelva a la oración establecida; ¡ah, no! ¡Qué amor tan pobre! Considerándolo delante de su

amor es de una total ingratitud. Si dice así, el alma no ha orado correctamente durante el tiempo de la oración.

De la oración, el alma debe salir con una mayor unión, y siendo así, tiene necesidad de empeñarse en ese amor grande que queremos ofrecerle, empeñarnos del todo en el ejercicio santo de transformar nuestra oración en auténtica unión con Dios. Como sus esposas, debemos crecer hasta que estemos en la vida. ¿Es acaso posible no empeñarse en tan amoroso trabajo?

Bienaventurado aquel día en el cual nuestra oración llegue a ser continua, porque Dios, viendo nuestro humilde y amoroso ejercicio, nos dará finalmente la gracia de estar definitivamente unidas a él.

Nuestro corazón, en medio al estruendo del mundo, nuestro corazón, dulcemente elevado hacia él será verdaderamente el corazón de su esposa. Qué otra ocupación nos deja en este modo respecto a él, es siempre como un rayo que apenas quitado el obstáculo se expande y se une al eterno sol.

Usemos con gran amor todo medio para alcanzar la oración perfecta la oración continua.

La raíz de todo es la oración: y entonces ¿cómo no poner todo el empeño en llegar a oración perfecta? ¿cómo no poner todo el empeño en llegar a la oración continua? He aquí, ¡nuestro vivir en el mundo, pero huyendo del mundo!

Mientras del mundo salen los cantos y los honores a las pobres cosas caducas, en el corazón de la esposa del Rey, se eleva la oración, canto vital de la vida divina.

Es necesario orar, orar siempre, continuamente orar para alcanzar la unión que Dios desea de nosotros, y nunca retroceder ante cualquier prueba, del santo ejercicio de la oración. todo depende de esto.

Seremos esposas más o menos amadas, en el modo como nos hayamos formado con la gracia de Dios, en la oración que transforma el alma.

Mortificación perpetua para morir a sí mismas y no preocuparse más de la comida, del vestido, de la comodidad y ni de cualquier cosa que acontente aunque sea mínimamente, por un sólo instante, a la naturaleza. Por el contrario, con hábil destreza, vivir en la humildad y en la incomodidad. Aceptar con alegría y agradecimiento todo aquello que los otros me dan o me hacen usar. Y aunque mi deseo es comer sólo pan y agua, si ellos me dan un dulce; el pan y el agua me habrían hecho alegrarme, en cambio el dulce sufrir, ¡he aquí, Jesús, mi amor! Así fue mi vida. Cumplir en modo total y absoluto las abstinencias y los ayunos mandados por la Iglesia, y cumplirlos incluso públicamente.

Y para otras penitencias consultar cada vez al Padre Espiritual.

Pero ahora no deseo más las penitencias como antes; incluso de dichas satisfacciones he sido despojada.

La penitencia es una gloria inmensa, aunque dicha gloria yo la ponía a los pies de mi Amor y si el no quiere no me la da; yo de todos modos soy feliz. No deseo más ni sufrir, ni gozar; mi vida y mi gozo es el Amor.

Oración continua. La palabra oración me hace exultar.

Oración quiere decir intimidad; y ¡quién no quiere estar siempre en intimidad con su Amor! Tanto más si mi Amor es mi Creador, el único sumo Bien. El Rey del cielo y de la tierra, aquél que me ha tomado, miserable nada, amasijo de defectos, y de pecado y con su divina misericordia, brotada de su amor, ha creado un lirio y una rosa viva, capaz de recibir su amor, e incluso lo que es aún más precioso: amarlo.

Yo no quisiera ni siquiera gozar su amor, porque el don más grande que me ha hecho es el amarle. ¡Oh, me basta amarle! En esto se condensa, se recoge toda mi vida, toda mi felicidad. El medio que mantiene la oración continua es el silencio.

en las cuales el Amor llega a ser el incomparable Señor, el adorado Rey. En este magnífico claustro, construido todo con el amor, donde el amor levanta los muros de la divina soledad, el amor es universal. Se separa de todo al tiempo que todo lo abraza. Prodigar todo el amor, hecho de alegría, y de abnegación, a todos y en toda ocasión que se presente: a los pequeños, a los grandes, a las almas amantes, a las almas indiferentes, a quien ríe, a quien llora, a todos.

Ayudarse por cualquier medio, especialmente con los medios que vienen de la Iglesia, por acrecentar en nosotros el amor: piedad litúrgica, serio estudio, estimulado del deseo y de la necesidad que viene del Amor; y acción, cuando el Amor lo quiere, pidiendo a él continuamente vida de unión y amor. A gloria y honor de nuestro divino Rey, Jesús- Amor, he aquí nuestra vida con él: silencio perpetuo, mortificación perpetua, oración continua, obediencia absoluta, pobreza completa; víctima de amor.

Silencio perpetuo para oír y hablar con el Amor.

Mortificación perpetua para gozar al Amor.

Oración continua para entrar en el paraíso de mi celda interior y encontrarme cada vez más con el amor.

Obediencia absoluta para correr segura y rápida sin tropiezos hacia el Amor.

Pobreza completa para ser toda del Amor.

Víctima de amor por mi Amor.

Silencio perpetuo no significa vivir como muda. Mi Amor es vida intensa y llena, y llena de alegría. Y por amor yo hablo en el cumplimiento del deber y por dar a las almas alegría, luz, ayuda, serenidad, paz, amor y en esto dar gloria a mi Creador.

Hablar cuando lo quiere la caridad no me separará de mi unión con él. Oh, la inmensa felicidad que me hace exultar de gozo, pensando que de mi boca no saldrá sino la palabra del amor y estará muda para todo lo demás.

Si nos empeñamos con buena voluntad, el Señor nuestro nos inspirará por todos los medios que nuestra alma debe entretenerse con él y nosotras seguiremos diligentemente la oración que él quiera de nosotras. Por nuestra parte empeñémonos por alcanzar la oración perfecta. Estemos continuamente en aquella unión a la cual su voluntad nos quiere hacer llegar.

Lo importante es que nos ejercitemos siempre con amor, sin retroceder jamás.

Este ejercicio no nos agotará, sino que nos reanimará, nos dará suave fuerza, nos hará caminar seguras con los pies en la tierra, pero con el corazón en el cielo.

Almas queridas, Jesús, nuestro Señor, nos llama a una vida de unión, correspondamos lo mejor posible, entonces él nos dará todo aquello que nos falta, para honor y gloria de Jesús, Señor nuestro, vida nuestra.

A imitación de nuestro seráfico Padre, alimentémonos, en la medida de lo posible, de la Sagrada Escritura, y especialmente del Santo Evangelio que es palabra de vida y que fue para el seráfico Padre, el alimento cotidiano de su espíritu.

Procuremos de comprender el oficio divino, de estudiar la doctrina cristiana, de leer a los Santos Padres. todo esto puede hacerse en el tiempo de la lectura espiritual. Hace tanto bien al alma nutrirse de estos alimentos santos.

### La santa comunión y nuestra vida eucarística.

En nuestro reglamento de vida se dice: "en seguida en la iglesia para la santa misa y la santa comunión" Y también "Tener un último pensamiento para Jesús Sacramentado antes de dormirse como preparación a la santa comunión."

Nuestra vida es una vida junto al altar, es decir, debe ser una vida junto al altar aunque a los pies del tabernáculo podemos permanecer bien poco.

Si verdaderamente queremos llegar a ser esposas del amor divino, debemos decidimos a vivir junto al altar nuestro amor a Jesús, el Hijo de Dios. A los pies del sagrario está nuestro puesto, a semejanza de nuestro seráfico padre que a los pies del sagrario pasaba las noches enteras, y cuando estaba lejano del sagrario su pensamiento estaba siempre vuelto hacia la santa eucaristía. Es en el sagrario donde el alma se funde con su Dios. Es el sagrario donde Jesús forma a sus esposas.

Su Majestad no es visible, pero nosotros sabemos que él en la eucaristía vive, amor encarnado que ha querido permanecer sobre la tierra. Hombre-Dios, que tiene en las manos la vida para el hombre, porque él es la vida.

Y ha querido permanecer con nosotros, escondido en el santo sagrario para darnos la vida. Pero la vida nos la da en el amor, porque él es amor. Esta es la condición: el amor.

Él allá en el sagrario es el vivo amor y cuando su criatura se aproxima a él, a su sagrario con el deseo de amarlo, él que es tan bueno, lo toma y lo introduce en el amor. Y en amor le da la vida.

El lugar de nuestro corazón está en el santo sagrario donde vive el corazón adorado del adorado amor Jesús, Hijo de Dios, nuestro Señor. Y junto a la eucaristía e íntimamente unido a la eucaristía cuando lo recibimos, acontece todo un intercambio de amor, es el don de Jesucristo, Dios y Hombre. Su santísima humanidad transforma nuestra humanidad y le da su cualidad santa. Su divinidad nos da su vida divina de tal forma que vivimos una sola vida, en la suya. El don de la eucaristía lo entenderemos en el paraíso.

Pero al menos aquí sobre la tierra adorémoslo con todo el amor, nosotras, que somos sus esposas, nosotras que queremos ser amor divino para él. Corramos hacia el como verdaderas y candidas palomas que no tienen otro anhelo que su adoración amorosa, Dios vivo de amor con nosotras en la Tierra. No tenga-

Y esta feliz reina tiene necesidad de desbrozar el camino de todo pequeño obstáculo para correr rápidamente a su divino Rey. Yo tengo necesidad de la libertad completa para correr hacia mi Amor. La regla del amor que Jesús trazó y ha puesto en mi alma será mi libertad.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, bajo la protección de la celeste Madre inmaculada, ésta es la Regla del amor del divino Rey, Jesús Amor.

Esta regla es para todas las almas que Dios llama a una vida de unión en el camino del amor.

Su habitación está en el claustro secreto, en la celda interna edificada por el eterno Amor. Cualquier lugar, el mundo entero, es el gran claustro exterior donde, en la soledad interior de mi alma, atiende a su Rey.

Revestidas de candor inmaculado y adornadas con la púrpura de la mortificación, llenas de su gracia, deben estar las habitaciones para Jesús Amor, donde él mismo descende a traer la vida.

La consumación del amor por el divino Esposo y por las almas: éste es el primer y último fin de esta Regla.

El estar recogidas, ocultas y el olvido es la característica especial de las almas que se ligan a Jesús en esta Regla suya, en ésta que es su Regla de amor.

Es decir, es necesario morir a sí mismas, y atender y amar y recibir la vida divina en la secreta celda interior.

Es así como me hace suspirar por las almas que abrazan esta Regla: palomas purísimas, escondidas a todo en la plena unión con él, en la celda secreta del alma.

A dicha Regla de amor son admitidas sólo las almas que se dan al Esposo divino con un amor absoluto. En los demás claustros son admitidas para observar la Regla, las almas que abandonan las criaturas, los quehaceres, la vida mundana. A esta Regla no son admitidas sino las almas que, además de ser separadas de las criaturas y de las cosas, no se poseen más a sí mismas, Son admitidas únicamente las almas que mueren del todo a sí mismas,

¡Ahora comprendo la predilección;

¡Oh, porque cada uno no se aproxima y recibe su predilección! Un suspiro de mi amor vale más que la más grande acción.

He aquí la vida de esta muchacha virgen que no quería sino el desierto y las duras penitencias de los anacoretas y que anhelaba dar hasta la sangre. Ahora, su vida es al Amor, su desierto es el mundo entero. Oh, el mundo del que yo deseaba huir y no pensaba sino en la felicidad que supondría separarme de él, ahora es mi bello desierto, donde reina la soledad fecunda del amor.

Las criaturas dilatan mi alma y en mitad de ellas he plantado mi dulce tienda.

Penetrar en esta vida de amor es penetrar en la vida, vivir esta vida de amor es vivir la vida. En el amar, en el amor, en la caridad está la totalidad y nada falta: allí es la feliz residencia, allí la feliz alianza del Creador con su criatura.

Jesús operaba y estaba siempre en el Padre.

He aquí nuestra vida: obrar y estar siempre en él, debe ser nuestra vida. y he aquí que el universo entero resulta un feliz claustro donde, en la libertad, completa; tiene lugar la obra del amor entre la criatura y el Creador.

Mi celda es mi casa, o cualquier otro lugar donde yo me encuentre por la caridad.

Los muros preciosos que me custodian y me dan la libertad son las dulces, las áureas cadenas de los votos, y de éstas la más preciosa es aquella que con seguridad me conduce a mi Amor, a mi Dios, sin temor a dar pasos falsos o a perder el tiempo.

Por la dulce obediencia yo vuelo como una flecha hacia mi Amor. La virginidad que me hace mover libremente en el cielo de mi amor y me hace su esposa, y la obediencia y la pobreza llenan mi alma de la felicidad divina que sobre la tierra no tiene parangón.

mos en nuestro corazón otro deseo que aquél de volar con las alas extendidas y ansiando el santo sagrario donde vive Jesús nuestro.

En cuanto podamos corramos hacia él deseemos de inclinar nuestra cabeza en profunda adoración de su majestad divina, encarnada y escondida.

Cuando entremos en una iglesia donde se conserve la divina eucaristía, recitemos con viva fe la oración que nuestro seráfico padre nos ha enseñado y dejado en su testamento: "Te adoramos, santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las iglesias que hay en todo el mundo, y te bendecimos, pues por tu santa cruz redimistes el mundo."

Rodeémosle de adoración de amor, y humildemente postradas, seamos felices tributándole todas las ofrendas de adoración, de alabanza, de agradecimiento en nuestro corazón.

No lo dejemos, por caridad, como un Rey sin amor, él que tanto nos ama, él que es el amor. Dejémosle a él siempre nuestro corazón, y cuando salgamos de ante el sagrario, de nuestro lugar de amor, dejemos nuestro corazón en su corazón adorado; hagamos sí que el venga a nosotros, llevándolo en nuestro corazón que tanto desea estar siempre con él, dejándole a él nuestro amor.

Sea nuestra vida una adoración continua de nuestro Dios vivo en el santo tabernáculo por amor nuestro. Seamos felices de inclinar nuestra cabeza y de adorar a nuestro dulce Señor, y tengamos hambre, tanta hambre y sed de él: hambre y sed de unirnos a él en la santa comunión. Deseemos siempre y vivamente que él venga a nosotros, como en una única vida, a nutrirnos, a hacernos una sola vida con él. Deseémoslo durante la jornada; adórmémosnos con este deseo, con un anhelante deseo de él. Que al alba él finalmente vendrá a hacer con nosotras un amor sólo, un solo vivir. Llevémoslo todo el día con nosotras, felices de que haya venido y felices al pensar que también mañana él vendrá y vendrá siempre hasta que nos unamos eternamente con él. Alabémoslo, démosle gracias, adorémoslo.

La santa comunión recibámosla con paz grande, con grande recogimiento. Cerremos los ojos, olvidemos todo, no nos preocupemos de aquello que diremos, Permanezcamos con gran paz, del todo recogidas en él. El cumplirá la obra del amor. Deseemos solo de crecer, de crecer por él. ¡Ah, momento inolvidable!

El tiempo de la santa comunión es el tiempo en el cual el alma, por un momento, no tiene más la vida terrena, no tiene necesidad de la vida terrena, vive en ella la misma Vida y aquella vive de esta.

Es un momento de abandono terreno y de vida en Dios, donde se comunica una vida inmortal a una mortal. Son momentos, en suma, de divina unión, y no son iguales a ninguno.

Dejemos de lado, con amoroso coraje, todas nuestras pequeñeces, que también son del demonio que pretende tenernos lejanas de tan grande don. No perdamos, por nada, el más grande don que hace de nosotras un ser santo y divino por complacencia y gloria del eterno Rey.

Sea nuestra vida una sola comunión: comunión de deseo y de amor que prepara a la comunión real. Y el momento de la comunión sea para nosotras un momento de olvido completo de todo, para tener solo un pensamiento: él en nosotras.

### El silencio.

"Perpetuo silencio para oír y hablar con Dios."

No es posible una vida de amor, una vida por completo atenta a corresponder a la voluntad amorosa de Dios, como ella por su gracia quiere de nosotras, si no metemos con amorosa voluntad nuestra alma en las condiciones de poderse ocuparse por completo de él, a quién debe atender.

No es posible tener el conocimiento de Dios y de sí, si el alma no vive en el silencio, y en el silencio permanece.

## TESTAMENTO ESPIRITUAL DE VICENTA.

*"Jesus Amor. Mortui enim estis et vita vestra est abscondita cum Cristo in Deo.*

*Cum Cristus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria" (Col. 3, 3-4)*

La soledad fue el mayor bien que por encima de otro bien deseé sobre la tierra. En la soledad yo he vivido siempre de las delicias del amor. En ella mi alma recibía los dones del amor y en su fuerza se temblaba. Siempre suspiraba por la soledad, como el sediento por la fuente, como el prisionero por la libertad. Mi naturaleza viva, ardiente, lozana, llena de fuerza, deseaba unir la soledad a la gran acción. Suspiraba por el desierto, tenía necesidad de darme al mundo entero, de derramar en él toda mi intensa vida del alma, de movilizar las masas, de llevarlas a Dios, de llenarlas de amor por él, corazones palpitantes por el creador, por el único sumo Bien, olvidadas de la tierra, en la plena posesión del amor, de la unión con la vida. ¡Oh, cuántas horas pasaban sin que yo me diese cuenta, mientras estaba toda ocupada de él, omnipotencia, hermosura, amor y vida!

Me llevó por otros caminos, por los caminos de las renunciaciones más santas, donde el corazón debía agonizar y mi alma purificarse, templarse.

Desnuda y despojada de mí, mi Jesús me vistió, me adornó, me preparó. El no me concede otra cosa que esté fuera de su amor y me rodea rasgando todo lo demás.

El silencio es fundamento y medio de nuestro reglamento, porque es la puerta, es estado precioso del alma que quiere alcanzar la vida de amor.

El silencio es el gozne precioso donde se apoya la unión con Dios. Es el quicio de nuestra santa Regla, la cual quiere portar el alma a la unión divina de amor que Dios quiere y desea.

Se comprende rápido como todas las virtudes caminan de común acuerdo. es una sola la fuente y la meta, por eso todas caminan hacia ese único centro: el amor divino.

El esfuerzo que se hace para adquirir una, avala y hace avanzar todas las demás. Por lo tanto la continua mortificación, el desapego, conducen al alma al silencio; el silencio lleva el alma a la oración donde finalmente Dios y el alma se unen en un perfecto encuentro de caridad perfecta.

El silencio que pide nuestro reglamento es el amor vigilante.

Es amor que se quita delicadamente de todo y se queda en soledad (sin separarse de las otras personas) en un santo recogimiento para entretenerse con Jesús. Y esto no es un ejercicio solo de determinadas horas o de determinados momentos y circunstancia de la jornada o de la vida, no; es ejercicio de toda la vida y de cada momento. Precisamente lo que dice nuestro reglamento: silencio perpetuo.

Silencio perpetuo externo e interno de todo aquello que no es caridad para uno mismo y para con los otros.

Amar el silencio, desear el silencio como se ansía beber cuando se arde de sed.

El agua restaura entonces nuestras fuerzas venidas a menos durante la sed. El silencio restaura el amor que viene a menos en la aridez de las cosas terrenas. El ocuparse de las cosas terrenas, sin un motivo de caridad, es procurarse una sed tal que la pobre alma llega a morir pronto. Y esto es un gran mal, porque se da un paso hacia delante y se retroceden dos. Después de momentos santos de unión con el Señor nuestro, sea en el ejercicio de la virtud, o especialmente en la oración, he aquí que en las disipaciones,

especialmente la locuacidad en el hablar lo perdemos todo, dando un paso hacia atrás. Y así no se avanza jamás, ni se llega nunca a aquella bendita divina unión que Jesús nuestro quiere para nosotros. ¡Malo es dejarse llevar por el descuido del hablar las cosas vanas, inútiles! Hablando de cosas que no son ni siquiera vanas, y que no interesan de verdad ni a nosotros ni nuestras relaciones con el prójimo. Nuestro hablar debe siempre estar movido de la caridad que es la que nos debe hacer hablar. ¡Oh, bienaventurado quien entonces hable!

Nuestro hablar debe, al menos estar siempre movido de auténticos intereses de caridad para nosotros y para los otros. Bien que sean estos intereses de necesidad o de alivio corporal, o intereses de necesidad o de alivio del alma. Dejemos, pues, el hablar por curiosidad, ligereza o otros egoísmos de amor propio. Silencio, silencio, silencio. ¡Como seremos de dichosas en el silencio perfecto!

El silencio es fecundo para la vida del alma. Hablar, por el contrario, si no está motivado por una perfecta caridad, es herido, de una aridez dañina para el alma. Hablar malgasta la vida del alma y la hace morir poco a poco por la falta de la sabiduría vital de junto a la fuente de la verdad y de la vida. El silencio es abreviar en la fuente de la vida donde habita Dios.

¡Felices aquella palomas que vuelan a la fuente, al silencio donde habita Dios, en el silencio de la celda secreta donde no hay palabras ni turbamiento alguno! Se bebe, se bebe la luz de Dios, el amor de Dios. ¡Oh, cuándo el alma se sacia, se restaura!

Pues bien, ejercitémonos por alcanzar ese precioso silencio.

Tengamos siempre para con todos la palabra caritativa del amor santo, porque apenas la caridad ha cumplido su obra, debemos ser como el rayo que rápidamente se abre dando aquello que tiene y se sumerge en Dios. Nuestro silencio es sumergirnos en Dios.

*Jesús, mi Dios, mi Señor, tu conoces mi sufrimiento,  
como arde mi corazón por que tú seas amado.*

*Yo ardo en el deseo de darte mi unión siempre más llena  
de ti.*

*Tú eres la plenitud de vida en mí y yo ardo de amarte en  
plenitud, dame amor y dulce fuego, divino.*

*Dame el consumarme en tu fuego, dulce amor,  
gloria del Padre, adorada Trinidad, la unión de mi corazón  
contigo. Yo vivo en ti mi dulce Señor.*

Mi miseria, mi nada es una clara verdad.

Los dones que la dulce Trinidad, Dios Amor, da a mi vida humana son una clara verdad de alegría, de vida.

Jesús, mi Jesús, Dios hecho hombre me une a él y en él que es la verdad, la vida, yo vivo la verdad, la vida en la dulcísima Trinidad.

Cada corazón en la unión con el Padre, dulce Trinidad, lo glorifica y tiene vida en él en la unión en Jesús, Dios hecho Hombre, Redentor del hombre, en el eterno amor, en la vida eterna.

*Mi Jesús, mi vida,  
mi unión en el Padre,  
suave fusión de Espíritu,  
siempre nueva vida en la verdad,  
siempre nuevo amor en la dulce unión.*

Silencio de unión en la vida Jesús, amo,  
vivo por su vida en mí;  
no soy otra cosa sino su amor.

El Espíritu, don del Padre, conduce a la verdad reveladora de nuestro ser en Jesús, de nuestro vivir Jesús, vida en el Padre, dulce Trinidad, una y única, eterna vida.

Escuchemos con grande, delicada y exquisita atención a quien nos habla, estemos siempre dispuestas a elevar serenamente las almas con nuestras palabras. Y esto hagámoslo incluso a costa de sacrificio y pesar por nuestra parte.

Oh, nunca debemos ceder a nuestra comodidad y satisfacción delante de un alma a la que nuestra palabra puede ayudar. Debemos llevar siempre por todas partes la dulce serenidad del amor divino que sabe callar cuando un alma tiene necesidad de silencio, y sabe hablar cuando un alma tiene necesidad de una palabra. Estemos ciertas, en el silencio Dios nos preparará para el callar y para el hablar. En el silencio de la unión comprenderemos la divina delicadeza de Jesús, Señor nuestro, que siempre habla primero al alma la palabra divina de la verdad y la vida. ¡Y nuestra Madre divina que ha sido la primera en decir la palabra del amor, pero sin prolongar la conversación hasta la disipación suya o de quien con ella razonaba!

Siendo así: nosotras debemos asemejarnos en todo a nuestra Madre.

Siendo siempre las primeras al hablar, cuando el hablar es caridad, y siendo las primeras en callar para no disminuir la caridad.

¡Oh santo silencio, o santo hablar, fuente de divino amor!

Aunque internamente debemos callar, hacer callar los pensamientos, las imágenes, los afectos extraños a la unión con el Señor nuestro. Hagámoslo de buena voluntad: el Señor nos ayudará en el santo ejercicio y nos dará la gracia para adquirir el santo silencio perfecto que conviene a su esposa para vivir unida a él. Hablaremos siempre y cuando nuestro hablar sea fruto de caridad, incluso entonces estaremos en el silencio perfecto.

Pero conviene primero ejercitarse, amorosamente ejercitarse en adquirir el santo silencio. Fuera toda palabra inútil y vana; el hablar descuidado, el parlotear ha hace tanto daño al alma. Tengamos un amor vigilante sobre nuestra lengua y nuestro pensamiento, vigilante no sólo en el abstenerse del mal, sino de conducir el alma de tal modo de ocuparse con diligencia y sin

obstáculo del amor nuestro, del Señor, que viene a nosotros y nos prepara para vivir con nosotros una sola vida de amor.

Silencio, silencio, silencio.

Siempre serenas y sonrientes lo mejor que sepamos, con todos, siempre dispuestas a responder e interpelar, pero después silencio, silencio. Elevemos también nuestro espíritu en el momento oportuno, con serenos y alegres discursos santo, pero sin exagerar.

Nuestro amor sea siempre el amor vigilante que desea, que quiere correr a recrearse en Dios. Amemos tanto el silencio, ejercitémonos en esto hasta que nuestro callar sea un entretenerse con Dios, siempre y en cualquier lugar, en cualquier sitio, en medio a cualesquiera persona y en cualquier circunstancia.

Comprendamos bien como nuestro silencio ejercitado bajo la guía del divino Maestro y por amor a él, es un silencio que nos hace serenas con todos y llenas de aquella delicadeza divina que es propia de la caridad divina. Nuestro corazón y nuestra mente permanezcan bien unidas a él y lograremos hablar bien con todos y a vivir en el perfecto silencio perpetuo.

Nuestro modelo especial en esto es nuestra divina Madre. Pensemos como debieron ser sus palabras, con que divina gracia habló, y como vivió, siempre unida a su eterno sol. El silencio, fuente divina de amor con Dios, es obligado para la esposa, porque ella ha de entretenerse todo lo que puede y lo mejor que sabe con su Señor. El Señor nuestro, nuestro Padre, vida y amor vivo en nosotras, nos da luz y gracia para siempre amarlo y glorificarlo.

### La soledad.

Nuestro reglamento nos dice que nuestro claustro es el mundo y que nuestra celda es la celda interior de nuestra alma.

Pero este enlazarse con Dios, tiene siempre nuevas luces, no llega jamás al fin y desvela siempre nuevos secretos de la vida.

Es la unidad que es al amor, y es la Trinidad que es la vida.

Y yo de esta luz, estoy repleta, pero no toca jamás el fondo, siempre me descubre, siempre me enlaza, siempre me ensancha, me sumerge, me ensalza, siempre me aumenta.

Y mi enlazarme camina hacia el infinito.

**102.**-*Padre de mi alma; un vivo, un intenso dolor  
de todas las ofensas que yo he hecho al Señor  
en el curso de mi vida, penetra  
como debajo de un inefable peso toda mi alma.*

*Verdaderamente querría estar muerta, que haberte  
ofendido.*

*Todas las faltas de fe, tantas infidelidades al amor.*

*¡Dios mío! Pero debo ser santa, debo ser toda caridad  
divina de mi Dios.*

*Estoy dispuesta, Señor.*

### **Los pensamientos que siguen probablemente han sido escritos en sus últimos años.**

**103.**-Un día en que mi razón estaba entre Dios y yo, vi un monte alto metido en una oscuridad profunda y sin sentido ninguno, en la cima de una luz muy cándida que se difundía al infinito, vivísima, y el Señor me dijo: "Tu puesto está en la luz, tu vida está en la luz, sube al monte, tu puesto está en aquella luz, y yo subí.

En mí está la verdad, la vida: Jesús, efusión del Espíritu que me une a mi Jesús, don del Padre celeste, dulcísima Trinidad.

amor con él: no solamente poderlo hacerlo a intervalos, sino siempre, siempre.

¡Ah, Dios mío, cuándo será así: siempre! ¡Aquí debo atender a tantas cosas! ¡Dónde se dará así, para siempre! ¡En el paraíso!

Y si debo estar aquí, ¡oh encontrar todas las almas que se ocupan de él, solo de él, siempre de él! ¡Ah, estar siempre todas juntas, también esto será sólo en el paraíso! No rechazo, no, tener otros cuidados propios a nuestra vida y bien voluntaria me someto a ellos, pero siempre es un gran martirio atender otras cosas, mientras mi alma, toda mi vida, quiere siempre volar toda entera hacia él.

Y este martirio cada día, de cada hora. Pero si a Jesús le gusta yo lo soportaré todo aunque fuese durante una larga vida. Ya desde pequeña que lo soporto y siempre ha aumentado, pero no me pregunto, ni jamás me cuestiono, ni nunca me detengo a gustar la infinita alegría que probaré cuando finalmente pueda estar del todo con él. Apenas que esta alegría es advertida en al alma yo no me detengo y rápidamente me distancio; sería gozar demasiado, en cambio yo no deseo otra cosa sino no tener más satisfacciones; es decir, sufrir siempre. Y bien:

*Jesús mío, que yo soporte siempre todo este martirio, me basta vivir en el centro de ti, Trinidad Santa, esencia de vida, viva yo misma contigo, en cumplimiento de tu amor.*

**101.**-Yo me siento como la aurora que va al encuentro del sol.

Querría andar a un lugar donde los habitantes entiendan estas cosas.

¡Pero dónde se encuentra este lugar! ¡Ah, está en el paraíso! Quisiera ir con quien tiene esta vida.

Esta aurora que va al encuentro del sol es mi virginidad reluciente y rica que va a esposarse con Dios, es el enlazarse con Dios.

Nuestro reglamento quiere que en este nuestro claustro grande vivamos en santa soledad. quiere que seamos palomas siempre deseosas de emprender el vuelo al nido para recogerse en unión divina con el amado Señor nuestro.

Movidas por la caridad, deseemos, desde nuestro claustro, donde viven todos los hijos de Dios, volar, sin posar jamás nuestros pies, hasta el nido recogido de nuestra casa, de nuestra soledad.

Deseemos abrazarlo todo en nuestra caridad, y elevar toda la humanidad a Dios. Deseemos dar todo a las almas, pero siempre sobre las alas de la caridad, que jamás se posan sobre los caminos del mundo. Nuestra vida en este claustro grande debe ser una vida retirada, buscando siempre, apenas la caridad y el deber lo consientan, retirarse a una gran soledad. Retirarse, es decir, lejos de toda disipación para recogerse del todo sólo en Dios. Esta es nuestra soledad externa. Sin embargo la soledad esencial es la soledad interna, nuestra celda secreta en el interior de nuestra alma. Esta es la preciosa clausura donde el alma y Dios se encuentran, se encienden, se aman y juntas viven una sola vida. esta es nuestra clausura.

Debemos usar de todo medio y especialmente de la soledad externa para buscar, descubrir y tener bien preparada esta celda viva de amor donde habita el esposo en nuestra alma, que es donde debemos vivir.

¡He aquí, donde nuestro reglamento desea conducirnos! En esta preciosa celda de amor vivo, donde habita la Santísima Trinidad. Y en consecuencia poner todo nuestro empeño en pasar nuestra vida con Jesús: vida de amor en el dar y en el recibir todo, que es lo que sucede en una siempre más perfecta unión. Oh, feliz clausura de amor! ¡Bienaventurado quien te consigue!

En medio a nuestro gran claustro donde el esposo es también poco amado, nosotras sus palomas volaremos donde sea para hacer que se le ame, volaremos donde sea, pero siempre retiradas en nuestra secreta celda. Esta es la delicia del esposo divino. Por nuestra parte

tratemos por todos los medios de preparar bien y mejor entrar en la preciosa celda. Dios logrará todo.

Los medios para prepararla bien son: el silencio, la soledad, es decir el estar retiradas externa e internamente. Sí, sí, más allá de la soledad externa, es necesario conquistar la soledad interna. Soledad interna, es decir, tratar de desterrar de nuestro interior todo aquello que nos disipa y que nos aleja de Dios. Y especialmente debemos quitar nuestro "yo" nuestro interior para quedar libre la celda, y dejar todo el espacio a nuestro divino Señor.

Dispuesta la soledad interna, con la gracia de Jesús, preparemos bien la celda secreta. El medio para concentrarnos es la oración. El medio para estar en esa unión con Dios, en una unión cada vez más perfecta es la caridad, el amor.

He aquí, queridas almas, nuestra preciosa clausura, nuestra preciosa celda, a donde, si con la gracia del Señor, logramos entrar, nada nos podrá separar de él.

Jesús, nuestro amor, nos ayuda desde su gloria eterna.

### La mortificación.

Oh almas queridas, nuestro dulce Jesús nos llama a morir. Nos llama a morir al mundo, a todas las cosas y especialmente a morir a nosotras mismas. Esta es una gracia grande, una gracia preciosa, que el amor hace por nosotras que lo queremos seguir de verdad. Queremos vivir tan próximas a él ya que él tanto lo desea. Morir al mundo. Y esto es justo ya que no pertenecemos al mundo habiéndonos entregado totalmente a él. Morir a todas las cosas. Se puede decir que es una consecuencia natural, porque el amor no tiene concupiscencia sino con aquello que ama; del resto no tiene cuidado. Respecto al morir a nosotras mismas, es el trabajo más delicado del amor, ya que el alma amante a todo se somete para asemejarse en todo y de tener en ella únicamente los sentimientos

*cuando viene la prueba.*

*Entonces sólo surge en mi una voluntad,  
y como venganza no cede ni un instante:  
morir, Señor, para no darte ni la más mínima ofensa.*

*No por mí. Aunque fuese aplastada, aniquilada,  
todo lo que tú quieras,  
con tal de no aminorar el amor a ti, oh amor mío.  
Y entonces viene tu amor.*

*Pero basta que yo acepte tu amor  
para que mi martirio de sed se inflame.*

*¡Señor, dame amor! Morir de amor, oh Señor.*

*Compensarte, oh mi Dios, con mi amor y mi dedicación,  
de todas la ingratitudes de los hombres.*

*Oh, como lo deseo.*

*Amarte por todo, por toda la humanidad,  
y por todos los pecados de los hombres  
darte lo que hay de esplendido de mi alma.*

**100.**-Mi sufrimiento continúa de tal modo que no cesa nunca, jamás, mi necesidad es estar de continuo y del todo con él, toda ocupada de él, de su amor, y allí recibir y dar.

Sólo esto es el amoroso y suave deseo de mi alma, de toda mi vida. Todo el resto para mí no cuenta nada, es más no es sino sufrimiento, le ansío únicamente a él, mi Señor.

Es verdad, internamente nada me turba, pero para mí es un sufrimiento, un gran sufrimiento, porque ni siquiera cuando nada viene interiormente a turbar mi amor con él, entonces también tengo siempre sed de estar con él, con todo mi ser, siempre, sin atender a otros cuidados. Y esto es un martirio, dulce y suave, pero un martirio.

Sentarme a tus pies y olvidar todo, sin estar más en otros quehaceres, sepultada en el silencio de todo aquello que no sea amarle, sepultada en el dulce silencio fecundo con él, toda en el

*porque mi razón sabe mucho según el mundo, y descarta este amor que está fuera de su dominio.*

*Ella es la dueña de sí y no desea nada por encima de ella, de su dominio.*

*Ella bien sabe penetrar y conocer toda la existencia del hombre, de la vida, de las cosas.*

*Mi Dios, ¡qué gran enemiga! ¡Pobre razón!*

*No sabe que en cuanto llega a la puerta de la vida con Dios, queda impotente como cualquier criatura.*

*¡Dominar! ¡En el amor del Amor! Oh, que error.*

*Y no quiere aceptar nada que no quede bajo su dominio.*

*Oh, el amor divino cómo está lejano de ti.*

*Cuando llegues al amor mío, pobre razón, tu serás nada.*

*Donde la vida de Dios comienza, tu acabas.*

*Mi Dios vence, triunfa.*

*La razón humana y tú amor son dos cosas del todo opuestas.*

*¡Jesús sabiduría mía, enloquecer en tu amor!*

*Atráeme hacia el centro de tu celda, que muero de sed por ti.*

*Yo no puedo más vivir oh Jesús, si tú no me sumerges en tu amor.*

*Todo es esterilidad y muerte fuera de tu amor.*

*Contigo Jesús, todo es vida.*

*Ah, amarte, oh amor mío, mas no de amor mío, sino de tu amor.*

*Oh, tú amor, oh mi Dios, da la vida a mi alma.*

*El alma así es tu gloria, y tú su eterno amor.*

**99.**-El alma que no tiene la gracia de ver a Dios con la fe, no la llegará a tener en el amor.

*Oh mi Dios, tú que me aumentas la fe,  
que la haces purísima, libre y clara de toda iniquidad,  
con pruebas que son todas tuyas por fuerza,  
la profunda totalidad,  
sí de tal manera que mi ser es del todo analizado,  
yo te doy gracias.*

*Que agonía sangrante, que pena de espasmo, oh Dios,*

y la voluntad de aquél al que ella ama. Pero centrémonos en lo práctico.

Con nosotros llevamos en nuestra naturaleza la inclinación a todo aquello que es egoísmo, lo cual, es todo lo contrario del puro y perfecto amor de Dios. Pero, almas queridas, el Señor nuestro sabe esto y lo sabe mejor que nosotras. No debemos asustarnos; debemos, como esposas que queremos, que deseamos estar siempre con él unidas en una única vida, sintonizar con él. Debemos entonces, en vez de asustarnos con excesivas preocupaciones, ir hacia él con inmensa fe y pedirle siempre la gracia de lograr en nosotras, la santa abnegación que ella desea, para que finalmente nos encaminemos a la perfecta caridad.

Tal mortificación amorosa, es una obligación para nosotras, sus esposas y es la complacencia de Jesús que es de este modo glorificado por la caridad de su esposa. Muertas al mundo, porque nosotras no debemos vivir del espíritu del mundo, sino que nuestro vivir debe ser todo lo contrario al espíritu del mundo y del todo conforme al espíritu de Jesús. Se dirá que es pesado. Pero nosotras podemos decir que tal carga la sentimos poco, porque Jesús al final nos ha dado la gracia de escogerle a él, por encima del mundo.

Pero no nos olvidemos nunca de que es siempre una vida de abnegación. Y cuidado con aquel momento en el cual nos sintamos vencidas, no nos mantengamos en disposición ni en obra de abnegación. Necesitamos persuadirnos. Nuestra naturaleza sigue al mundo si nosotros no la mantenemos en la mortificación, en aquella mortificación propia del alma, la cual, habiendo recibido la gracia de la vocación divina, quiere amar a Dios que tanto la ama, siempre con mayor perfección divina.

Es una gracia grande esta de morir al mundo en la perfecta abnegación, para amar a Dios con amor perfecto. Bendita el alma que por amor de Jesús se ejercita continuamente en el morir al mundo, al final se encontrará en posesión del amor de Dios.

Muerte al mundo y a sus cosas. Si queremos verdaderamente estar muertas al mundo, debemos, como consecuencia morir a todas las cosas mundanas que nuestra naturaleza desea y ama. De hecho nosotras queremos amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas. ¿Y cómo es esto posible si nuestro corazón está dividido en tantos y tan pequeños estorbos y cosas que no son Dios, sino que de él nos alejan y nos impiden amarlo de modo único y perfecto? Esto no es el modo auténtico de querer, de buscar el amor perfecto de Dios. Ah. ¡Por amor a Jesús separamos nuestro corazón de todas las cosas! No concedamos a nuestra naturaleza aquellas satisfacciones que, por pequeñas, conducen al alma a una ruina grande; porque por su causa, el alma no se entrega jamás de modo total al amor de Dios. ¿Como sucede este ceder fácilmente las cosas pequeñas que no nos dejan nunca volar el alma a la conquista del amor perfecto? Sucede con el vivir descuidado, sin el pensamiento y el empeño de avanzar en la perfección por amor a Jesús.

Tengamos despierto nuestro corazón teniendo siempre delante en el pensamiento y en el corazón que nosotros estamos en relación con Jesús y Jesús en relación de amor con nosotras. Así será difícil caer el vivir descuidado y nuestro espíritu estará siempre dispuesto a renunciar a cualquier cosa, pequeña o grande, que haga triunfar a nuestra naturaleza humana, en perjuicio de la divina que debemos hacer germinar y crecer en nosotras. Por lo tanto abnegación continua para morir a todas las cosas que el mundo nos presenta y que nuestra naturaleza quiere y desea. En los momentos áridos, tristes, en los cuales la mortificación se siente como un peso insoportable, recurramos a Jesús, como niños que a causa de las luces falsas de las cosas y del falso amor a sí mismos, quitan la vista de él que es el camino, la verdad y la vida. El nos acogerá y en su luz retornaremos al camino del amor divino. En su luz, que ilumina y calienta volveremos a ver de modo adecuado y a caminar en la santa abnegación del alma que por gracia de Dios quiere morir a todo para vivir toda de él.

**97.**-Tengo una gran sed de perfección que no se sacia nunca;pues dicha sed viene a ser tan viva que yo no me retiraría del fuego con tal de empaparme.

Esto es sólo en momentos especiales, pues si dicha sed permaneciese viva y con esa fuerza, yo debería morir por no poder saciarme completamente.

Aún tengo otra sed que toca toda mi vida: que Jesús se muestre. Pero cada vez que se muestra, queda un deseo todavía mayor de conocerlo del todo, conocerlo completamente; conocerlo totalmente, en cuanto nos es permitido a las criatura, su humanidad, su vida de amor con el Padre.

Como será su amor, su perfecto amor, su vida perfecta, porque la vida entre él y yo tiene que ser igual a la que existe entre él y el Padre. ¡Ah, Dios mío, cuánto lo deseo! Este es el suspiro que sale de mi alma. Que él venga y se muestre.

**98.**-Dios, tú eres la sabiduría, el amor y la vida.

*De ti tiene sed mi alma.*

*De tal manera tengo sed que siento necesidad de beber a cada instante, en la identificación del amor.*

*Cómo te suspiro.*

*Yo no puedo hablar más de las cosas de aquí, son demasiado distintas a mi alma. Que pena.*

*¡Amor! ¡Vida! Ven.*

*Tú eres mi vida.*

*Amarte, entrar en el centro de la doble celda y tener todo de ti, para amarte con tu mismo amor.*

*Dios, mi don total; de mi amor, de mi total y suprema donación a ti.*

*¡Tú me atraes en tu amor!*

*Y dámelo, ahora, oh Jesús, que me siento morir.*

*¡Dámelo! no lo merezco, no me lo deberías dar,*

Pero es un dolor que llega como una pelota que apenas toca la tierra toma fuerza y sale con más fuerza hacia lo alto; y entonces permanece la sed y el gran amor de ser siempre más perfecta.

Yo deseo ser totalmente perfeccionada por el amor.

Y lo deseo siempre más.

Y he aquí que para adquirirlo yo me estaría siempre con él en oración y no quería distraerme con ninguna cosa que indirectamente no me dejase libre, o pueda aminorar la adquisición del amor, y esta sería la mortificación en el comer y en todas las otras comodidades.

Pero prefiero con gran alegría permanecer en la obediencia para todo lo necesario, más que la alegría de la satisfacción de las más grandes penitencias; ah, ésta no la querría.

Esta es mi situación, pero por encima de todo está mi vida que transcurre queriendo cumplir perfectamente en mí la amorosa voluntad del Padre. Llegando a ser una sola vida con él, en la semejanza perfecta del Hijo, última (la más grande) relación del hombre con Dios, de la criatura con su Creador, de la hija con el Padre, de la esposa con el Esposo, del alma amante con su Amor, de aquella que quiere la gloria de su Dios.

## 96.-Asemearme toda a él.

Esto me deja una gran vida, cuando pasa por mi alma.

Amar a Jesús y hacerlo amar. ¡Y que cosa debo hacer sino que estar siempre unida a él!

Jesús, en nuestro amor y en humilde obediencia, te pido tu bendición.

Llegamos entonces a la muerte más hermosa y delicada del amor. Decimos delicada, porque es la más delicada obra del amor para hacernos perfectas. Y ¿a qué queremos aspirar, almas queridas, sino por nuestro amor a Dios al amor perfecto? Esta mortificación por excelencia, esta muerte preciosa, sin la cual no se llega al amor perfecto, es la muerte a nosotras mismas. Es morir a nosotras, morir a nuestro orgullo, morir al amor a nosotras mismas, morir a nuestra voluntad. Esta muerte solo se puede alcanzar cuando el alma está en excelentes condiciones, en una vida de amor excelente. Cuando el alma ya ha pasado por todas las otras luchas y se ha hecho generosa y rica de amor, cuando ya ha pasado por todas las mortificaciones necesarias, entonces el amor llega a ser tan generoso que llega a cabo en sí mismo esta preciosa muerte. Cuando el alma alcanza la luz plena y divina de Dios, ve como es de preciosa tal muerte y amorosamente se decide a morir. Pues bien, la vida del amor debe conducirnos aquí, a la muerte a nosotros mismos. Después tiene lugar la unión total con Dios. ¡Dejémonos golpear, del amor de Dios! Él que conoce perfectamente y sabe perfectamente y sabe perfectamente cómo es de precioso este morir a nosotras mismas, conduzca de tal modo las cosas que nos haga morir. Nosotras no opongamos resistencia! Esto es lo que se nos pide: no resistir. No resistir a su amor jamás, y no resistir a su obra de santificación cualquiera que sea. ¿Qué necesidad tenemos de resistirnos a él? ¿Qué necesitamos para tener la fuerza y la luz de no oponer jamás resistencia? Tenemos necesidad de orar, orar siempre. Esta es la única moneda que nos consigue luz, fuerza para todo aquello que es necesario para nuestra vida. Es el único valor que podemos presentar a Dios, porque en nosotras pobrecillas haga grandes cosas, según su voluntad y deseo.

Por lo tanto morir al mundo, a las cosas, pero especialmente llegar a la muerte de nosotras mismas. ¡Oh, alegre el alma que llega a morir a si misma! Después de tal muerte, la celda

interna del amor permanece imperturbable y el ama vive con Dios, en paz divina, en una sola unión, en una sola voluntad. Para mayor gloria suya. Amén.

### Pobreza.

¿Es acaso posible a las hijas espirituales de S. Francisco de Asís no amar de modo particular la pobreza que el seráfico Padre tanto amó hasta el punto de considerarla su esposa?

No podemos olvidar que la pobreza evangélica fue la característica de la santidad del seráfico Padre, y debe ser, y siempre lo será, la característica de todos sus verdaderos seguidores. ¡Oh, esposas de Jesús, dejemos todo por él! Dejemos los vestidos, las comodidades, la riqueza, todo pensamiento en los bienes terrenos, por nuestro único bien, por el amor nuestro, por amor del eterno Jesús. Dejemos todo por nuestra vida de amor con él.

Llamadas por su amor a una vida toda de unión divina con él, nuestro sustento es la santa pobreza, como lo fue y lo será siempre para los hijos de S. Francisco.

Fuera del aire saludable de la santa pobreza, nuestra vida de amor se ahoga, viene a menos.

Pobreza de espíritu plena, completa, que contiene toda las distinciones que sobre ella se hacen. Pobreza de Espíritu, plena y completa separación de todo bien, sea material o moral, sea grande como la posesión de un reino, o pequeño como la posesión de un hilo. De todo debemos separar nuestro corazón. Sólo nos debe ocupar un bien: Dios. Si tuviéramos propiedad de riquezas, de grandes riquezas, pero sólo propiedad nominal, es decir, obligadas por necesidad de la vivir en la tierra; y no propiedad por nuestra voluntad, por amor nuestro, por nuestra natural inclinación a los bienes, a la comodidad; entonces nosotras viviremos verdaderamente la santa pobreza. Porque aunque si hubiésemos dado todos nuestros bienes, y fuéramos llamadas pobres, pero en nuestro corazón, en nuestra voluntad, estuviéramos apegados a

**95.**-No sé distinguir si amo o si no amo, es tan vivo en mí el deseo de crecer en amor. Mi alma no se detiene nunca en el estado actual en que se encuentra, sino que continuamente es atraída y espoleada por el deseo continuo de crecer en amor.

Con todo esto siento que mi vivir -en amor y en acto- podría ser aún más perfecto. Cuantas veces el Amado de mi alma esperará un amor más grande, una perfección más excelente, y por el contrario deberá contentarse con ese poco que mis fallos puedan darle. Este pensamiento me hace llorar un llanto de amor inefable.

¡Cuántas veces en todo mi ser, podré, es más, debería ser más perfecta! Y esto me parece que siempre. Cuando lo considero, y es a menudo, frecuentemente, ya que no pasa un momento en mí, que no sea rápidamente examinado por mi alma, y luego con más calma.

Este examinar es una cosa que hago inmediatamente; tiene lugar con la velocidad del relámpago, a la luz de la gracia y del amor; alzo mi mirada a Dios y ya, en ese mismo momento el alma ha comprendido y percibido y rápidamente pide perdón a su amor prometiéndole ser más buena y perfecta para contentarle. Todo tiene lugar en un sólo instante. Mi alma está siempre dispuesta a responder al mínimo toque del amor.

No es un examinar con fatiga y tiempo. Sucede sin cansancio y con la alegría de la verdad, acontece con tal velocidad que no llega ni siquiera a separarme de mi vivir en el amor de aquello que debo cumplir.

Esto en líneas generales.

Si bien, yo veo que la mayor parte de las veces debería hacer las cosas con una perfección más grande, incluso no son escasas las faltas.

Siempre soy defectuosa y esto me da un gran dolor (mi amor sufre, sea por el temor a disgustarlo o sea por el vivo deseo de darle toda la complacencia y gloria).

**93.**-Sufro tanto: mi alma anhela a Dios, pero al mismo tiempo Dios se apodera cada vez más de mi alma. Parece una contradicción: mi alma está a veces abandonada en él y al mismo tiempo más le desea. ¡Oh Dios, que yo llegue a ser perfecta como tú quieres!

**94.**-*Padre Dios, renueva mi espíritu con tú Santo Espíritu, para que con pureza de fe, de esperanza, de caridad, yo te ame con amor perfecto.*

*Que yo crezca, oh Padre, cada día en santidad y gracia, es decir, en tú vida divina. ¡Cuánto lo deseo! Crecer cada día en gracia es mi deseo más ardiente. Crecer en tu amor, en tu vida y darte gloria. Qué sed de ser cada vez más únicamente tú vida.*

*Señor, destrúyelo todo, mis facultades, mi espíritu, mientras en mí se dan las batallas de la fe y del amor. Pero tú destruye, endereza lo torcido, haz fuerza oh mi Dios, hasta que no quede nada mío. Te suplico, destruye todo mi ser, hasta que en mí no quede sino purísima caridad.*

*Amarte mi Dios con pureza de fe, de esperanza, de caridad.*

*Dios, tú me has mostrado vivo en mi alma el oro puro de tu caridad, y yo he vivido la inconmensurable diferencia del amor más grande aún que aquella de una alma incluso cuando está llena de tus inmensos dones; la inteligencia y el corazón.*

*Tú mismo eres el oro puro de tu caridad, que vives en el alma identificada contigo, aquella que vive sólo de tu vida.*

*Dios mío, haz que esta mi identificación sea siempre más íntima y continua.*

*Para amarte; ¡oh Dios mío! ¡Por tu gloria! Estar sumergidos y vivir en tu puro amor, oh, Dios, es vida y gozo divino.*

*Una voz me dice: Es inútil pensar que se puede llegar alguna vez al amor de Dios, porque tú no lo mereces y porque él no te ama.*

ellas, nuestra pobreza sería una falsedad. ¡La pobreza de nuestro reglamento no descuida si el nombre está o no ligado a las riquezas! Vigila, por el contrario, que nuestro corazón permanezca en la bienaventurada y santa pobreza franciscana. Mira si la voluntad y nuestra naturaleza viven realmente la santa pobreza, sin comodidades, en medio de los bienes. Esta es la bienaventurada de nuestra vida de amor, aquella que nuestro seráfico Padre nos ha dejado como dulce herencia. Y aunque de nombre seamos y podamos permanecer pobres, alabemos a Dios que nos libera incluso de la pena externa de la riqueza y nos da el gozo completo de la pobreza y nos une más a él y su siervo fiel, el seráfico Padre S. Francisco. Si por el contrario esta pena no nos es quitada, ofrezcámosla a nuestro Dios, dulce amor, y él nos la convertirá en una intensa vida de amor y de unión con él. Por amor a Jesús ejercitémonos en permanecer en la perfecta pobreza. Esta es la condición perfecta para vivir el amor. En Dios alcanzaremos todo bien. Todo aquello que Dios ha creado, bienes visibles y bienes invisibles, esta todo contenido en él. Nosotros vivimos en Dios, por esto nada nos falta de aquello que es verdadero bien. Él es nuestra dilección, y libres de toda cosa, corramos con él en el camino del amor y en el camino de la unión. Dejemos todo por Él. Por Él seamos los cándidos lirios que no piensan en cómo alimentarse con qué vestirse. Y mientras nosotras nos llenamos el corazón de amor por Él, Él pensará en nosotras.

Y si para nuestra vida nos faltase lo necesario, no lloraremos como si fuese un mal, sino que alabamos al Señor nuestro, por habernos procurado tanto bien. Será así como nuestra alma, de modo auténtico, respirará y vivirá su vida de esposa que de amor se nutre, se viste y se rodea de su dulce amor.

Vivamos en perfecta dependencia en el uso del dinero, de aquél que representa a nuestro Señor, el superior de la PFF. Esto es necesario para que podamos sentir en todo momento las dulces cadenas de la pobreza y sentirnos verdaderamente hijas de aquél que no quería dar ni retener cosa alguna sin la bendición de su padre Guardián, como él mismo declara en su testamento.

### La virginidad.

La virginidad es el estado más excelso porque es objeto del amor y de la fecundidad de Dios. Vida toda de Dios en el amor y en las obras, amor divino, obras purísimas de amor divino.

Dios mismo es el autor de la virginidad. Jesús, nuestro dulce Señor, ha llevado durante su vida terrena este estado privilegiado, en el cual la criatura humana se eleva para vivir en modo del todo semejante a él. Hijo de Dios hecho hombre.

Ha sido él quien la ha traído desde el cielo a la tierra para sus criaturas que tanto ama. Ha sido él quien la ha hecho germinar (la virginidad), vida del paraíso sobre la tierra.

El ha deseado un amor perfecto en la tierra, un amor del paraíso, un amor divino, igual al que llenaba su corazón perfecta. Ha deseado una vida que no tuviese otro sino a Dios, que no tuviese otra obra sino la obra de Dios.

Esta era su vida sobre la tierra, y esta es la vida de la virginidad. Estado excelente, estado privilegiado, estado sublime.

Grande dignidad y grande vida aquella de la virginidad.

Vivir sobre la tierra al modo de Jesús. ¡Oh gracia sublime! ¡Oh don excelso! Pero cuando debemos elevarnos sobre el vivir humano para llevar en nosotras de modo cada vez más pleno y perfecto el excelso don de la vida virginal.

Es una visión que da aquello que en él es vital.

Yo veo y al mismo tiempo recibo de su vida.

Incluso Jesús va más allá y me da el impulso a correr, por que me espera una mayor vida. Y me llama a una perfección que cada vez es más perfecta. La perfección completa de todo mi ser:

-la pureza perfecta,

-el perfecto amor,

-la unión perfecta en la perfección que no tiene defectos, que le complace, su perfección.

Y el Padre que se complace, y me atrae a la vida perfecta del Hijo y el Espíritu Santo que emana del Padre y viene a darme aquella vida que complace completamente al Padre.

¡Y yo que hago! Oh nada más que amar y derretirme de amor, de suave amor, y de suave amor ofrecerle, mis lágrimas para que a todo el mundo le sea dado el amor.

Y Jesús que me comunica su vida divina y de mí que no queda sino el deseo de ser todo, toda amor para él.

## **92.**-*Tú sabes qué grande es nuestra unión*

*y como supera toda unión humana.*

*Ella no se fía de las cosas humanas, sino que está por encima de ella.*

*Y entonces, ante a cualquier deseo y acontecimiento por venir, yo siempre viviré tranquila en tus manos.*

*Tú sabrás bien disponer como te plazca lo mejor de cada tiempo y lugar.*

*A mí me basta vivir siempre en tus manos una vida sola contigo.*

*Una vida sola con ti y dar frutos. Oh todo contigo para darte frutos.*

*Toda en tus manos, siempre por los frutos celestes en tu corazón.*

*Así en tu corazón, en cada disposición tuya: siempre una sola vida contigo.*

**89.**-Jesús me da a contemplar una bella flor, delicada, una flor que parangonada con cualquier otra flor que podamos ver, éstas no son más que una sombra, poca cosa.

Esta flor crece en el sol divino y es él quien la vivifica.

Todo lo que de esta flor se libera lo hace en el seno de la Santísima Trinidad.

Nada en ella tiene mezcla y como purísimo oro que ha sido colado por su purísimo amor. No respira sino el aire purísimo de la visión de Dios, donde transcurre el tiempo amando el amor.

Esta flor esta rodeada de un clima dulcísimo donde se da el aletear de los ángeles que no mueven la flor plantada en el divino amor.

Ésta es la maravilla que ha Jesús ha hecho con esta flor.

**90.**-*Qué cosa puedo hacer yo sobre la tierra sino amarte. Precisamente por esto no encuentro otro fin en mi vida.*

*Mi vida está verdaderamente en la vida.*

*Una sola cosa que queda, que es mía, de mi vida: amarte más, siempre más; de esto no estoy saciada.*

*Yo deseo siempre más; y aquello que triunfa en mí es la necesidad de conformarme cada vez más en ti.*

*Toda hecha de tu belleza, vivir siempre más en ti, oh cuanto lo deseo.*

*Mi vida es toda gracia y amor para complacerte: he aquí mi vida.*

*Tú mismo me la has dado así y ella es tú gloria.*

**91.**-Me encuentro en una paz viva, como una viva aurora sin nubes.

En medio a dicha vivísima paz, un ansía me empuja, ver a mi Jesús amado, y todo el mundo a él elevado en la verdad y en la vida.

En este estado tan vivo y tan tranquilo, Jesús me de la visión de la divina perfección y al mismo tiempo me la comunica.

La caridad perfecta debe llenar el alma, porque nuestra vida de virginidad es vida de amor con el Amor, es vida fecundada por la Vida. Junto a nuestra Madre divina, elevamos nuestra mirada hacia nuestro dulce Señor, al nuestro Rey que amamos, al santo divino Espíritu, y veremos de qué excelsos amor y de qué excelsos frutos tiene aquella vida. Y estos son los frutos que la virginidad está llamada a donar a Dios.

La virginidad no es esterilidad. Es una flor, la cual tiene el cáliz abierto en sobreabundancia de vida. Es una flor divina, que ha brotado en la sangre divina, en el divino amor, en cuyo cáliz maduran los frutos de Dios.

Jesús es celoso del alma y del cuerpo de sus esposas. Jesús se ha enamorado de nuestra alma y nos ha tomado para sí.

Nuestra vida no es una castidad resignada. Tantas en el mundo se resignan a la castidad perfecta porque no pueden hacer de otro modo. Nuestra castidad es una virginidad querida y preferida frente al matrimonio. Es necesario dar a nuestra castidad virginal una base granítica, y esta no es otra que la convicción.

La castidad es una cuestión de amor. Se trata de la relación esponsal con Jesús, sólo estando unidas, junto a él nos mantendremos en la castidad perfecta. El amor a María santísima será para nosotros nuestra más válida ayuda. Siempre junto a nuestra Madre, sigámosla sin separarnos ni un sólo paso de ella.

¡Para gloria de Jesús por los siglos de los siglos. Amén!

### La santa obediencia.

La santa obediencia hace caminar el alma con seguridad, sin temor a los malos pasos, ni pérdida de tiempo, sobre el monte excelsos de la santidad.

Nuestra obediencia como almas totalmente consagradas a Dios, debe ejercitarse hasta la obediencia perfecta, de un amor perfecto. Llegar a ser perfectamente obedientes. La perfección de

toda virtud está dentro de nosotras, en nuestra voluntad unida a la gracia. Nuestra perfecta relación con nuestro dulce Señor lleva a cabo en nosotras la perfección. He aquí donde debemos buscar la perfecta obediencia: perfecta obediencia a nuestro amado Señor. Un alma que está del todo pendiente a obedecer todo y en todo, desde las grandes a las pequeñas, a las mínimas cosas; a su Señor; adquiere la obediencia que ejercitará después en modo perfecto también con las criaturas. La raíz de la obediencia está entre el alma y Dios. El alma perfectamente obediente a Dios, en un amor perfecto, será perfectamente obediente a quien sobre la tierra lo representa. Debemos a nuestro Señor perfectísima obediencia: obediencia perfecta porque a nuestro Dios, por nuestro privilegio de consagración de amor le hacemos entrega de todo nuestro ser. ¡Obediencia perfecta a sus amados deseos que quieren nuestra perfección!

¡Obediencia perfecta a las invitaciones de su amor! Obediencia perfecta a su obra de purificación en nosotros. Obediencia perfecta, perfectísima a aquél que representa a nuestro dulce Señor.

¡Obediencia perfecta al amor a Dios, fue toda la vida de nuestra Madre divina!

¡He aquí porque era perfectamente obediente a las criaturas! Atentas, vigilantes a las más leves invitaciones al amor de Jesús, para cumplir en perfecta obediencia de amor, aquello que su amor nos pida especialmente mediante nuestro padre espiritual. ¡Qué gloria para Jesús tener un alma del todo obediente! Pero que amarga ingratitud un alma que ha sido llamada por él al estado más excelso, y no tiene hacia él toda la amorosa atención de la perfecta obediencia a cada una de sus palabras, a cada uno de sus deseos, a todas sus invitaciones! Porque vida llena de gracia es el vivir como perfecto obediente. Temo que alguna vez Jesús hable en vano al alma, entonces estaremos muy lejos de vivir en continua perfecta obediencia a él. Este pensamiento me hace temblar.

En mí se ordenan las potencias en aquella armonía vital gracias a la cual todo el cielo descende y llena mi alma. Es una maravilla, es una luz de sabiduría, una obra de amor íntima que sólo se cumple y se da en la esposa de Dios.

Siento el aroma de Jesús, pero él está escondido. Yo lo espero mientras intento preparar del todo la santidad del amor en la cual se abandonará hasta el punto de reposar en una plena unión.

No me preocupa del tiempo.

Que él venga o vaya, mi única ocupación será preparar, cada vez mejor en mi celda, la santidad del amor que el Espíritu Santo según quiera traerá consigo.

Bien sé que la unión con él es infinita y que infinita es la santidad de amor que yo debo acoger en el alma mía.

## 87.-Eterno Padre divino,

*hoy en la fiesta de Aquél que en tu amor,  
se ha hecho tu reino perfecto,  
vivió y vive de tu paternidad y de la generación del Verbo, en la  
obra de tu divino Espíritu,  
nosotros nos congregamos ante ti por tu misma obra en nosotros.*

*Vives en nosotros oh Padre, en la generación de tu Verbo,  
por obra de tú Santo Espíritu.*

*¡He aquí tu reino!*

*¡Ven a nosotros y opera!*

**88.-**El Padre es mi unión con mi amado Jesús y sus frutos divinos que el Espíritu Santo produce en mí son del Padre.

El Padre obra en mí como Trinidad Santa que vive en mí.

Oh, el amor fecundo del Padre es el paraíso.

Es mi armonía vital.

**85.**-Jesús ha entrado en mi corazón de un modo dulcísimo, ha pronunciado sus palabras:

Tú me llevas igual que María, y como en ella se da al mismo tiempo, el ser madre, esposa e hija.

Y en esta perfección he gustado la santidad en Dios, en todas las cosas por él creadas y en todas sus operaciones.

Es un gozar divino y el alma que la ve disfruta del paraíso.

En cada operación, de la más pequeña y natural a la más excelsa y sobrenatural, hay una respuesta de santidad de tal modo excelente e infinita que el mundo entero es una sombra de vida comparada con la vida producida por los seres en tal santidad, y el hombre la lleva y no lo sabe y la descuida.

La santidad colocada por Dios en cada cosa, de las más naturales a las más sobrenaturales, es un paraíso de sabiduría de amor.

He aquí el alma abierta, que goza este paraíso de sabiduría y amor (paraíso de sabiduría que da el amor, y paraíso de amor que se lanza en la sabiduría), y en el esplendor de Dios se enriquece, como se encuentra Dios en cada criatura, como existe en aquello y como vive y toda inundada parece que ya no tenga más rejas. Todo esto es a mayor amor y gloria tuya.

**86.**-Es la perfección divina de la Madre Celeste que se me abre en la intimidad de la celda.

Miro el paraíso que ella contenía en sí. Tal paraíso es la perfección en la cual mi alma entra sin esfuerzo alguno y con generosidad, como en su líquido elemento.

Mi perfección es entrar en la perfección de la Madre y tenerla en mí. Yo debo asemejarme a mi Madre para llegar a ser del todo la esposa preferida, predilecta del corazón de Jesús.

En la obediencia perfecta a él se encuentra la raíz de la obediencia perfecta a las criaturas, es decir a los superiores, a los iguales, e incluso a los inferiores.

Un alma que trata de estar en perfecta relación de obediencia con el Señor, no puede, no desea, dejar de buscar la perfecta obediencia, con quien le habla en nombre de Dios, con la autoridad recibida de él. ¿Quién debe estar atento, si no nosotras, a cumplir con las alas perfectas del amor todo suspiro de Jesús? ¿Y cómo deben ser nuestras alas de amor divino en el cumplir las órdenes, los consejos de los superiores, aunque, para nosotras, algunas veces son oscuros, incomprensibles, poco apetecibles, y casi nos parecen equivocados? ¿Quién sino el alma obediente a Jesús dispone las solícitas alas del divino amor, para obedecer a aquél a quien Jesús la ha confiado, a quien tiene la autoridad, a quien con ella convive aunque sea inferior? ¡Bienaventuradas nosotras si adquirimos la perfecta vida obediente! Alcanzaremos sin desvíos y sin retrasos la santidad.

Obediencia perfecta no solo en las solicitudes y en el cumplir sin oponer razones, sino porque se cumpla la perfección del amor puro a él.

Nuestra mirada y nuestro corazón estén fijos en él para que cada obediencia se cumpla por su puro y divino amor. Y por esto: perfecta obediencia a la santa Regla de la TOF y al Reglamento de vida, perfecta obediencia a los superiores, perfecta obediencia a quien nos guía, a quien Jesús ha confiado nuestra alma, perfecta obediencia a los que queremos, perfecta obediencia a los inferiores, cuando no sea contrario al bien, para hacer germinar sobre la tierra, es decir, en las almas el fruto amoroso de la obediencia a Jesús.

El mal del mundo es la desobediencia a Dios por la infernal soberbia. Y si en medio del mundo conseguimos hacer germinar el fruto de la santa obediencia, salud, salvación de las almas, sea a gloria, honor y amor de nuestro Jesús. Amén.

Víctima de amor.

Quisiera que fuese bien entendido por nosotras, oh almas queridas, el vivir como víctimas del amor.

Vivir como víctimas del amor, quiere decir darse a nuestro Señor con un amor que no reserva nada para sí: darse con un amor total, pleno, dispuesto a todo aquello que él querrá de nosotras. Ciertamente que no debemos pretender llegar a este punto como si fuese un punto cualquiera. ¡Sería éste el don completo! ¡Cuánto se necesita fatigar para llegar a la perfección de un don de amor total!

No, no es el sentimiento el que lo produce; es la voluntad, es la luz de la oración, porque una cosa sin la otra no vale nada.

Es inútil mostrar aquí la divina excelencia de una vida así, de aquello que acontece con la unión entre Dios y el alma.

Lo importante es meterse en el camino perfecto del camino de la víctima de amor y empeñarnos a caminar en esta con amorosa y firme voluntad. La amorosa y firme voluntad la da de modo seguro nuestro divino Señor y esposo, si nosotras se lo pedimos.

Y he aquí que hablamos de la oración.

Ya hemos dicho y sabemos que la oración es la raíz y el fruto de la caridad.

Conviene distinguir bien en nosotras aquello que es sentimiento de aquello que es voluntad. En la oración tendremos esta luz preciosa que nos posibilita discernir un bien de otro. Otra cosa es el querer del sentimiento.

Y nuestro amor debe basarse sobre el querer, sobre la voluntad. Siempre, en el ejercicio de la oración tendremos la luz para distinguir bien, uno del otro, y nuestra voluntad, será iluminada, purificada, permanecerá dócil y fuerte. Y mientras, se separará de todo aquello que no es Dios y se despojará del egoísmo, y se elevará queriendo las cosas perfectas.

*Oración y voluntad:* he aquí la pareja fecunda de las cosas divinas. Aquí se desarrolla, desde su mismo centro, el fuego de la

**82.**-Señor Dios, aquí me tienes con mi nada.

*Luz de tu luz, amor de tu amor, vida de tu vida.*

*¡Adelante oh Señor, que me consuma en ti!*

*Señor, acepta mi sufrimiento.*

*Quisiera verlo todo desde tu luz, en tu amor.*

*Salva las almas, oh Señor, por los méritos de la preciosísima sangre divina que nos has dado.*

*Sálvanos por tu infinito amor, por tu misericordia hecha de amor,*

*Señor acepta todo mi ser en el amor, en el dolor tuyo en mí.*

*Tú sabes cuanto sufro, oh Trinidad divina,*

*que yo tanto deseo adorada, amada por todos los hombres para tu gloria y su salvación.*

*Tú eres la realidad viva.*

*Que ellos te conozcan, te amen y estén en tu reino.*

*Te lo suplico acéptame.*

**83.**-Tengo el corazón lleno de alegría por Jesús.

El camino para el paraíso es hermoso, es el camino de la vida.

Jesús bueno nos de todo lo que nos hace desear.

Aquí se multiplica la vida de Jesús.

**84.**-Se me comunica un gozo infinito. Veo a mi Dios.

Veo en la humanidad grandiosa del Jesús mío la divina perfección, y esta es mía.

Yo siento como participo en su hermosura, yo siento como participo en su vida, yo siento que soy su vida.

Todo esto que me transmite me transforma en él, y esto es para mí lo realmente vivo, y no todo aquello que me rodea.

Contemplo su humanidad en la perfecta comunicación con el Padre, y en ésta, con él me identifica.

Hace mi humanidad capaz de acoger todo de Dios.

**78.**-Señor dame la gracia de elevar hacia ti las almas,  
a la dignidad que es su finalidad.  
Tú que eres santidad, hazme santa.  
Tú que eres amor, hazme amor.  
Tú que eres vida, hazme vida.  
Hazme toda tuya, oh mi Señor.  
Señor Dios tu ocupas todo mi corazón, todo mi ser y mi alma te  
rinde la adoración de todo el universo.  
Jesús, yo sufro tanto y de modo tan fuerte.  
Haz que de las almas den frutos de amor y gloria para ti.

**79.**-Dios me ha hecho ver, de un modo real el sol; su  
vida en cada alma.  
¡Y cómo no amar a todas las almas, si todas son vida de mi amor!  
Salvar para ti tantas almas; ser instrumento de luz, de amor,  
de vida divina, por el mundo entero, por tu gloria o Rey del cielo,  
de la Tierra y de mi corazón.

**80.**-Por ti, oh Señor,  
he renunciado al estudio, a la música, al canto, al baile; mis  
pasiones, y sobretudo al estudio que yo tanto amaba,  
por el temor a que dicho amor me alejase de ti,  
que el mundo me arrebatará a mi Señor.  
Y todo esto era un secreto entre tú y yo.  
¡Qué feliz soy de que tú hayas tomado posesión de mí!

**81.**-La realidad viva, para mí más evidente, es Dios vivo  
en mí.  
Todas las demás realidades para mí no son sino sombras respecto  
al sol.  
Dios está en mí, yo estoy con él, otra cosa no sé.  
Sé que tengo toda la vida.

caridad. La caridad es unión del alma con Dios. La caridad se  
recibe, se adquiere, se aumenta en el fuego iluminador de la  
oración.

Es fruto de la caridad el ser víctima del amor. Si la  
voluntad no viene iluminada y calentada en el fuego de la oración,  
no nos liberaremos más de nuestros egoísmos, y no llegaremos  
más al amor perfecto. Es una alta cima por alcanzar, sí, pero  
¿acaso por esto queremos ceder?

¡Y aunque perdiéramos toda la vida por llegar y todavía  
nos encontráramos abajo, no tendremos temor! Nuestras fatigas  
serán pagadas y repagadas por el divino esposo que tanto nos ama,  
dándonos aquello que encuentra mejor para nosotras: su gloria.

Nosotras de nuestra parte entremos con coraje a caminar  
sobre la perfecta vía que nos conduce al don de ser víctimas suyas.  
Las obras del alma unida a Dios son las obras perfectas.  
Cuanto más grande sea nuestra unión con Dios en la oración,  
nuestra voluntad, será perfecta y por esto vivirá en la caridad, y en  
la caridad opera hasta llegar al don total que no se reserva nada.

Démonos por tanto a la oración y a perfeccionar en esta  
nuestra voluntad, y así los mismos padecimientos llegarán a ser  
fuerza del amor en las manos de Jesús, Dios Señor que nos llama a  
darle el fruto más grande de la obra humana unida a Dios: ser  
víctimas del amor. Aspiremos, meditemos el amor para alcanzar  
aquella espiritual crucifixión que fue en tal modo perfecta en  
nuestro seráfico Padre, por meditar aquella de nuestro Señor, y  
desear llevar en sus mismos miembros las llagas de nuestro Señor.

### El apostolado.

Nuestro apostolado se condensa en estas palabras de nues-  
tro Señor: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a  
nosotros mismos."

Jesús he encerrado aquí la máxima obra que pide a cada alma, de la cual derivan todas las demás obras. En esta obra del amar a Dios, nacen y germinan todas las otras obras grandes y pequeñas. Y estas derivan sólo del amor a él. Le gustan porque sólo estas le glorifican, Las obras que no derivamos del amor a él, del amor a Dios, no tienen delante de él ningún valor, y ni siquiera las pide o las desea. El Señor no tiene necesidad de nosotras. Como en un "fiat" ha creado el mundo, así en un "fiat" cumple todas las obras que quiere. La caridad es la obra máxima que el Señor nos pide, y solo la caridad y las obras que las hace germinar son las que lo glorifican. Llenémonos de amor por él, y entonces desbordaremos en obras santas. Llenémonos de caridad en la negación de nosotras mismas, por siempre, renegarse para crecer siempre, crecer en el amor puro y divino. Cuanto más nuestra vida esté despojada de nosotras mismas y llena de divina caridad, más seremos apóstoles, aquellas deseadas por su corazón.

La vida del alma amante es toda un apostolado incluso cuando no se mueve jamás, incluso si calla siempre, incluso si permanece para todos escondida, desconocida.

Su amor, su caridad en las manos de Jesús produce los más bellos frutos que él desea.

Busquemos la caridad, llenémonos de caridad. Es la caridad la que forma los apóstoles, los verdaderos apóstoles. El verdadero apóstol de Jesús, está formado por la caridad. ¿No fue la caridad la fuente del inagotable apostolado de nuestro seráfico Padre? Estemos seguras: si nosotras buscamos el amor divino, si nuestra vida es amor divino, somos apóstoles. Y nuestro apostolado, generado en el amor de Jesús, todo lo abraza: cada lugar, cada alma, cada necesidad, sin reservas, sin distinciones, sin demoras.

Sólo un amor es capaz de unir toda la humanidad en su corazón, y en su corazón nosotras trabajamos por todos, andamos al encuentro de todos, amamos a todos, abrazamos a todos. He aquí porqué todas las criaturas eran para San Francisco hermanos.

**75.**-Señor, haz que yo vea según tú ves, que te ame y te sirva según tu voluntad.

*Oh Madre querida, por todas tus alegrías, por todos tus dolores, salva a la humanidad.*

*Jesús, ven a mis tinieblas; junto a ti yo podré ver, comprenderé.*

*Jesús, la tiniebla está viva, pero tú eres más claro y real que el sol. Realiza en mi, oh Señor, el misterio de amor de transformarme en ti. Ven, habita oh Trinidad santa en mí, de tal forma que yo no sea otra cosa que una auténtica gota de tu vida divina, complemento de tu gloria. Gota fecunda por las almas, para hacerlas un sólo amor, una sola vida contigo.*

*Ésta es mi pasión, mi gran deseo, mi continua aspiración amorosa que me da alegría, dolor, sufrimiento, gozo, que hace de mí un fuego dulce, fuerte, a veces incandescente; si tú mismo no me llevas del todo a tu divina unión, donde yo no exista más que en ti, yo no podré vivir.*

**76.**-Tú Señor eres mi realidad.

*Las realidades son tales, sí, pero son reflejos.*

*Tú eres para mí la verdadera realidad, infinitamente más verdadera y real que el mundo y que los cuerpos.*

*Y de ti, que eres realidad cierta yo vivo en medio de las realidades visibles, para amarte y hacerte amar.*

**77.**-Jesús, en tu ascensión, qué gloria has obtenido en el cielo de nuestro Padre divino, del Espíritu Santo, de todos los ángeles y las almas de los justos. ¡Qué alegría! También yo llegaré al cielo a glorificarte. Por ahora te glorifico en la tierra.

Jesús, que yo sea santa para glorificarte siempre. ¡Jesús, salva las almas!

Toda la gloria para ti y para la Trinidad santa a la que yo adoro y amo con toda la fuerza de mi alma.

*En sombra se convierte toda belleza, toda armonía terrena, humana.*

*Oscuridad la razón.*

*La razón está a la puerta de tu banquete.*

*No entra, no puede entrar.*

*No tiene los dones vivificadores, se deja morir de hambre y de sed.*

*Tu luz es la que sacia, luz de sabiduría vivificadora.*

*Luz de los silencios donde la palabra es vida.*

*Oh luz, oh Señor, ten piedad de nosotros.*

**73.**-No hay nada sobre la tierra que valga lo que un suspiro de amor de mi corazón por ti.

*Lo has dado tú. Es tuyo. Viene de tu corazón divino.*

*Yo no soy más que una mancha sobre la tierra, dotada de la razón humana que ve, conoce, domina el universo.*

*Yo soy tu hija que te ve, te conoce, que contigo domina el universo*

*porque tiene la vida y yo me he hecho una sola vida contigo.*

*Y ésta cada vez se hace más viva, más profunda, más alta, más intensa, más fecunda.*

*El infinito entra en el alma.*

*Eres tú el que nos unes a tu criatura*

*y en tu vida ella se prepara a la vida plena de la eternidad.*

**74.**-A cada gota de cansancio, a toda lágrima de dolor, a cada gota de sangre del corazón, a toda cortapisa a mi yo, él viene y dona el ciento por uno de sí mismo.

*Y entonces se produce la unión.*

¡Oh Señor nuestro, nuestro dulce Jesús, cuanto deseamos de entregarte toda nuestra vida, de dar la vida a las almas, para que se salven y te conozcan y te amen y te glorifiquen!

Seamos, o almas queridas, especialmente las cándidas palomas para la santidad de los sacerdotes, para la prosperidad de la Iglesia, madre de todas las almas y para la defensa de su cabeza, el Vicario de Jesús, nuestro dulce Padre.

Nuestro divino Rey sea glorificado por nuestro amor y del amor de toda la humanidad. Amén.

\*\*\*

*Comentario revisado y corregido en la Archidiócesis de Sassari por el P. Ireneo Mazzotti el 18 de julio de 1936, 25 aniversario de su sacerdocio.*

**69.**-*Oh adorado Dios, uno y trino, vida y fuente de vida;*

*a ti, divino Padre amado que en el amor divino has creado,  
a ti Jesús que en el amor divino eres continua fuente de vida,  
a ti Espíritu Santo que en el amor divino  
eres fuente continua de santidad, a vosotras divinas Personas que  
en la unidad de un Dios amor, me habéis dado la vida e incluso el  
amor divino para unirme a vosotras, yo os rindo homenaje.*

*Mi Dios adorado, postrada, yo te adoro y te doy gracias.*

**70.**-*Mi Señor, de muchacha yo te he amado con el*

*corazón, de joven con la cabeza;  
ahora te amo con la cabeza, con el corazón con toda el alma.*

**71.**-El amor divino en el crecimiento perfecto de la

unión con Dios, camina con una fuerza irresistible hacia el apostolado. El alma apostólica se forma sin embargo en la contemplación. La vida de unión con Dios, no es una virtud, y todavía menos un grupo de virtudes.

Es vida divina producida en la criatura humana por la obra de dos seres: Dios y la persona humana.

El amor de Dios es fuego incandescente que purifica y transforma y hace al hombre libre.

Trasfórmate en Dios, sí entra en la libertad.

Libérate del pecado, la esclavitud no existe más, y menos las cadenas.

**72.**-*¡Señor Jesús!*

*Luz cálida de mi vida.*

*Luz de gozo vivificador.*

*Luz que en la paz inefable de la plenitud del fin.*

*Se te puede ver belleza, bondad; inmersa en el amor, haces posible la vida.*

Permanecer sola con ella en el fuego que quema todo pequeño lunar, y en dejarme identificar con su fuego vital.

Fuego de luz y calor que produce la vida.

Cuando deseo que mi vida, como aquella de mi Madre, no sea otra cosa que la vida suya.

Para esto es necesario que yo pida todos los medios, para mover y quitar cada obstáculo, para que mi vida con él no sea otra cosa sino su misma vida.

Quiero tanto amarlo y hacerlo amar.

Puedo hacer tanto, para que todas las almas estén unidas a él en el amor. Y crecer, e adentrarme y caminar rápida en la santidad.

**68.**-Señor, yo quiero vivir como tú quieres:

-con pureza angelical;

-en un gran silencio;

-en profundo recogimiento;

-en ardiente caridad;

-con profunda humildad.

Debo vivir como mi Madre, para conseguir en mí la plena fecundidad del Espíritu Santo y recibir y generar continuamente la vida: Jesús.

Mi mente siempre unida a Dios para recibirlo.

Mi corazón debe estar siempre unido a Dios para recibirlo.

Mi corazón está siempre unido a Dios para ser una sola vida con él.

Mi alma toda absorta en él, mi absoluto Señor, para cumplir su santa y divina voluntad.

*Dios poderoso y eterno, yo soy una gota en el océano eterno:  
haz que brille según el plan que tu divina voluntad tenía al  
crearme, y para esto dame todo aquello que conviene,  
porque yo no tengo nada.*

## JESÚS AMOR PENSAMIENTOS Y ORACIONES.

**1.**-La voluntad de Jesús al darnos nuestra santa Regla, ha sido aquella de tener almas, llamadas de él, para vivir una vida de unión.

Por esto la obra máxima, principal, la única que abraza nuestra Regla, es la unión con él. Todas las obras no deben ser sino consecuencia de la principal.

Aquí el empeño principal y continuo del alma es buscar por todos los medios, aquel amor por él cual se ha donado, para conseguir vivir en unión con él.

Obra máxima por cumplir, que necesita que el alma, poco a poco muera totalmente en la completa separación del mundo y de sí. Ciertamente es que esta es la "parte mejor" y que a ella no todas las almas son llamadas.

El es el patrón, dejémosle hacer. Lo importante es tener bien claro a qué parte es llamada la Pequeña Familia de Jesús, con la Regla que le ha dado, y formarla en el supremo vivir, en la unión por él querida.

Si se encuentran almas que piensan que tal vivir, es demasiado alto, o demasiado rígido, o no práctico; esto quiere decir que tienen necesidad de ser formadas, o no han sido llamadas. Nosotras, no podemos, ni debemos ejercer el papel del Señor y modificar el espíritu de nuestra regla, en el vivir la íntima unión que él quiere, por hacer que sea práctica o accesible a tantas almas que no la encuentran conforme a su modo de servir a Dios.

Estas servirán al Señor en otro modo y no en este, es decir, según la voluntad divina sobre ellas.

Nuestra Regla es para aquellas almas que Jesús llama a una vida de unión íntima de amor con él.

Esposas escogidas centradas en una amorosa solicitud por él, que él ansía tener en medio del mundo.

Solicitud formada en el interior, por el amor, y más o menos en íntima comunicación según la voluntad del Esposo.

Se necesita poner todo el máximo cuidado en el formar la Pequeña Familia De Jesús, y en el dar a las almas los medios adecuados para hacer conocer en el mejor modo posible como debe ser y como debe practicarse su unión con Jesús.

Yo rezo para que la voluntad de Jesús se cumpla.

**2.**-Amemos mucho a Jesús que tanto nos ama, aún más nos ama con un amor especial. no desistamos jamás de ofrecerle nuestro corazón, nuestra alma, todas nuestras fuerzas. Él que habita en nosotras con el Padre y con el Espíritu Santo, quiere establecerse en nosotros como en la gloria. Se necesita llegar al amor perfecto a través de la perfecta fe; él no desea otra cosa pues lo olvida todo, de hecho todo lo ha olvidado y no desea otra cosa que formar aquella íntima unión que le hace estar en nuestra alma como en el cielo, vida de su amor. Es difícil este acto de total abandono como aquél de un niño, seguro de estar hermoso; si bien es necesario el concurso de nuestra fe firme para que todo sea ya una realidad divina. Es la grandeza del alma que tiene toda la seguridad de la fe en él, tan segura de ser llevada por él a los más alto de la unión con él... Este es su camino.

**64.**-Es preciso intentar, en la medida que nos es posible, no dejarnos enganchar por la actividad; sabernos quitar de todas aquellas cosas que no sean indispensables.

En la unión con Dios obtendremos más que de nuestra actividad.

**65.**-Obrar en el silencio.

Eres de Jesús.

¡Estas palabras que de vez en cuando se repiten en mí, me dan una infinita alegría y paz, vida repleta y acrecientan en mí el amor a mi Señor y al mundo entero!

Nada guardo para mí si no darle todo a mi Dios como a él le place y que todas las almas, por amor del Jesús mío, se salven.

**66.**-Sobre esta tierra está la felicidad: es la unión con Dios.

Aproximarse a ti, oh Dios,  
y tu das a manos llenas la vida infinita  
que sobrepasa el tiempo y lo creado y viene de ti.  
Y en ti el alma vive en la plenitud, en la alegría de la vida infinita.

¡Con qué facilidad nos alejamos de ti, oh Señor!

¡Ten piedad de nosotros!

Danos, te lo pedimos con toda el alma:  
la fe, la esperanza, la caridad.

**67.**-En mi corazón está el universo entero terrestre y celeste.

El dolor universal y el gozo universal.

Jesús mío eucarístico y mis hermanos.

Tengo necesidad de una gran soledad para adentrarme más profundamente en la celda de mi alma,  
y permanecer por mucho tiempo sola con Dios, con la Trinidad santa.

¿Deberá ser entonces mi padre celeste dar a mi razón la plena confianza en su divina acción de amor y de vida, y deberá ser mi razón la que se someta con pura fe?

¿O deberán las dos cumplir su parte correspondiente?

Yo creo que debe ser lo último.

Pero Dios cumple su parte.

¡Es mi razón que no hace su parte!

**61.**-No quiero hablar más de razón, no quiero más razonar.

Quiero que el amor me someta, quiero ser sometida por el amor, quiero que la voluntad de Dios se cumpla en mí.

Quiero que mi razón se ponga con filial sumisión delante de Dios, y se deje revestir de su luz que ilumina y enciende; y se funda con la vida.

Cumple, Dios mío, la perfecta, libre, fusión de mi razón y de mi corazón.

**62.**-Mi alma mirando a Dios descubre y conoce su propia miseria y la propia grandeza.

Del conocimiento viene el amor.

El amor da la sabiduría y mutuamente el amor y la sabiduría se enriquecen y de esto proviene el don de sí a Dios para conocerlo, amarlo y servirlo.

El amor comunica con Dios.

**63.**-Yo estoy más convencida de la existencia de Dios en mi alma, que de la existencia de todas aquellas cosas que veo con mis propios ojos.

Él me atrae desde el centro de mi alma y me une a él.

**3.**-Si las almas supieran y conocieran qué cosa es la oración y su valor, harían cualquier esfuerzo por corresponder a la gracia del Señor que la llama.

Adoptarían con empeño y constancia de amor todo medio apto para adquirirla. La oración es la base y el todo de nuestra santa Regla, y las almas que la abrazan son llamadas al excelente, amoroso trabajo de adquirirla.

Sin cuidado de defectos, miserias y caídas, porque la oración vencerá todo y así alcanzarán aquella unión que Dios quiere.

Dios quiere la unión con nosotros.

Y como es la oración el camino, la puerta y la raíz de tal fruto, sin duda no debemos más que ocuparnos principalmente que de ella.

No es justo pensar que para tener oración queramos tener tiempo y soledad.

Cierto que debemos buscar, en cuanto nos es posible, la soledad a practicar el silencio, pero no es que lo tengamos siempre, porque el Señor forma en nosotros la soledad, aquella más bella y excelente que ninguna, es decir, la verdadera soledad, en el interior de nuestra alma, la auténtica, donde podemos atenderle en medio a cualquier ocupación y empeño.

Lo importante es que el alma busque con sinceridad, empeño y constancia la oración. Esta es nuestra vida según la Regla que el Señor nos ha dado. Por eso es necesario que las almas que la abrazan sepan y conozcan bien la vida de oración y los medios para adquirirla, donde nace el precioso fruto de la unión con Dios.

**4.**-Si Dios es grande, también yo, que estoy en relación de vida con él, soy grande.

Mi vivir es Sabiduría, potencia, Amor en acto, mi vivir es Dios en acto.

**5.**-Dios quiere de la criatura el libre consenso. Por el libre consenso se entiende la variedad de las opciones. Y Dios magnánimo de amor da a su criatura la variedad para que sea una libre elección.

La prueba, la grande prueba del amor es libremente; o el amor a él, sumo Bien, del cual dependo, o el amor a mi mismo, criatura de la nada, que al final no tendré más que tinieblas y nada en los dolores de la muerte.

**6.**-Eterno divino Padre,  
hoy en la fiesta de la divina Madre,  
que en tu amor se ha hecho tu reino perfecto,  
vive de tu paternidad y de la generación del Verbo,  
en la obra de tu divino Santo Espíritu;  
nosotros nos entregamos a ti, por la misma obra tuya en nosotros.

Vive en nosotros, oh Padre,  
en la generación del Verbo tuyo, por obra de tu Espíritu Santo.

**7.**-Jesús, amor del alma mía:  
¿Qué ha sido mi vida hasta este momento? ¡yo no lo sé!  
Sé que todo desaparece en mí cada minuto,  
y el minuto presente es siempre para mí un nuevo deseo de un amor más grande, más perfecto por ti.

**8.**-Dios no solo quiere amor, sino que quiere el amor para hacer de nosotras una sola vida con él.

Esta es la única cosa suprema en la cual se condensa toda su obra creadora y redentora.

Yo ha vivido y vivo este deseo ardiente de un martirio cotidiano, celosamente custodiado.

Querría que ni siquiera el aire se diera cuenta de la comunicación de martirio entre Jesús y yo.

**58.**-¡Cuántas cosas feas hay en el mundo! Cada vez que yo siento hablar de las cosas feas del mundo, mi alma vuela a Dios y mi corazón se convierte en un paraíso.

Mi Señor es vida y alegría.

Mi Dios, que bueno y magnífico eres en tu amor.

Tú dejas el alma en completa libertad, y como rey, sin medida, rico y amoroso, metes en el alma de tu preferida, dones y dones divinos.

A pesar de mi miseria, y mis pecados, y las mías ofensas, tu eres magnífico con mi alma.

Dios, tú eres gozo y libertad.

Tú alegría penetra hasta los huesos y tu libertad está llena de vida.

**59.**-El Señor espera que mi unión con el sea completa, ¡Qué paterna bondad!

Espera desde hace tanto tiempo, pero no fuerza jamás.

espera el pleno consenso de mi razón en plena y perfecta libertad.

**60.**-Yo tengo dos cosas que tienen una gran vida en mí, pero cada una vive para sí. Cuando llegue su fusión, una fusión completa, sucederá mi total unión.

Es el amor y la razón.

El amor que siendo divino, porque es el Amor, mi Padre celeste, la Trinidad santa, que vive en mi alma y la vivifica, me inflama de intensa vida.

Mi razón, que soy yo, no se somete del todo al amor, a mi Padre, a mi Señor, a la vida; no acepta con seguridad, no se fía, es circumspecta siempre con Dios.

¡Y es la causa de mi martirio! Porque yo amo a mi Todo, pero mi razón me tiene siempre reservada con él.

Y él espera que yo esté segura de él, que yo me abandone confiadamente a su amor, a su vida.

**55.**-Este corazón mío, como una llama, y esta alma mía de luz deben estar siempre y solamente dispuestas a recibir.

La razón descubre la verdad y el pensamiento vaga por las alturas del infinito y se intensifica en la profundidad. La mente y el corazón son luz y llama.

La vida se intensifica en el infinito.

Todo es una magnífica y maravillosa vida en la mente y en el corazón del hombre. Dios les ha dado estos dones. Y por otra parte todo es nada, lo digo por experiencia.

Todo esto es nada cuando se llega al umbral de la unión con Dios.

Al cesar la actividad por la acción amorosa de Dios, tiene lugar la unión amada con Dios.

**56.**-Mi razón, todo lo utiliza para evitar el total sometimiento al amor.

Resistir produce sufrimiento.

Qué muera de esta muerte amorosa mi mente y sea glorificado Dios.

**57.**-Dios quiere tener en mí su reino como en la Madre celeste.

Quiere que mi unión sea continua, que mi vida de gracia sea grande, plena y fecunda.

Yo debo morir. Debe morir la actividad de mi mente, de mi razón, de mi corazón.

Él quiere vivir y amar en mí.

Morir del todo, no resistir, caminar hacia él, abandonarme a él igual que una muerta.

Es un martirio del todo interno, más aún son dos almas que llegan a ser un solo martirio: el martirio del amor.

Todo se desarrolla internamente y se llega al martirio de todo escondido.

Oh, para mí este exilio es martirio vivo.

Es aquí donde Jesús quisiera apoderarse de cada alma, en cambio, mientras se habla tanto, mientras fuera hay tanto agitarse, dentro, bien poco es el ama rica y preparada a recibirla!

**9.**-Padre, yo te busco, y llamo a Jesús que es el camino que conduce a ti. Ninguno viene a ti, si no es de ti llamado.

*Y yo siento tu voz. Lo sé, ti vives en mi alma, y yo te busco y te invoco porque hay un punto profundo y alto donde el alma mía debe estar contigo.*

*Jesús, Padre, atraerme hacia vosotros para que yo tenga vida en vosotros.*

**10.**-Señor, yo deseo que mi alma esté llena de ti.

*Yo no puedo vivir sin amarte con todas las fuerzas del alma mía, de mi corazón, de mi cuerpo.*

*Tu amor es vida. Yo deseo de ser tu vida para ti.*

*Jesús, ven, cólmame de tu amor.*

*Yo me siento morir de sed por ti.*

*¡Soy yo que te llamo! Tu alma querida que ha tenido tus palpitaciones de amor.*

*¡Y por quién cantaré, oh Señor!*

*¡Por quién entonaré las melodías de mi corazón, los cánticos del amor divino!*

*Por ti, mi Dios, que me has amado tanto, que tanto me amas, que sois inexplicable en tu amor por mí.*

*¡Yo canto por ti! ¡Tú eres el suspiro del alma mía!*

*Mi alma canta la vida, la vida que está fuera de mi alma. Pero aquella que yo vivo contigo, aquella es vida.*

*Y me la comunicas.*

*¡Vives, oh Dios, en el alma de cada uno de mis hermanos!*

*Tu eres la luz, la verdad, el amor, tu eres la vida.*

*¡Qué pase el mundo con todos sus dones, con todas sus obras perecederas!*

*Yo no pasaré jamás, yo vivo y viviré eternamente.*

*Estaré contigo en la plena posesión de la verdad, en la plena luz de la sabiduría, en la plena fecundidad del amor, en el pleno vivir de la vida.*

*Tú has puesto en mis manos los bienes del universo entero y los bienes del cielo para unirme a ti en una sola vida.*

*Una sola vida contigo, oh Padre, en el amor, en la unión.*

*Que pase la gloria, muera toda orden, se pierda toda posesión, no permanezca más que el alma mía embelesada contigo, oh mi Dios, esta es la vida inmortal que yo viviré por la eternidad.*

*Dios, embelesarme contigo.*

*Siempre y en todo lugar yo a esto tiendo.*

*Quiero adentrarme, dejando todo detrás.*

*Adentrarme en tu vida mediante la oblación de todo.*

*Dios, tu eres el amor, tú eres digno de ser amado yo solo deseo esto: amarte, porque sois digno.*

**11.**-Madre, tú eres mi rayo de atracción hacia el Padre, a Jesús, al Espíritu vivificador.

*Basta con que te mire un sólo instante para que rápidamente mi corazón esté transportado en Dios, en el amor divino de la Santísima Trinidad.*

*Madre, toma mi corazón y hazlo igual al tuyo.*

*Jesús me llama a vivir su vida y tú me conduces.*

*Madre haz que yo sea llena de gracia como le place a Jesús y que mi vivir con Dios sea igual al tuyo.*

*Tu ves, como Jesús me llama.*

No tengo otros amigos que me comprendan mejor que ellos.

Y nosotros estamos bien juntos.

Ellos entienden de mi sed y comparten bien el fuego de mi alma.

Nosotros estamos felices juntos para alabar y servir a nuestro Amor.

**52.**-El hombre alcanza su fin cuando vive la vida de gracia.

Las obras, aunque sean grandes y las virtudes morales no tienen sino un valor caduco, mueren con el morir del tiempo y de la vida humana.

**53.**-Jesús, cuanta, cuanta sed tengo de tu gracia en mí y en todos los hombres.

*Da a mi alma, oh Jesús, tu amor divino que ilumina, destruye, vivifica y forma tu reino.*

*Destruye todo en mí, te lo suplico, y todo mi ser será gracia divina, amor divino, sea tu vida, para darte gloria, oh Señor, para darte gloria.*

**54.**-El trabajo excelso del hombre es dar frutos de gracia y adquirir la perfección de la vida divina.

Donde entra el amor de Dios, da una luz tan viva, completa y perfecta que el alma adquiere el pleno conocimiento de sí.

El conocimiento de sí es indispensable para al alma, y el alma que no la tiene debe pedirla al Padre con gemidos incesantes.

¡Aunque yo creo que la razón es un bien! ¡Una potencia admirable, y por su naturaleza incomparable; el pensamiento!

Y también tengo por evidente que de todos las inteligencias juntas no se produce ni siquiera un movimiento de auténtica caridad, mientras por medio del corazón conocemos los principios supremos, y estos son la única vía para acercarse y tomar posesión de la verdad, cuando se trata de las cosas divinas.

Y el corazón de mi Señor, de mi adorado Jesús, ¡está de tal forma lleno de amor por mí!

Sé por experiencia, que la razón humana, aunque armada de la lógica, si no se sostiene sobre la luz del corazón, si no se rinde como vasallo a ella, si no se deja por penetrar por ella cae en las sombras de la muerte.

¿Entonces, de quién debo dejarme dominar? ¿La razón, o el corazón? ¿La caridad que tiene su sede en el corazón?

Dominar las cosas, de acuerdo, fundirse, pero siempre hay uno que tienen la preeminencia.

¿Y a quién dar la preeminencia? No digo mi pretensión, y no la quiero ni siquiera acoger en mi pensamiento, por temor de ofender al Señor; la combato y digo que los racionalistas son un cuerpo a destruir.

¡Y Dios que repetidamente me atrae y me sumerge en el amor!

## 51. Jesús, Jesús, Jesús.

Hoy es la fiesta de San Rafael, arcángel.

Cuando es la fiesta de los ángeles, o de un ángel en particular, para mí es una gloria infinita.

Me siento como con mis amigos, con aquellos con los cuales tengo en común un mismo amor y una misma patria.

Yo soy todavía peregrina en la tierra, pero mi corazón va a vivir, y a descansar con ellos en el cielo.

**12.**-El universo mundo sin su creador para mí no vale nada. El ver y el usar de las criaturas me lleva al creador.

## 13. Dios, tu eres la sabiduría, el amor, la vida.

*De ti tiene sed el alma mía.*

*Tengo de tal modo sed que tengo necesidad de beber a cada instante. Cuanto te suspiro.*

*¡Yo no puedo hablarte más, sino con gran pena de las cosas terrenas! ¡Amarte! Entrar en el centro de la celda y tener todo de ti, por amor de tu amor.*

*¡Qué pequeño amor es mi grande amor, mi don total y supremo a ti!*

*¡Tú me atraes en tu amor, dámelo ahora Jesús, que me siento morir! ¡Dámelo!*

*Yo no lo merezco y mi razón sabe mucho según el mundo y descarta este amor que está fuera de su dominio.*

*Es ella la reina de sí misma.*

*¡Ella bien puede penetrar toda la existencia del hombre, de la vida, de las cosas!*

*Dios mío, que gran enemiga.*

*¡Pobre razón! Y a las puertas de la vida divina ella debe quedar fuera.*

*Aquí comienza el reino de Dios y no del hombre.*

*Jesús sabiduría mía sería enloquecer en tu amor.*

*Yo no puedo vivir más Jesús, si tú no me sumerges en tu amor.*

*Todo es esterilidad y muerte fuera de tu amor.*

*Amarte, oh Amor, pero no desde mi amor, sino desde tu amor.*

*El alma que no tiene la gracia de ver a Dios con la fe no podrá jamás tener el amor.*

*Oh mi Dios, tu me engrandesces la fe, me la purificas, salvada y clara de toda iniquidad, comprobando todo con la fuerza, la profundidad la totalidad, cribando todo mi ser.*

*Que agonía sanguiñolienta, que pena, que espasmo, oh Dios, cuando viene la prueba.  
Entonces un solo deseo surge en mí con venganza y no cede un instante: aunque toda destruida yo quiero creer en ti y amarte.  
Pero basta que yo señale tu amor para que mi martirio se inflame de amor.  
Señor, dame amor.  
Amarte por todo, y por todo darte el esplendor de mi alma.*

### **14.**-Jesús, te amo, te amo.

*Yo soy un pobre, nada, pero te amo, te amo.*

*Jesús dame tu amor.*

*Dios mío, Padre mío, Padre mío.*

*Yo soy tu hija, pequeña, miserable, pero que quiere amarte tanto.  
¡Jesús, ¡Amor! ¡Amor!*

### **15.**- ¡Jesús, transfórmame toda!

*También yo ayudaré tu amor con mi voluntad.*

*¡Oh Jesús, mira un poco! Yo debo ayudarte, yo pobre nada, yo pobre pecado. Si bien la voluntad es mía y me la has dejado a mí, es esta que quiere ayudar a tu amor a hacerme santa, que quiere ayudar a tu amor a triunfar en las almas.*

*Darte todo para que tu amor sea fecundo. Esto es lo que entiendo por ayuda.*

*¡Jesús, dame amor, dame amor!*

### **16.** ¡Jesús! ¡Amor! ¡Jesús! ¡Amor!

*Quiero amarte. ¡Jesús, Jesús, toda mi vida está aquí! Estás tú.*

*Oh, mi razón, no sabe, no entiende. Jesús, tu eres la vida simple en lo divino.*

*Jesús, dame amor, dame amor. ¡Jesús, ser toda puro amor!*

*No ser otra cosa que tú.*

Permanece en mí el gozo de haber visto al supremo Señor y jefe y a mi nada. He visto la verdad y ésta me llena de gozo.

Sólo deseo una cosa, amarlo sin medida y servirlo en la donación total.

**49.**-Señor, te doy gracias por haberme rodeado de espinas el cuerpo, el corazón, el alma.

*Verdaderamente soy tu preferida, porque has tenido tanto cuidado de rodearme como el lirio entre las espinas.*

*No he podido jamás apoyarme en ninguna parte de mi ser, que no fuera toda punta de espinas.*

*Señor te doy gracias.*

*Yo no merezco la gracia de mi completa inmolación de amor a ti, pero tú concédemela siempre más abundante en tu gran misericordia.*

*Ah Señor, como ardo en el deseo de dártelo todo.*

**50.**-Vi en mi razón un espíritu de independencia que de todo hacia arma para evitar someterse al corazón.

Y esto ha estado siempre alimentado de mi costumbre de haber, siempre, en cierto modo, sofocado el amor, es decir la caridad del corazón, para dejar dominar la razón, porque ella tiene la seguridad de aquello de lo que trata, porque lo tiene de su mano.

He visto muy bien que en cuanto a certeza, en cierto modo la tiene, pero en cuanto a una seguridad absoluta me hace reír; pues de aquello que tiene bajo su mano (aquello de lo que trata), la razón tiene dominio sólo de aquello de lo que tiene dominio porque la mayor parte de las cosas naturales la sobrepasan infinitamente; ¡pensemos por un momento qué será de las sobrenaturales!

Y yo he visto, conocido y probado, por experiencia que el corazón, sede del amor, de la caridad, en un momento ve y conoce a Dios y lo ama, con una mirada instantánea de luz y de fuego, y no procediendo de razonamientos.

## 47.-*Tu amor me rodea y me eleva.*

*Me eleva a la divinidad. Tú divinidad me rodea me penetra, me lleva a ti y desaparece la pobre y miserable angustia de mi naturaleza mortal.*

*En mi Dios soy divina con él.*

**48.**-Cuando en las misericordias del Señor hacia mi alma, como la ha prevenido, preservada continuamente, mientras podía cometer tantos pecados, mi amor crece sin medida y con tal intensidad que su corazón de Padre es verdaderamente glorificado.

Son ya varios días que gozo la alegría, porque me ha dejado en el corazón una alegría propia del paraíso.

Había ido a reposar un momento, pues no podía más mantenerme de pie por el cansancio, serían las tres de la tarde.

Reposaba tan sólo media hora cuando en un modo muy suave abrí los ojos y mi alma estaba ya contemplando al Señor.

Vi claramente al Ser, al Omnipotente, al Señor y Cabeza, de tal manera que en mi alma se multiplicaba sin medida el amor por él.

Vi entonces la criatura que viene de la nada y que es nada. Toda la relación que existe entre la criatura y Dios es obra de su voluntad que es amor.

Amor hecho de perfecta bondad.

He visto a Dios, supremo Señor, Jefe.

He visto la criatura, el ser nada.

He visto después la contemplando del pecado.

Estas cosas se saben muy bien, y de hecho lo se bien también yo, Pero qué diferencia de saberlas a verlas.

Viéndome nada, mi amor se multiplicaba y se multiplica, porque aún hoy continúa creciendo en mí el amor hacia él por aquella visión.

## 17.-*Yo amo mi padre celeste con toda mi alma, con todo*

*mi corazón, con todas mis fuerzas.*

*La vida que me has dado, oh padre, es para mi un gozo.*

*Este vida mía en la cual tu mismo vives Uno y Trino.*

*Una es la vida y trina es la operación.*

*Uno eres tú, amor mío, y distintas son las tres personas que me hacen una sola vida contigo.*

Mi Jesús me atrae al Padre por su santidad en mí, y el Espíritu Santo me vivifica de tal modo que yo llego a ser vida divina con el Padre.

*Padre, te amo, y mi único fin es glorificarte.*

*La tierra es para mi un exilio cada día más grande.*

*He sufrido grandes dolores, pero la luz del gran don que tú me has hecho, dándome la vida, ha sido siempre más grande.*

*¡Sólo tu amor podía hacerme un don de tal manera excelso, inmenso infinito!*

*De la nada darme vida, y aquello que es todavía más, amarte, vivir de tu misma vida eternamente.*

*Oh Padre, yo te amo.*

**18.** *No me apasionan las criaturas, las cosas creadas aunque yo las disfrute en alto grado. Tú eres mi pasión, oh amor, vida eterna. De ti he recibido tanto y grandes dones.*

*Yo veo la magnificencia de tu creación, y la poseo en su vital belleza y sabiduría. Las conquistas de la inteligencia, de la voluntad humana me inflaman, porque al final todo viene a consumarse en ti.*

*Tú eres mi centro de donde todo parte y donde todo acaba.*

*Tú eres el amor, eres la vida. Tú eres la esencia de todo.*

*Eres la sabiduría, la potencia, la belleza, la fuerza, el amor, el creador, el Padre.*

*Yo te amo, oh Padre, oh Hijo, oh Espíritu, yo te amo, oh Dios.*

## 19.-Dios, ser tu criatura es un gozo sobrehumano.

*Ser tu hija, es vida divina.*

*Te he dado el corazón, el alma, el cuerpo es la participación de una vida fecunda, vivísima, eterna.*

*Espíritu divino, llena mi mente de tu vital candor, de tu vital amor; Jesús, cólmame de ti.*

*Padre hazme tu vida, para ser, oh Trinidad santa, no más yo, sino fuego del divino Espíritu, amor del amor y vida del Padre.*

*Pasan negaciones terribles en mi mente. Destrucción completa de la vida sobrenatural, del amor de Dios hacia el hombre.*

*Pero mi alma quiere amar el Amor hasta quedar absorbido en él.*

*Madre mía, haz que me deje llevar toda por el amor, haz que mis fuerzas no sean más que fuego del Espíritu Santo operante en la intimidad de Dios.*

*Señor, yo estoy fuertemente tentada de no ocuparme más de las cosas tuyas y menos de ti. De dejarte.*

*Vivir para mí, es dar frutos.*

*¡Y donde están los frutos si mi corazón se destruye!*

*Seguir mi voluntad que quiere, me temo, huir del amor.*

*Temo que sea mi naturaleza.*

*Me asaltan luchas terribles, para creer en el amor debo luchar hasta la sangre.*

*Cuántas, qué terribles tempestades, en el transcurrir de los años, me han abatido hasta la agitación.*

*Mi amor a ti, que arde desde la infancia, ha sido siempre más fuerte.*

*Yo ardo vivamente, Señor, saciarme de amor.*

*Jesús, amor, amor.*

## 44.-De todos modos, oh amor del alma mía, yo quiero

*amarte y dar toda mi vida por ti aunque tú no me ames, porque tienes buenas razones para no amarme. Y el amor que yo tengo por ti, que hace del todo disponible para ti, deseosa de darte todo, de sufrirlo todo, de cumplir tu voluntad, de glorificarte, oh mi Dios, este amor mío es verdadero amor por ti, ¿o me equivoco, y es sólo una idea mía que me convence que te amo, y sin embargo no es amor, es sólo ilusión?*

*Dios, amor mío, por encima de todo, sólo una cosa me domina: te amo, oh mi Dios, te amo.*

## 45.-Trinidad Santa, hoy vives en mí como en la fiesta de

*tu reino. Ya has venido, pero mi corazón te invoca cada instante, con el fin de que tu tomes cada vez más posesión de este reino tuyo. Ven, habita en mí, cada vez con más plenitud. Obra en mi libremente, porque yo soy del todo tuya. Que en mi celda divina yo sea contigo un único amor.*

## 46.-Estar unidos de corazón, qué felicidad, Espíritu

*divino permanece en mí, y continua a hacerme simple y clara como el Padre. El es simple, y como él tu haces mi alma.*

*Es una simple claridad universal y siendo una en ella poseo la criatura y el Creador, el universo y las criaturas, la unidad de mi Dios y el Padre y el amor y mi unión con él. Se ve y se posee a Dios.*

*La pobre luz de aquí, la pobre luz de nuestra sabiduría, de nuestra ciencia, son luces ténebres, humeantes de tantos pobres elementos que emanan tinieblas y tenebrosas oscuridades que no dejan libre el ver. Aquí con Dios, ninguna oscuridad, sino una claridad tan transparente que sólo con alzar la mirada todo se posee, hechos simples en la identificación con la luz, con la verdad. Entonces viene el amor y se produce la unión.*

*Habermelo dado la vida, oh Padre, es un don tal que toda la eternidad no sería suficiente para darte gracias y alabarte.*

*Y he aquí que éste es mi cuerpo,  
que poco a poco se deshace en el dolor, se inmola,  
y tú lo acoges, como todas tus otras cosas, en su valor más puro.*

*Todo camina hacia su justo lugar, a su valor y orden divino, y mi alma entona un canto:  
te alabo oh Señor, te glorifico Padre,  
por la unión amorosa de este deshacerse que libera mi alma en su vuelo a ti.*

**43.**-Yo me alegro, ¿pero tengo derecho de alegrarme porque Jesús me ama?

Yo pobre y miserable pecadora, estar de tal manera colmada de amor y de gloria. Este gozo que me penetra por entero, lo siento, procede del amor.

Pero, ¿es Dios que me ama, o es una idea mía? Sé que Dios ama a las almas, pero yo no quiero ser así amada, porque estoy bien lejos de ser digna. Y entonces ¿es todo una idea mía este amor suyo por mí, o verdaderamente es su amor?

Sé que de mis ideas, de mis ideas humanas, no puede venir este gozo vital que acrecienta alarga e intensifica en mí la vida en Dios, (¿pero será mi vida en Dios, o una ilusión mía?) La vida del amor, de mi unión con él.

Y no obstante tengo siempre temor de mí misma.

Este gozo que me quema todas mis miserias y mi impotencia y me da la vida.

Este gozo que me lleva en sí todo bien, ¿es el gozo de mi Dios, o es un gozo mío, de mi naturaleza?

Este gozo que me invade y penetra toda mi alma, a pesar de los sufrimientos físicos, espirituales, morales, que vienen de mí, de la tierra, de las criaturas?

¿Este gozo que es transformador es mío o es de Dios?

**20.**-Contemplo las obras del universo mundo y son grandes, y el hombre puede elevarse en su grandeza.

*Pero yo las dejo todas, oh Señor.*

*Tú eres el suspiro de mi alma.*

*Tú eres el deseo de mi amor.*

*Tú eres el mi universo.*

*Amarte, oh, Dios,  
tú eres la vida y el amor.*

*Sólo tu eres digno de ser amado.*

*Sólo esto es mi anhelo y mi vida.*

**21.** *Jesús, Dios, estás conmigo.  
Estás conmigo en la fe pura.  
Cómo son terribles, Señor, estas luchas.  
Todo lo trastocan.  
Todo mi ser es una agonía.  
Necesitan destruirse a sí mismo.  
Quiero relajarme completamente en los brazos de mi Dios.  
Padre, en cualquier desolación quiero decirte: te amo. Te amo.*

**22.**-Dios, Padre, Jesús, ¡qué terribles batallas! Pero yo te amo. Te amo, oh Dios mío, en mi destrucción, en la destrucción de todo aquello que de hermoso, de grandioso has dado al alma mía a mi mente, a mi corazón. Estar sumergida, y vivir en tu amor puro, oh Jesús, es mi vida y mi gozo divino.

**23.**-Padre Dios, renueva mi espíritu con tu Santo Espíritu, a fin de que con pureza de fe, de esperanza y de caridad, yo te ame con perfecto amor.

Que yo crezca, oh Padre, cada día en santidad y en gracia.  
Cuanto lo deseo.

Crecer cada día en gracia es mi ardiente anhelo.

Crecer en tu amor, en tu vida y darte gloria.

Qué ansia de estar siempre y de modo único en tu vida.

**24.**-Señor, destruye todo, cambia los pensamientos, haz fuerza, Dios mío, hasta que de mí no quede nada.

Te lo suplico, destruye todo mi ser, hasta que sólo quede purísima caridad.

Amarte, Dios mío, con pureza de fe, de esperanza y de caridad.

**25.**-Dios, tú me has mostrado de manera viva  
el oro puro de tu caridad  
y he vivido la divina diferencia del amor más grande en el alma,  
rica de tus inmensos dones.

El oro puro de tu caridad, eres tú,  
y vives en la misma alma,  
y ella vive sólo de tu vida divina.

Dios mío, haz que esta identificación  
sea cada vez más intensa y continua.

**26.**-Padre, amarte es un gozo  
y el martirio de amarte más es inmenso.  
Dame, dame Padre el martirio, para que yo te ame según  
tu santa voluntad.

**40.**-¡Dios mío, quién me habla de ti, de quién tengo tanta sed! Háblame tú Jesús, amor, Espíritu de mi Dios. Háblame tú, Trinidad santa, Padre divino, y enciende en mi corazón el fuego de tu corazón.

**41.**-Dios, amor mío, yo quiero abandonarme plenamente en tu amor.

Tú dame el abandono confiado en el pleno olvido de mí. Dame la fe, la esperanza y la caridad, no necesito sino estas para vivir tu vida de amor. Es bien diferente, por hermosa, la fe de la razón que te reconoce en tus obras, de la fe que es tu don divino para identificarse en el amor con tu criatura. Esta fe, te lo suplico, amor mío, dónamela, porque yo tengo sed de amarte.

Continúa a donármela, para que mi amor crezca, tengo tanta sed: Jesús, Dios de mi alma, quiero abandonarme en ti, al Padre, al Espíritu divino, para complacerte, para glorificarte.  
Yo vivo sólo para esto.

**42.**-Padre mío celeste, yo siento y analizo claramente el desfallecimiento de mi cuerpo, de este cuerpo que yo te he dado, compañero feliz, en la donación a ti de mi alma, mi amor absoluto. También este cuerpo mío, hermoso y precioso, porque es sede de mi alma y de ella compañero en el desarrollarse y ascender a ti de mí amor, también es inmolado y pasa.  
Este pasar tú me lo haces sentir por la evidencia de mi destrucción física, y me lo muestras con la claridad de tu sabiduría amorosa.

Yo me siento destruir al tiempo que edificar. También él pasa, aunque es hermoso.

Y en esta separación tomo plena consciencia de su valor y de mi unión a él, porque por medio de mi vivir, tu don precioso junto con mi vida, está en ti.

**36.**-Yo soy una raíz amarga por las amarguras con que la tierra me empapa. Más allá de la amargura está el gozo del amor de mi Dios.

Es una amargura profunda, finísima, grande.

A pesar de las amarguras de la tierra, mi amado es mi mirra, porque yo lo amo, pero él me hace suspirar, yo me consumo por tenerlo y él permanece quieto en el amor. El, no, cierto, no está lejos, no me abandona, pero yo no lo tengo.

Oh qué martirio tan inefable.

**37.**-En cualquier adversidad yo no quiero vivir sino estas palabras en el centro de mi celda donde amo a mi Dios: *Dios mío, te amo.*

Y así en cualquier lucha de fe y de amor.

Soy resplandor y oscuridad infinita.

Abismo de luz, y abismo de tinieblas.

Yo, abismo de tinieblas; Dios, abismo de luz.

Quisiera ser con él toda luz, pero si el prefiere que yo viva en mis tinieblas, que se cumpla su voluntad.

*Yo, Señor mío, quiero amarte; amarte según tu santa voluntad.*

Silencio, comunión interior, continua con él.

Esta es mi vida, la vida que él quiere para mí.

**38.**-*Oh, gozo de mi corazón, poder amarte siempre más.*

*No son las cosas que me dejan, no,*

*soy yo que olvido todo,*

*que quiero olvidar todo por seguirte.*

*Olvidar no sólo el mundo, las criaturas, las cosas, sino olvidarme a mí misma por seguirte.*

**39.**-*Cuando pienso que soy tuya, un gozo de paz penetra en todo mi ser.*

**27.**-*Oh Dios, amor, amor del alma mía, toma posesión de las potencias de mi alma que tanta lucha hacen a tu amor. Mi alma quiere lanzarse y sumergirse en tu amor y mis potencias, oh, como están dispuestas a equivocarse el camino, a dominar. Bien fuertes son estas fuerzas mías, y no hay un fuego vivo sino tu amor, que les pueda quitar y dejar libre el alma. En esta lucha yo agonizo de amor. ¡Ven Jesús! No es que yo quiera vencer para no luchar más, oh no. Necesito vencer para amarte sumergida completamente en ti.*

**28.**-*El espíritu Santo es amor, y amor es mi vida. El pensamiento, la inteligencia, es lo más grande que ha salido de las manos de Dios, y el hombre que posee estos dones y logra obrar con ellos, es grande. Pero el hombre que muere, es como la semilla bajo tierra, en la gracia del amor divino, y entra en la vida del amor puro, él llega a ser reino de Dios. Amor de mi amor, sean destruidas mis facultades, yo quiero estar en tu reino. El hombre muerto a sí mismo, a su grandeza por maravillosa y magnífica que sea esta, te da a ti tanta gloria, es el reino donde solo tu amor tiene vida, es tu reino. ¡Sólo tú amor! y la inteligencia se convierte en amor, y el pensamiento se convierte en amor, y la voluntad se convierte en amor, y el alma se convierte en tu reino. ¡Tú amor puro, oh Trinidad santa!*

**29.**-Mi alma desea recibir el Espíritu Santo,

*con purísimo amor. ¿Tengo necesidad de hacerla reluciente con la gracia sacramental?*

*Yo me someto totalmente, segura y con gozo a la obediencia.*

*Yo deseo recibir el Espíritu Santo con el alma incomparablemente plena de gracia y llena de amor.*

*Voy al encuentro con el gozo del amor en medio de las luchas y de las oscuridad.*

*Quiero recibirte con amor, oh Amor, en medio de toda mi destrucción.*

*Cuando tu seas amado yo habré alcanzado mi fin.*

*Te lo pido, no debo tener en mí sino tu puro amor, el amor que vive de ti, que tu mismo comunicas al alma.*

*Sólo esto, oh Dios de mi alma.*

*Todo el resto, aunque sea grande, quítalo, quítalo, destrúyelo.*

*Oh, Dios mío, haz que yo no sea otra cosa sino que tu mismo amor.*

**30.** Jesús, tu quieres de mí una gran perfección, y yo no deseo otra cosa sino complacerte.

*Tu quieres una gran perfección para todo mi ser: en mi corazón, en mi mente, en mi cuerpo, porque yo debo estar en tu reino, el reino de tu amor.*

*Oh mi sumo Bien, como arde mi alma. como lo ansía mi voluntad.*

**31.** La mayor gloria de Dios está en su sacerdocio que conduce las almas a la unión eterna con él. El sacerdote es Jesús sobre la tierra y a él solo se le ha concedido poseer el alma para conducirla a Dios.

Las batallas de la fe y del amor, ningún ejército imperial tiene suficiente fuerza para combatirlos. Esta fuerza la tiene sólo el alma colmada de la gracia de Dios.

**32.**-Jesús, yo te amo.

*Mi corazón es tuyo, mi alma es tuya.  
mi cuerpo es tuyo, todas mis facultades son tuyas.*

*Te amo.*

**33.**-Jesús, amor de mi alma,

*oh amarte, amarte siempre más. Tengo en mí un fuego vivo que me quema. Tengo siempre sed de ti.*

*Más bebo y más tengo sed, y cuanto más sed tengo, más crece la sed.*

*Oh Dios de mi alma, ¿cuándo estaré toda sumergida en ti y mi alma te contemplará del todo?*

*Jesús tú me has introducido en tu celda,  
y este estado de suave e inefable martirio no me deja,  
no me ha dejado jamás.*

*Amarte, es el martirio inefable de mi alma.*

**34.**-Oh Trinidad Santísima, tu eres mi único y vivo deseo.

*¡Ven a mi corazón! Es tuyo.*

*Ven, él es tu reino y tú habitas en él  
y trasfórmalo según tu voluntad, tu amor, tu santidad.*

*Tu vida aquí se encuentra en totalidad, en la unión de amor divino, así como tu quieres y te place en la gloria.*

*¡Padre tu eres mi vida!*

*El silencio se hace en el alma mía.*

*Ven.*

**35.**-Padre mío, Señor de mi alma,  
vivifica con tu Espíritu el alma mía,  
aumenta en mí la vida para mi identificación contigo.